



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DICOTOMÍA DE LA IMAGEN DE LA MUJER
EN LA POESÍA Y LA PROSA
DE MANUEL M. FLORES**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRÍA EN LETRAS MEXICANAS**

PRESENTA:

PATRICIA REGUERA SÁNCHEZ

ASESOR:

DR. ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA

MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al Dr. Alejandro González Acosta:

Sé de su paciencia y bondad, y la única palabra que viene a mí es *gracias*, un gracias grande, pero no ese que resuena, sino aquél que por grande es imposible repetir.

Al Dr. Pablo Mora:

Porque sus opiniones fueron fundamentales para lograr mi tesis.

A Marco Antonio Campos, Mtra. Blanca Estela Treviño y al Dr. Samuel Gordon:

Porque sus comentarios fueron un aliciente para cruzar la recta final.

A mis padres: Lidya Sánchez Carrasco y Ángel Reguera Reyes:

Por su amor de toda la vida, por su compañía y porque sé que sus ojos son mi luz.

A Ricardo:

Porque tus actos avalan tus silencios y suplen las palabras.

A mis hijos: Tlacaélel, Ruth y Javier:

Columna de mi vida y sostén de mi orgullo y extensión de todo mi amor.

A mis hermanos: Rosaura, Toño, Lila, León, Juan y Pablo y a todos mis sobrinos:

Porque a veces una palabra, un abrazo o un pequeño gesto son necesarios en la vida y los he tenido de cada uno de ustedes.

A Carolina Hernández Pérez:

Amiga de ayer, de hoy y de siempre.

INDICE

Índice	5
Introducción	7
Capítulo I. La poesía	
1.- Manuel M. Flores, su tiempo, su vida, su poesía	9
2.- Las flores de Flores	18
3.- El erotismo y la mujer	23
4.- De la idea al ideal	28
5.- La conciencia de ser poeta	32
Capítulo II. La prosa	
1.- Las memorias como clave de una poética	40
2.- Las mujeres de Flores	49
3.- La flor en la prosa	55
4.- El ideal derribado	57
5.- Entre el amor y el sexo	62
6.- La mujer y su circunstancia	67
Capítulo III. Entre la poesía y la prosa.	
1.- La belleza	75
2.- De señora a sierva	77
3.- Del cielo a la tierra	81
4.- ¿Quién prostituye a quien?	84
5.- Del erotismo al hastío	86
6.- La flor	91
Consideraciones finales	93
Apéndice 1 Manuel M. Flores. Evolución crítica	98
a) Prologuistas de la obra de MMF	98
b) Estudios y antologías de la obra de MMF	105
c) MMF en las historias de literatura mexicana	107
d) MMF en las antologías de poesía mexicana	110
Apéndice 2 De pasionarias a rosas caídas	122
Apéndice 3 MMF cronista involuntario	128
a) Los hoteles	128
b) Las escuelas	129
c) La vida social y los teatros	130
d) Cafés y centros de recreo	131
e) Paseos	132
f) Clima	134
g) Calles	134
h) México y sus contrastes	134
i) La moda	135
Apéndice 4 Sobre la popularidad y el olvido	136
Bibliografía	139

INTRODUCCIÓN

La presente trabajo tiene como objetivo general hacer una revaloración de la obra poética y prosística de Manuel M. Flores teniendo como eje primordial el tema de la mujer.

Este trabajo hace un recorrido por su poesía y su prosa, y a través de esta revisión se descubren claras diferencias sobre el concepto de la mujer cuando Manuel M. Flores emplea uno u otro género. Esta dualidad camina paralela a la vida del poeta, quien se dio a conocer en su tiempo como el poeta del amor y la sensualidad, dando una imagen de sí mismo como admirador y adorador de la mujer, mientras que en la prosa muestra el desencanto que le va produciendo la mujer conforme la trata, no importando su clase social, ni su edad, ni su belleza; es decir, Flores escribe en sus memorias lo que realmente pensaba de la mujer, y por lo tanto enseña otro rostro de sí. Ahora bien, si bien es cierto que en su tiempo se le conocía por enamoradizo y por su suerte con las mujeres, no se había traslucido como un desengañado hasta el hastío de la mujer, como lo revelan sus escritos autobiográficos. De esta manera Manuel M. Flores revela dos miradas hacia la mujer: una llena de idealismo donde se recrea al hacer juegos literarios, ya sea en poemas de compromiso o por el gusto propio de poetizar imágenes e ideas sobre la mujer; y otra sin adornos, sin juegos literarios que permitan suavizar sus opiniones sobre las mujeres con las cuales tuvo amoríos.

La tesis está distribuida de la siguiente manera: tres capítulos, consideraciones finales y tres apéndices, que apoyan o complementan los capítulos; así como un cuarto apéndice cuyo propósito es dar un panorama general sobre las publicaciones y estudios, que sobre Flores se han hecho, así como la opinión que ha merecido de compiladores y críticos literarios durante décadas, hasta llegar a nuestros días:

En el primer capítulo se esboza la vida del poeta paralela a su momento histórico, también se plantea la conciencia poética de Flores a partir de la cual desarrolla ideas e imágenes sobre la mujer.

En el segundo capítulo se hacen observaciones sobre el objetivo y el método del poeta al escribir sus memorias, ya que esto determina su visión sobre la mujer. Además de aclarar cómo, cuándo y por qué aparece esta obra sesenta años después de su muerte.

En el tercer capítulo se compara la imagen de la mujer dada en la poesía con la observada en las memorias, para señalar las diferencias que nos evidencian la dicotomía, esencia de este trabajo.

Las consideraciones finales son para puntualizar aspectos de la vida y obra del poeta, que de alguna manera explican el porqué de esa dicotomía de sí mismo, y por lo tanto, de la imagen de la mujer, que lejos de caer en frivolidades nos revelan el debate interno que sufrió Flores en los últimos años de su vida.

La obra estudiada del poeta comprende: en poesía, *Pasionarias* y *Poesías Inéditas*; en la prosa se contó con *Rosas caídas*, *Mi destierro en Xalapa* y *Cartas a Rosario de la Peña*. Esta última sirvió de apoyo para saber cómo vivió sus postreros años Manuel M. Flores, ya que este periodo no lo abarcan sus memorias, además de que nos enseñan otra faceta del poeta -no mostrado en sus memorias, ni en sus poemas- y que ayudan a conocer un poco más sobre lo que sentía y pensaba Flores en el ocaso de su vida.

Es conveniente aclarar que, debido a lo extenso de esta tesis, se hacen múltiples citas de la poesía y de la prosa de Manuel M. Flores, por lo que sus obras se citarán de la siguiente manera: *Poesías escogidas-P.E.*, *Poesías inéditas- P.I.*, *Pasionarias-P.* De esta última obra existen varias ediciones, mas para este trabajo los ejemplos se tomaron de la edición de 1905 (ver bibliografía). Para la prosa las iniciales usadas son: para *Rosas caídas- R.C.*, y para *Mi destierro en Xalapa- D.T.X.* También, se usarán con frecuencia las iniciales del poeta MMF para citarlo, y así evitar repeticiones chocantes.

CAPITULO I. LA POESÍA

1.- Manuel M. Flores, su tiempo, su vida y su poesía

México entra al siglo XIX con su Independencia de España. A partir de entonces las luchas no cesan: México, como país joven y libre, se debate entre seguir los pasos de su madre patria (el Imperio) o revolucionar su vida política con una nueva forma de gobierno (la República). Surgen dos grupos que persiguen el poder: los partidarios de la monarquía, y los liberales o republicanos. En 1829 España intenta recuperar lo que fuera su territorio, pero es rechazada; mientras esto sucede las luchas entre los bandos políticos se suceden una tras otra.

Entre 1835 y 1840 los problemas se agravan con la segregación de Texas y la deuda con Francia. En 1841 Santa Anna toma el poder; en México reina la anarquía, las luchas entre militares y gobierno van de norte a sur, las guerras internas son la debacle, pues en medio de estas revueltas el ejército estadounidense penetra hasta la capital del país y México en 1847 se ve obligado a vender a Estados Unidos: Arizona, la alta California y Nuevo México (2, 205, 000 Km²).

Manuel M. Flores, nace en 1840 en San Andrés Chalchicomula, vive su niñez en un país mutilado, empobrecido y sobre todo dividido. Ajeno a las revueltas nacionales experimenta sus primeras fantasías amorosas, de acuerdo a lo narrado por él en *Rosas caídas* “Era yo muy niño, tan niño que aún no comenzaba a vivir [...] Cuando aquí que sin apercibirme de ello mi alma comenzó a despertar.”¹ Así descubre la poderosa tracción que ejerce sobre él el sexo opuesto cuando se siente atraído por una bella niña desconocida.

Ya adolescente en el poema “Juventud”, *Pasionarias*, expresa: “¡Qué dicha es el vivir! Bella es la vida / como la virgen del amor, soñada.”

En 1855 se da el fin de la dictadura de Santa Anna, quien hasta entonces había sido apoyado por el clero, el ejército y la aristocracia mexicana. A pesar de esta inestabilidad política México tiene vida social, hay escuelas, teatros, etcétera. Los padres de MMF deciden enviarlo a estudiar a la ciudad, así Flores llega a la capital donde la vida agitada y versátil lo desconciertan e incluso intimidan y lo hacen añorar su patria chica, estudia en el Colegio de Minería el cual le desagrada en extremo:

El alejamiento por primera vez de la casa materna, mi timidez y mi encogimiento provinciales [...] Disgustado además de unos estudios a que no tenía inclinación (las

¹ R. C., p. 17.

Matemáticas) y entregado a un aislamiento melancólico, mi espíritu se entregaba a sus recuerdos queridos: mi casa, mi pueblo...²

Mientras tanto México protagoniza, una vez más, nueva contienda: la Guerra de Tres años (1857-1860), que acaba con el triunfo liberal.

Flores por su parte, y con sólo 17 años, se muestra ajeno a esta situación política y no pudiendo soportar más las matemáticas se cambia a San Ildefonso, donde el estudio de las humanidades lo hace sentir menos incómodo en la ciudad, pero a causa de que enferma de hepatitis regresa a casa de sus padres y conoce a “María” (1857), su primer amor, de acuerdo con lo que él mismo escribe en *Rosas caídas* y por los poemas dedicados a ella en *Pasionarias*. El amor que siente Flores por ella le hace exaltar a la mujer, pues la coloca en el pináculo de la idealización, une en ella la belleza y la bondad, la llama “mi ángel”, e incluso la ve como guía divina: “te seguiré mi ángel,/ para llegar a Dios.”³ Es capaz de dar todo por ella, y emulando a Bécquer expresa:

Y si tuviera un mundo,
un mundo te daría;
y si tuviera un cielo
lo diera yo también ...⁴

Pero cuando Flores regresa a México se entera de la boda de “María” con un rico del pueblo (1958). En el poema “Horas negras” hace clara alusión a esta situación y expresa su desengaño y su coraje.

Escúchame, mujer:
Tiembla mi labio
sin poderte nombrar... ¿Cuál es el nombre
bastante infame, sí, para el agravio
de pisotear el corazón de un hombre?⁵

Así pues su visión del amor y de la mujer dan un giro se convierten “en la sombra, en la nada,/ en la mentira de un sueño”⁶. Varios son los poemas que expresan esta desilusión y se encuentran en la cuarta parte de *Pasionarias* (“La noche”, “Mis sombras”, “Horas negras” y “María”).

A pesar de este vuelco, la mujer sigue siendo atractiva para Flores, su rostro, sus mórbidas formas son un imán para el joven poeta, así en este mismo año de 1858, y en pleno despertar de sus sentidos, tiene su primera experiencia sexual. A partir de su desvirgamiento se convierte en un

² R.C., pp. 37-38.

³ P., p. 20.

⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁵ *Ibidem*, p. 251.

⁶ *Ibidem*, p. 247.

amante insaciable, pero MMF no olvida su decepción con “María”. Para 1860 escribe el poema “Orgía”, en el que se aprecia cómo el poeta sustituye amor por placer:

Sí, ¡bésame, mujer!... Dame el olvido
que busco en la demencia del festín...
entre besos y copas aturrido...
¿Qué me importa la dicha que perdí?⁷

Otras mujeres son el instrumento para olvidar a la mujer que amó. Pero pronto Flores diferencia el amor del placer, al primero no logra olvidarlo, el segundo es una evasión fugaz: “soñemos la mentira del placer.” El velo cae y lo que otrora alabará, ahora lo condena: “¿Bebed, amigos! La existencia es sueño,/y mentira de un sueño es la mujer”

En esta época acude con asiduidad al café Gran Sociedad, deserta de la escuela y trabaja de escribiente en el Colegio de Agricultura. El tema de la mujer no desaparece y adquiere una variante – parte segunda de *Pasionarias*- quizá por el contacto que tiene con los jardines del Colegio de Agricultura, pues Flores hace poemas en los que su hilo conductor es la flor, ya que relaciona la imagen de la mujer con una gama de flores que van desde el lirio, la rosa, la guirnalda, la violeta, la margarita, etcétera. También MMF juega con las cualidades de una determinada flor –color, temperamento, lozanía, mustiedad- y el nombre de la joven aludida para hacer sus poemas; por lo tanto no es de extrañar que muchos de estos poemas tengan títulos de flores. El poema “Las flores” no está dedicado a la mujer, sino a las cualidades que la sociedad otorga a las flores como el amor, la belleza, la pureza, la fe...

En esta misma parte de *Pasionarias*, aparecen muchos poemas titulados con nombres de mujeres –incluso fúnebres-, salvo el caso de dos poemas: “El ángel del hogar” y el titulado “Manuel Ocaranza”. También en *Poesías inéditas* aparecen poemas dedicados a jóvenes conocidas, es decir poemas de compromiso que se acostumbraba intercambiar en fiestas o reuniones y que las muchachas de sociedad guardaban en sus libretas de recuerdos, llamados en aquella época “álbumes”. Como se puede ver la intención principal de estos poemas era el de alabar a las anfitrionas, sobre todo en sus cualidades físicas o morales y a veces sus virtudes artísticas, con los que seguramente MMF quedaba muy bien.

Pero Flores no sólo hizo este tipo de poemas, también cultivó otros de carácter más personal, es decir los de tema erótico en los que se ve, como la pasión sustituye la ilusión que una mujer angélica podría despertar. El poeta se fija en la mujer terrenal, en sus cualidades físicas –labios,

⁷ P., p. 261

ojos, cuerpo- se complace en contemplarla, en el poema “En el baño”, el “voyeur” atisba desde un ramaje a la joven beldad, pero en poemas como “Bajo las palmas” o “Nupcial”, la contempla, la dibuja y algo más, Flores hace lo que escandalizaría a más de uno y le daría fama en la posteridad⁸: describe el clímax de una posesión amorosa, y además sacraliza la entrega y el desmayo después del acto sexual:

Todo callaba en derredor, discreto,
el bosque fue nuestro santuario
de un misterio de amor, y sólo el bosque
guardará en el recinto solitario
de sus plácidas grutas el secreto
de aquella hora nupcial, cuyos instantes
tomar en siglos el recuerdo quiso ...
¿Quién se puede olvidar de haber robado
su única hora de amor al paraíso?⁹

La mujer vuelve a ocupar un trono, es la diosa del amor en la tierra, sus besos, sus miradas, sus lágrimas e incluso sus suspiros son pretexto para que MMF le haga un poema, también en este periodo deja de recibir ayuda económica de su familia y vive en la pobreza extrema, cuyo resultado en prosa es el capítulo “Miseria”¹⁰ de *Rosas caídas*. Anímicamente vive un periodo de indiferencia y abandono hacia todos y hacia sí mismo en el que ni el amor de “Jenny”¹¹ le importa, su amigo Manuel Romero es quien lo saca de este letargo y se lo lleva a Puebla.

Para 1861 Benito Juárez promulga las Leyes de Reforma y la suspensión del pago de la deuda externa. España, Inglaterra y Francia ocupan puertos mexicanos para exigir el pago. Juárez pacta. España e Inglaterra se retiran, pero las tropas francesas inician la invasión. Mientras tanto Flores cuenta ya con 21 años, continúa en su letargo. La situación política de México parece no importarle, preocupado más en su dandismo, por lo que se siente “obligado a tomar parte en la redacción de un periódico, y en ciertos trabajos políticos liberales, fui sacudiendo aquella fatal somnolencia moral, pero no salí de ella sino para lanzarme al libertinaje.”¹² No por ello deja de escribir, quizá con el fin de lograr una conquista o de quedar bien con una amiga, como lo podemos ver en el poema “Despedida” de *Poesías inéditas*, fechado este mismo año en Puebla.

En 1862 el ejército francés se interna en México con el apoyo del partido conservador mexicano. Flores regresa a San Andrés en marzo de ese año, tiene ahí múltiples amoríos, contempla

⁸ Para conocer las opiniones de los críticos sobre este punto se puede consultar el Apéndice 1, “Manuel M. Flores. Evolución crítica”, pp. 98-121

⁹ *P.*, p. 43.

¹⁰ Ver apéndice 3, “Manuel M. Flores, Cronista involuntario”, p. 134.

¹¹ Ver apéndice 2, “De pasionarias a rosas caídas”, p. 123.

¹² *R. C.*, p. 128.

la explosión de la Colecturía (“Carlota rival de Berta, cuyos amores, comenzados en la horrible noche del incendio de la Colecturía...”¹³), en el que mueren integrantes del batallón de Oaxaca, pues los generales liberales habían escogido San Andrés para oponer resistencia al invasor. En medio de estas circunstancias la familia de Flores pierde su fortuna y todos tienen que trasladarse a Teziutlán, donde sus padres para obtener recursos alquilan parte de su casa a un joven matrimonio, integrado por Elvira, su esposa y su pequeño hijo. Flores escribe –entre otros- el poema “Yo quiero amar!”, el título es sugerente, pues revela los deseos del poeta, quien siendo aun muy joven idealiza su tórrido amorío con Elvira, pero sus padres concientes de la dimensión del escándalo lo envían de regreso a San Andrés donde los franceses dominan. MMF parece tomar conciencia de las circunstancias políticas de México y escribe el poema “Cinco de mayo” (*Poesías inéditas*).

En el año de 1863 los franceses toman por completo a Puebla. En San Andrés Flores muestra de manera temeraria su liberalismo al tener un altercado con un francés, que no pasó de eso, pero cuando sus muestras de aversión hacia los franceses se acentúan, corre el rumor de su posible destierro, por lo que decide huir a Orizaba, donde continúa con su vida tenoril y hace gala de sus dotes de compositor erótico-amoroso. Al poco tiempo regresa a San Andrés por negocios familiares, ahí continúan sus lances amorosos y su vida de excesos. De la situación política de México, MMF parece estar al margen, tanto en su vida como en lo literario, salvo por su disputa con el capitán Geraldín, como por el “Discurso a la Patria” que escribe en septiembre de este año.

En 1864 llega Maximiliano a México. Juárez huye al norte. Flores vive en la capital por veinte días y el resto del año lo pasa, unos meses en Puebla y otros en Teziutlán, siempre envuelto en conquistas y parrandas, que lo llevan a sufrir una enfermedad venérea. Escribe el preámbulo de *Rosas caídas*. El tema principal de su poesía sigue siendo el amoroso, pero escribe su “Himno patriótico”, lo que hace pensar en un creciente interés en los problemas que aquejaban al país, o bien que sólo se suma a la temática romántica de su tiempo.

Para 1865 el Imperio de Maximiliano se establece en nuestro país, mientras los liberales organizan la resistencia bajo la guía de Juárez. En Teziutlán Flores, nuevamente se concentra en sus conquistas, de las cuales la más importante es su amorío con “Lavinia”¹⁴, pues de su relación con ella nace su único hijo. Mientras tanto todo el país sufre inestabilidad política y los franceses mandan tropas a diferentes puntos neurálgicos. Flores toma una postura de rechazo y de rebeldía contra los franceses y escribe “Himno para el Aniversario de la promulgación de la carta constitucional de 1857”, por lo anterior es catalogado por los imperialistas como un republicano

¹³ R.C, p. 130.

¹⁴ Vcr apéndice 2, “De pasionarias a rosas caídas”, p. 126.

intransigente y junto con su hermano Luis es aprehendido, para posteriormente recluirlas en la Posada de Santo Domingo por 40 días, para después ser ambos confinados al Castillo de Perote durante cinco meses. En la cárcel MMF escribe dos poemas de corte patriótico: “Aniversario de la Patria” e “Himno a la Constitución de 1857”. Pero no olvida su tema primordial, la mujer, cuyo resultado son poemas como: “Geranios y jazmines”, “Mis deseos” y otros.

Sale de Perote para ser desterrado por dos años en Xalapa, donde más que castigo, parecen vacaciones, ya que su patriotismo se ve eclipsado por una intensa vida social don juanesca, pasa la mayor parte de su tiempo en reuniones y fiestas, por lo menos esa es la impresión que da en sus memorias *Mi destierro en Xalapa*. Conoce a varias mujeres a quienes dedica sus poesías, entre ellas a la “Pasionaria”¹⁵. En agosto de 1865 recibe noticias del nacimiento de su hijo.

Para 1866 el país se resiste al Imperio: el general Porfirio Díaz vence en Oaxaca, mientras Maximiliano por sus ideas liberales es desconocido por la iglesia; Napoleón III tiene sus propios problemas en Francia y se ve obligado a retirar sus ejércitos de México. Esta situación favorece a los liberales. Flores por su parte es enterado por Lavinia de la muerte de su pequeño hijo. Algunas composiciones de este año son: “Adiós”, “El alma en flor”, “Xalapa”.

El 19 de junio de 1867 Maximiliano es derrotado, Juárez reestablece la república. México inicia una etapa de estabilidad política. Mientras MMF empieza a enfrentar una serie de acontecimientos dolorosos en su vida, pues en el transcurso del primer semestre de este año sólo sale de la ciudad de Xalapa para ir a Teziutlán por unos días con el objeto de visitar la tumba de su hijo, y en el segundo semestre de este mismo año muere su padre; además la situación económica de la familia se complica. Lo positivo es que Flores acaba su destierro en Xalapa y es designado para la legislatura de Puebla. Escribe poemas patrióticos que van de acuerdo a su puesto y postura política: “Al águila mexicana”, “Hidalgo” y “La libertad”. Sus poemas hacia la mujer persisten, tanto en estilo como en forma; además escribe a manera de gratitud y añoranza como lo demuestran “Adiós a Xalapa.” y “Las gracias” en los que despliega totalmente su gusto por la naturaleza agreste, de esta manera se pone a tono con el tema del paisaje mexicano impulsado por Altamirano.

Entre 1868 y 1872 Flores inicia su carrera política al lado de Ignacio Romero Vargas – hermano de Manuel- su amigo íntimo, quien llega a ser gobernador de Puebla. Manuel ocupa diferentes puestos públicos: es Diputado por la legislatura de Puebla y desempeña un cargo en la Secretaría de Fomento e Instrucción Pública del Gobierno del Estado de Puebla, de septiembre a octubre de 1868. Después dirige el periódico *El Libre Pensador* y publica poemas en el *Renacimiento*. De mayo a agosto de 1869, y entre 1870 y 1871, ya en la ciudad de México, es

¹⁵ *Id.*

miembro de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y colabora en varias publicaciones literarias y políticas. A lo largo de estos años la temática de sus poesías es más variada, escribe poemas de tema patrio como “A la patria”, expresa su admiración por la ciencia en “La ciencia”; le escribe a amigos “Al Sr. D. Jesús Soto”, pero no puede dejar a un lado el tema de la mujer y compone entre otros poemas “Tu imagen”.

En 1872 muere Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada sube a la presidencia y gobierna hasta 1876. Flores por su parte es catedrático de Literatura e Historia en la Universidad de Puebla, pero “Casi nunca asistió a ella, porque a la hora en que debía darla, se iba, para contemplar el morir de la tarde”¹⁶. En agosto de 1872 le dan el cargo de Administrador del Hospital General de San Pedro en Puebla. Para 1873 Flores forma parte de la junta directiva de la Academia de Educación y Bellas Artes y la Sociedad de Profesores lo nombra Presidente honorario; también colabora de 1873 a 1876 en *La Lira Poblana*. Como se puede ver la situación económica, laboral y personal de MMF, es inestable, pues en cuatro años cambió cuatro veces de puesto, el tiempo pasa, ya no es un joven, rebasa los 30 años. En este periodo MMF hace poemas de compromiso laboral como el fechado en 1873, titulado “A la sociedad poblana de artesanos”. También hace traducciones y desde luego poemas amorosos.

En 1874, Manuel M. Flores es Senador en Puebla, gracias a su amigo Romero Vargas. Publica la primera edición de *Pasionarias*. Conoce en agosto de este año a Rosario de la Peña en quien vuelca todo su romanticismo, al idealizar su relación con ella, pues físicamente está imposibilitado por la sífilis, tiene largos periodos de impotencia, amen de otras molestias como la progresión de la ceguera, dolores de cabeza y garganta. Entonces establece con ella un amor epistolar con largos periodos de silencio, prueba de ello es la siguiente carta, en la cual se excusa de no escribirle por padecer una enfermedad, aunque no le aclara cuál; además, trasluce su desagrado por lo que él llama “la vida real”:

Rosario del alma mía:

Escribo hasta hoy porque al llegar aquí he caído enfermo. Separarme de ti, salir de la atmósfera voluptuosa, ardiente, embriagadora en que por algunas horas viví, para venir a caer sin transición alguna al prosaísmo de la vida real, no podía menos de dar este resultado.¹⁷

A Rosario dedicará el poema “Eva”, que para muchos críticos es de lo mejor de su producción, lo importante de este poema es que retoma la imagen de la mujer ideal, tanto por su belleza y sensualidad, como por su procedencia divina. Pareciera que MMF recobra con Rosario el

¹⁶ Grace Ezell Weeks, *Manuel M. Flores. El artista y el hombre*, México, B. Costa-Amic, 1969, p. 76.

¹⁷ Manuel, M. Flores, *Cartas a Rosario de la Peña*, México, Gobierno de Puebla, 2002. p. 5.

sueño de amar, aunque en la realidad se muestre conciente de que este amor sólo pisa el terreno de lo ideal, pues ni la situación económica y mucho menos la física de él lo harían posible, pero no se atreve a decirselo, aunque con sus silencios de alguna manera lo intentara. Lo que sí le dice es su reflexión sobre lo poco o nada práctico de su proceder ante la vida. Así para octubre de 1874, en otra carta dirigida a Rosario de la Peña, Flores ve con claridad que no puede seguir actuando como un joven despreocupado por los bienes materiales, y tiene que admitir que el dinero es un medio para subsistir e incluso para ser libre de elegir una nueva vida, como hombre industrioso común y corriente que se casa y tiene un “hogar”:

La riqueza es la independencia, la libertad y sería la voluntad realizada, el deseo cumplido y en muchos casos la felicidad, o lo que así puede llamarse sobre la tierra [...] Experimento la necesidad de otra vida, estoy impaciente por sustraerme a estos sueños, a esta dulce pereza, a esta indolencia que han formado durante mi juventud mi vida de versista [...] Ahora quiero el prosaísmo de los negocios, la ciencia de la riqueza[...] improvisarme, aunque modesto al rápido camino a cuyo término se abre mi hogar.¹⁸

Pero este entusiasmo de Flores pronto se ve opacado por el avance de la sífilis y por la política partidista o de bandos que imperaba desde entonces en México, MMF es conciente de su inseguridad económico-laboral. En enero de 1875 Flores le comenta a Rosario, en nueva carta, que ha estado enfermo y la pone al tanto de la situación política que se vive:

Y en cuanto a si tengo cuidados, Juan de Dios Peza, que como escritor público está al tanto de las actualidades de la política, podría decirte en que situación difícil, crítica y casi imposible ha colocado la Suprema Corte de Justicia a la administración de Romero Vargas.¹⁹

Desde luego, Flores soslaya a Rosario otra razón poderosa que le impide escribirle y sobre todo visitarla: la sífilis. Aunque en este mismo año le confiesa que padece ataques al cerebro que le dificultan el leer y el escribir, amén de que su apariencia se estaba deteriorando cada vez más, por eso decide prevenirla al respecto: “Perdóname que no te escribí el jueves pasado; pero he estado tan mal del cerebro que me privó hasta de leer [...] Cuando volvamos a vernos vas a encontrarme cambiado, pues apenas hay días en que no esté enfermo.”²⁰

Para 1876 cae la administración de Lerdo de Tejada y empieza la ascensión política de Porfirio Díaz, quien gobernará a México hasta 1910. Entonces sucede lo que Flores ya esperaba, pierde su puesto en el gobierno de Puebla, por estar “Asociado incondicionalmente con el gobierno

¹⁸ MMF, *Cartas a...*, p.15, 16 y 22.

¹⁹ *Ibidem*, p. 30.

²⁰ *Ibidem*, p. 57.

lerdistas, Flores nunca recibió ninguna preferencia del gobierno de Porfirio Díaz [...] Manuel Flores comienza la etapa más precaria y penosa de su vida”²¹. Esta situación lo lleva a despedirse de Rosario de la Peña, en una carta de fecha atribuible, por las presiones de la madre de ella; Flores le dice que la ama, pero le explica lo incierto de su futuro: “Yo no sé adonde iré ni lo que será de mí; pero sí sé que el porvenir no está limitado a una situación política determinada, ni el horizonte, ni el mundo circunscritos a Méjico.”²²

Para mayo de 1877 Porfirio Díaz ya es el presidente constitucional y tiene el “propósito de ser el hombre del palo y el mando”²³, para establecer el orden en un México donde la anarquía y el bandolerismo habían imperado durante una buena parte del siglo XIX, en el trienio de 1877 a 1879 sofoca levantamientos lerdistas y reprime a los indios, sobre todo a los del norte.

MMF queda excluido de la política, sin dinero y cada vez más enfermo, su hermano Luis lo rescata y emplea como maestro en la escuela para varones que abre en Puebla, pero Flores ya sea por su carácter o por agravamiento de la sífilis que le afecta la visión -tiene que usar lentes oscuros- y casi nunca da clases. Por otro lado continúa sus relaciones con Rosario de la Peña, pero sólo de manera epistolar. Un poema dedicado a ella fechado este año es “A. R...”

Para 1878 Porfirio Díaz logra que el país del norte reconozca su gobierno, pero ve la imperiosa necesidad de que México entre al orden internacional y hace todo lo posible por reanudar relaciones con los países europeos, ya que el país había quedado aislado después de la caída del imperio de Maximiliano.

MMF publica *Páginas locas*; su ceguera va en aumento, pues en una carta dirigida a Manuelita Bablot en julio 1878, le escribe: “Esta misma circunstancia, bien triste por cierto, del mal estado de mi vista, me han impedido también, escribir a ud. y a mi eterna, a mi inolvidable Rosario.”²⁴

De 1880 a 1884 gobierna Manuel González, amigo de Porfirio Díaz, en medio de aciertos, desaciertos y disturbios que llevan a la población mexicana a ver con buenos ojos el retorno de Díaz para el siguiente periodo presidencial. Durante este cuatrienio MMF vive con estoicismo los avances de su enfermedad que lo hunden en la oscuridad y la dependencia, pues en una carta de 1882 le dice a Rosario: “mis ojos y mi cerebro están en tan mal estado que no puedo ya ni salir sino con el auxilio de un brazo ajeno.”²⁵ En este mismo año muere la madre de Flores. En el ámbito

²¹ Weeks, Grace Ezell, *op. cit.*, p. 80.

²² MMF, *Cartas a...*, p. 73.

²³ Luis González, “El liberalismo triunfante” en *Historia general de México 2*, México, COLMEX, 1987, p. 934.

²⁴ MMF, *op. cit.*, p. 91.

²⁵ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 85.

laboral es nombrado diputado suplente en la legislatura de Morelos y publica la segunda edición de *Pasionarias*.

Para 1883 Flores se encuentra ya muy enfermo, pues en la última carta –febrero 13- que se conoce de él dirigida a Rosario, desde Morelos, dice: “Desde que vine aquí no he tenido un sólo día bueno: tengo por enemigos dos de los principales elementos de la vida que son la luz y el agua; un sol deslumbrador que me ciega y el agua que me daña el estómago.”²⁶ De este año datan dos poemas incluidos al final de *Páginas locas*, el primero -de enero- es una traducción de Rapp, titulado “El centauro”, y el segundo de carácter laboral –de diciembre- “En la distribución de premios” que compuso para las escuelas municipales de Cuernavaca, expone los avances de su ceguera:

Faltan a mis ojos luz. Opaco y triste
el cielo azul apaga sus fulgores
(...)
entre las sombras de una bruma oscura
desapareciendo están: tiniebla fría
va apagando el sol los resplandores
y para mí no tiene luz el día...²⁷

Y presintiendo el fin continua: “la queja de un dolor sin esperanza;/ triste como la eterna despedida”, en efecto Flores moriría año y medio más tarde, ciego y abatido por la hidropesía asistido por Rosario. Su funeral fue triste pues el último adiós se lo dieron sólo unas cuantas personas: su hermano Luis y Rosario junto con su madre y un hermano. Sus restos, que alguna vez estuvieron en el panteón de Dolores se perdieron. Flores vivió de manera precaria los últimos años de su vida, y su pensión, como póstuma ironía, le llegaría el 11 de mayo de 1885, sólo unos días antes de su muerte acaecida el 20 del mismo mes.

2.- Las flores de Flores

En la literatura la flor adquiere una connotación estética desde el momento en que representa o simboliza lo que para el hombre es bello. La flor se compara con la belleza femenina, con lo efímero, con la decrepitud o la muerte. Para los poetas y no poetas la flor es un símbolo con multiplicidad de significados, según su color, forma o aroma. MMF en su poesía se vale de este recurso para establecer símiles con la mujer.

²⁶ MMF, *Cartas a...*, p. 99.

²⁷ *P.I.*, p. 235 y 236.

A través de la flor MMF caracteriza a la mujer (la belleza, el color, la tersura de la piel, o el aroma), la timidez de la violeta, la pureza o blancura del lirio o de la azucena. Pone énfasis en la lozanía de la flor comparable a la juventud, poema "Las Dos": Tierna como las flores,/ suave como el aroma...²⁸ pero no olvida su mustiedad, poema "Las flores": "hojas de flores marchitas /que caen en el ataúd."²⁹ Y elige a la "sensitiva" para representar los sueños de las jóvenes enamoradas, cuando la flor compasiva le dice a la mujer enamorada: "es mi vida una quimera /como tus sueños, mujer."³⁰

En la composición "En la exposición industrial de Puebla", Flores hace una simbiosis cuando habla de la primera mujer concebida en el universo cristiano como: "¡Eva la flor de Dios, la seductora! creación del primer sueño".³¹ Pero también le da a la flor vida propia y el mismo origen que a Eva, pues el Paraíso no sería tal, si en el idílico jardín no hubiera flores.

Dios a la mujer formando
completó su Paraíso;
tal vez con las flores quiso
completar a la mujer.³²

Al hacer esta unión MMF puntualiza su origen divino, para luego desacralizarlo, poema "Juventud", en un diálogo de voces donde intervienen El Amor, La Gloria y La Ciencia, aparece El Placer que invita al goce y a la embriaguez: "Deshoja en tu copa balsámicas flores:/ festín es la vida, su flor, la mujer..."³³

De toda la gama de flores MMF distingue sobre las demás a la rosa, acorde con la vieja tradición romana, que la relacionaba con el triunfo, poema "A la sociedad literaria Rodríguez Galván": "también la inspiración y el talento,/ los lauros se mezclan con las rosas"³⁴. Pero sobre todo con el amor:

La rosa es por excelencia la flor mensajera del amor. Una sencilla rosa expresa amor eterno. Dos rosas de cualquier color y atadas con un lazo envían un mensaje de compromiso. Rosas rojas: significan amor. Rosas blancas: amor espiritual y puro. Rosas amarillas: agradecimiento y amistad. Rosas rosadas: gentileza y admiración. Colores combinados: rosas rojas y amarillas indican felicidad; rojas y blancas simbolizan unión.³⁵

²⁸ P., p. 112.

²⁹ *Ibidem*, p. 84.

³⁰ *Ibidem*, p. 87.

³¹ P. E., p. 70.

³² P., p. 82.

³³ *Ibidem*, p. 14.

³⁴ P., p. 243.

³⁵ <http://www.Karizimi.net/idetip.php>. p. 3.

Y si la rosa representa el amor, al amor lo encarna la mujer. Flores hermana a la rosa con la mujer a diferencia de otras flores, que para el poeta son menos bellas, comparables sólo con actitudes o cualidades, poema “Flores de la sierra”:

En esas tierras os conocí. Las rosas
al miraros acaso se dijeron:
“Llegaron nuestras hermanas”; y envidiosas
acaso algunas otras se escondieron.³⁶

Pero ni aun la rosa supera la belleza de la mujer: “Pasó... y las rosas se doblaron tristes/ quizá envidiosas de hermosura tanta”. Para MMF la reina de las flores es la mujer, pero no encontró otra flor más digna que la rosa para simbolizarla, pues en poemas como “Nupcial”, utiliza la idea de una rosa que pierde su color al ser cortada, para proyectar la imagen de la mujer después de su entrega amorosa:

Después en el tranquilo
agreste cenador, discreto asilo
del íntimo festín, lánguidamente
sobre mí descansaba cariñosa
la desmayada frente
en suave palidez ya convertida
la color que antes fuera, deliciosa,
leve matiz de nacarada rosa”.³⁷

Flores también emplea a la rosa para describir partes del cuerpo de la mujer: “y cual ruedan las gotas de rocío/ en los tersos botones de las rosas/ por el seno desnudo así rodaban.” No importa el tipo de mujer MMF adapta la imagen, ya que una mujer morena puede ser una “rosa tropical de la montaña”.³⁸ Esta mujer que ha sido tocada por los rayos del sol, es una rosa que pierde delicadeza, pero adquiere mayor sensualidad, poema “Bajo las palmas”

:

Morena por el sol de Mediodía
que en llama de oro fúlgido la baña
es la agreste beldad del alma mía,
la rosa tropical de la montaña.
Dióle la selva su belleza ardiente,
dióle la palma su gallardo talle...³⁹

³⁶ *P. I.*, p. 47.

³⁷ *P.*, p. 42.

³⁸ *P.*, p. 46.

³⁹ *Id.*

La comparación que establece Flores mujer-flor está llena de erotismo, pues al leer su poesía se compara el acto sexual, cuando el hombre deposita su semen en la mujer, ya que la mujer anhela amar y ser amada, y así acaso sin pretenderlo perpetuar la vida, poema “Adela”:

La mujer es amor.
Cuál flor que nace
en la tibia alborada del estío,
y se entreabre sedienta de rocío,⁴⁰

De esta manera no es de extrañar que la rosa en la poesía de MMF tome tintes eróticos: “Como bocas amantes/ que se aprestan al beso voluptuosas,/ entreabren palpitantes/ su incensario de púrpura las rosas.”⁴¹ ¿Y que mejor lecho para los amantes que uno de rosas? “sobre el tálamo en rosas de la tierra”⁴² Así establece un paralelismo doble: mujer=placer, rosa=placer: “sentir la existencia flotando perdida/ entre olas de rosas, de luz y de placer.”⁴³ Y mujer=amor, rosa=amor, poema “Juventud”:

Y tiene el corazón su primavera,
su coro de aves, su fulgente día,
su blanca estrella -la ilusión primera,
su canto -la poesía,
sus rosas -los amores,⁴⁴

La rosa para MMF puede incluso simbolizar un alma, así pasa de lo erótico-corporal a lo ideal-incorpóreo: “Que las almas son rosas”.⁴⁵ Pero tiene cuidado en aclarar su color blanco:

Algún ángel quizá, niña querida,
sobre de ti tiende con amor su palma,
que es una rosa blanca desprendida
de los jardines del Edén tu alma.⁴⁶

Incluso cuando MMF hace compases de tono nacionalista compara a la rosa con la patria: “En tu altar, México amada,/ perla preciosa engastada/ en el zafir de dos mares;/ indica rosa olvidada...”⁴⁷ También en el terreno artístico la flor está presente cuando MMF compara sus

⁴⁰ P. I., p. 67.

⁴¹ P., p. 44.

⁴² *Ibidem*, p. 184.

⁴³ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 10-11.

⁴⁵ P., p. 69.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 92.

⁴⁷ P. I., p. 22

poemas con las flores, y que como hijos suyos brinda a la mujer “Mis versos son las flores”⁴⁸ o bien: “Mis pobres rimas ante ti al ponerlas/ son flores ya marchitas entre los abrojos...”⁴⁹

Y si MMF emplea a la flor para representar a la mujer y a su poesía ¿por qué no elegir una para representarse a sí mismo?

Triste es mi vida, pálida mi frente,
y si fuera una flor mi alma doliente
sería la Pasionaria.⁵⁰

La “pasionaria” es una flor, que de acuerdo con el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia, tiene tal nombre porque la tradición popular la ha identificado con motivos religiosos: “por la semejanza que parece existir entre las diferentes partes de la flor y los atributos de la Pasión de Jesucristo.”⁵¹ Flores se identifica con ella, porque compara al poeta con Cristo, en cuanto que ambos sufren al ver a una humanidad indolente que no los comprende, entonces tienen que cargar con esa cruz. Esta idea concuerda con lo expuesto en el apartado 5 - “La conciencia de ser poeta”- de este primer capítulo.

Ahora bien, Flores rompe con su propio esquema de la flor bella, empleada para expresar sentimientos de amor, de belleza o de esperanza, cuando su estado anímico es convulsionado por el dolor, así aunque pocos, se pueden encontrar poemas que con una tónica diferente en los cuales MMF baja a la flor por los suelos, como cuando quiere expresar su tristeza, poema “Mis sombras”: “cayó también la flor de mi esperanza”⁵²; su decepción amorosa, poema “Horas negras”: “deshojaste la flor de mis amores por ceñir a tus sienes la corona nupcial... Entre las flores castas del azhar, tu linda frente...”⁵³ ¿Pero en qué se convierte una mujer que desdeña el amor del poeta y se casa por interés con otro, como fue el caso de “María”? Flores nos da la respuesta: en “rastrera flor de los pantanos...”⁵⁴

Como se puede ver Flores empleó en la mayoría de sus poemas a la flor para manifestar sentimientos positivos, pero no puedo sustraerse de usarla para expresar su coraje y colocarla en el lodazal. De cualquier forma la flor es un motivo poético, que MMF empleo como símil de la mujer.

⁴⁸ P., p. 66.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 94.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 91.

⁵¹ *Diccionario de la Lengua Española*, p. 1541.

⁵² P., p. 251.

⁵³ *Ibidem*, p. 252.

⁵⁴ *Id.*

Por otro lado resulta curioso que aunque MMF no refleje en sus poesías influencias de la poesía prehispánica náhuatl, existen coincidencias entre uno y la otra, al emplear a la flor para simbolizar algunos conceptos, como por ejemplo el de su equivalencia con la poesía:

Cant. Méx., f. 33 v., lin. 19s. *Anónimo de Chalco*.

Brotan las flores, están frescas, medran,
abren su corola.
De tu interior salen las flores del canto:
Tú, oh poeta, las derramas sobre los demás.⁵⁵

MMF, poema "Juventud".

Sí: de mi corazón al fuego vivo,
como raudal desbórdense de flores
de mis canciones el torrente altivo
al incógnito Dios de los amores.⁵⁶

Dentro de la multiplicidad de significados de los nahuas, la flor podía representar la amistad: "cual pluma de quetzal, fragante flor/ la amistad se estremece."⁵⁷; MMF. "Abro mi corazón, de allí recojo/ la dulce flor de la amistad sincera."⁵⁸. El goce: "Vienen a entretejerse, vienen a derramarse/ en tejido de flores, de narcóticas flores."⁵⁹ Flores: "Deshoja en tu copa balsámicas flores:/ festín es la vida, su flor, la mujer..."⁶⁰. Otro tema es el de la muerte: "De modo igual me iré/ que las flores que fueron pereciendo"⁶¹. Flores: "La dicha de la vida es una rosa/ que se seca también y se marchita".⁶²

3.- El erotismo y la mujer

El erotismo es un rasgo particular en la poesía de Manuel M. Flores, gracias al cual adquiere fama y popularidad en su tiempo, e incluso hasta nuestros días, pero que no siempre fue tomado a bien. Tal es el caso de las críticas adversas sobre su poesía que Marcelino Menéndez y Pelayo, para quien Flores era "un mero poeta erótico en la acepción menos noble del vocablo."⁶³

⁵⁵ Ángel M. Garibay K. *La literatura de los aztecas*, México, Joaquín Mortiz, 1978. p.56.

⁵⁶ *P.*, p. 11.

⁵⁷ Ángel M. Garibay K. *op. cit.*, p. 51.

⁵⁸ *P.*, p. 102.

⁵⁹ Ángel M. Garibay K. *op. cit.*, p. 64

⁶⁰ *P.*, p. 14.

⁶¹ Ángel M. Garibay K., *op. cit.* P. 67.

⁶² *P.*, p. 113.

⁶³ Citado por Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 61.

En su *Historia de la poesía hispanoamericana* este estudioso da las características de lo que para él es el romanticismo mexicano en relación al europeo: "Fáltales aquella misteriosa compenetración entre el hombre y el paisaje entre la historia, que hace uno de los mayores encantos de la poesía tradicional europea".⁶⁴ Severa e injusta parece esta opinión del español, pues al comparar una poesía con otra, se olvida de atar los cabos de las circunstancias (políticas, lingüísticas, étnicas, geográficas y culturales) tan distintas entre uno y otro continente, y como lo explica José Luis Martínez en el prólogo de *Poesía Romántica*, México vivió una situación histórica distinta a la vivida por Europa, por eso, aunque nuestros poetas se esforzaran por componer como los del viejo continente –primero como los franceses y luego como los españoles- no lograban captar su esencia, simplemente porque somos distintos. El paisaje no va a ser reflejo de lo que sientan, los poetas americanos lo reinventan, lo pintan, lo matizan para que proyecte lo que sienten: "Poetas de sentimiento hemos sido siempre, poetas interiores, poetas de paisajes internos."⁶⁵

Así al romanticismo mexicano en comparación con el español, se le restringe a tres ideales, de acuerdo con Díaz Plaja: "...el ideal femenino, el ideal político y el ideal del progreso y se le niega el ideal del paisaje, porque no se constrañe a ver el paisaje sólo en la naturaleza,"⁶⁶ sino dentro de sí para expresar sus necesidades poéticas, tal y como lo apuntó Luis Miguel Aguilar en el caso concreto de MMF:

Al encontrarse con un poeta como Mamuel M. Flores lo primero que resalta es que el paisaje mexicano se ha personalizado y antes de servir como encomio patriótico se vuelve un escenario disponible para las necesidades expresivas del poeta. (...) en Flores el paisaje es sólo lo que puede atribuirse a las mujeres para que resalte más su presencia.⁶⁷

Si MMF idealizaba el paisaje mexicano para resaltar la belleza femenina, también lo hacía para colocar a los amantes, ahí todo era perfecto, pero sobre todo había privacidad, ahí podían entregarse sin inhibiciones, pero no sólo eso, los amantes se ven seducidos por el ambiente voluptuoso que les rodea, e incapaces de sustraerse a este influjo, terminan por imitar lo que ven y entregarse el uno al otro. El bosque invita y protege a los amantes, es el santuario, el lugar perfecto e ideal para amarse:

Ven a la gruta en que el placer anida;
el viejo bosque temblará de amores,
suspirarán de amor todas las brisas
y morirán de amor todas las flores.

⁶⁴ Citado por José Luis Martínez, en el prólogo de *Poesía romántica*, p. XX.

⁶⁵ *Ibidem*, p. XXI.

⁶⁶ *Ibidem*, p. XX.

⁶⁷ Luis Miguel Aguilar, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921*, México, Cal y Arena, 1988, p. 108.

[. . .]
La noche azul nos brinda su misterio
y templo el bosque a nuestro amor ofrece,
mi alma te busca, mi pasión te espera
y ebrio de amor mi corazón fallece.⁶⁸

La prueba de que para Flores la naturaleza era el escenario vital para la realización amorosa nos la da en el poema “En el jardín”, en éste nos muestra como los espacios cerrados -recámaras, salas- no son los propicios para los enamorados, pues todo les es más favorable cuando han huido, por así decirlo, del mundanal ruido:

Ella estaba turbada y sonreía,
él le hablaba en la sombra a media voz,
sólo estaba el jardín, y la algazara
del baile se escapaba del salón.
Al través de las hojas las estrellas
lanzaban temblorosas su fulgor...
yo no sé cómo fue, mas sin pensarlo
se encontraron los labios de los dos.⁶⁹

Pero el paisaje de Flores no se limita a los escenarios, va más allá cuando vivifica a la naturaleza y la erotiza: “El testimonio poético nos revela otro mundo dentro de este mundo, el mundo otro que es este mundo. Los sentidos, sin perder sus poderes, se convierten en servidores de la imaginación y nos hacen oír lo inaudito y ver lo imperceptible.”⁷⁰ El poeta Flores se hace presente: “Fusión de *ver* y *crear*. En el conjunto de estas dos palabras está el secreto de la poesía y el de sus testimonios: aquello que nos muestra el poema no lo vemos con nuestros ojos de carne sino con los del espíritu.”⁷¹

Y de la obscura noche iluminóse el cielo,
gimió de amor el bosque, la palma retembló,
y la visión celeste tendiéndome su velo
al irse, con sus besos mi frente acarició.⁷²

MMF en sus prosopopeyas transplantó a la naturaleza sus sensaciones eróticas, jugó con varias figuras como el sol, al que emplea como elemento fálico. El sol con su poder y alcance penetra y rocía con su luz a la naturaleza, a las flores, a los bosques, a la tierra entera. El sol da vida

⁶⁸ P., pp. 64-65.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 48.

⁷⁰ Octavio Paz, *La llama doble*, México, Scix Barral, 1993, p. 9.

⁷¹ *Id.*

⁷² P., p. 18

y goce con sus rayos de luz. En los poemas en los que el sol tiene esta naturaleza, Flores hace hincapié en el placer que da, más que en el que recibe, poema "Juventud":

¡Bello es vivir! Se desparrama el día
en cascadas de luz sobre la tierra,
y del regazo de la noche fría
la misteriosa vida se levanta,
y se estremece de placer y canta
el himno del amor y la alegría.⁷³

De esta manera Flores presenta a la naturaleza con una actitud pasiva (¿acaso como la mujer?), ella espera la "luz" que la despierte al amor. También se puede percibir como MMF da al goce sensual la capacidad de embellecer y dar vida:

¡Hora de bendición! Despierta el mundo
cual de un sueño de amores, voluptuoso;
a los besos del sol, Naturaleza
sacude su reposo
ebria de luz, de vida y de belleza
como la esposa al beso del esposo.⁷⁴

La naturaleza, esposa del sol, no está sola, pues compartirá con las flores a su amado, las "flores" se convierten en las amantes dispuestas, poema "Horas dispersas":

¿Cómo pueden las flores que se abren
al beso del día,
dudar que el sol de oro, su amante celeste,
su luz les envía?⁷⁵

En el poema "Ven" la noche se hace presente, pero queda la luz de la luna, que conserva su función fálica. El amante invita a su desposada a presenciar el espectáculo del amor en la naturaleza: "¡Oh, ven, mi desposada! En el ramaje/ el rayo de la luna desfallece...", "y amor, el mismo amor, tálamo blando/ en las hojas caídas nos ofrece". Flores pone la imagen en doble perspectiva, una para los amantes y otra para los lectores.

La luz toca todo, incluso sus últimos resplandores dejan su ósculo voluptuoso en el bosque en "Besos" I: "La luz de ocaso moribunda toca/ del pinar los follajes tembladores,/ suspiran en el bosque los rumores/ y las tórtolas gimen en las rocas."

⁷³ P, p. 10

⁷⁴ *Id.*

⁷⁵ *Ibidem*, p. 70.

En el poema "Eva", Flores pone al hombre como el primer amante de la Naturaleza, cuando ésta provocadora se le brinda:

¡Era la hora nupcial! . Naturaleza,
de salir del caos aun deslumbrada,
cubria de juventud y de belleza,
virginal y sagrada,
velándose en misterio y poesía,
sobre el tálamo en rosas de la tierra
al hombre se ofrecía.⁷⁶

Pero con la presencia de la mujer el papel de la Naturaleza cambia, se convierte en escenario ideal, y la mujer en la amante. Este desplazamiento provoca que el hombre ya no mire el paisaje, sino que fije sus ojos en el cuerpo de la mujer. Ésta vista por partes o de manera total se convierte en un paisaje erótico. Este cuerpo en las poesías de MMF más que ser descrito, es insinuado, por ejemplo en el poema "En el baño", presenta la escena de una mujer en un acto privado, que la hace desinhibirse, y hundir su desnudez en el agua. Flores destaca, como pintor, el seno al darle luz (blanco), y acentuar su textura (de rubor temblando), entonces el lector -o espectador- experimenta el deseo:

Alegre y sola en el recodo blando
que forma entre los árboles el río,
al fresco abrigo del ramaje umbrío
se está la niña de mi amor bañando.
Traviesa con las ondas jugueteando
el busto saca del remanso frío,
y ríe y salpica de glacial rocío
el blanco seno, de rubor temblando.

(...)

todo calla... y Amor, entre el ramaje,
a escondidas mirándola suspira.⁷⁷

El agua al igual que el sol, guarda un significado erótico, pero no se queda en el terreno de lo fálico, su función se amplía, Flores le otorga las sensaciones y actitudes de un amante que experimenta el goce sensual, poema "Nupcial": "El agua que temblaba/ al sentirla en su seno, la ceñía/ con voluptuoso abrazo y la besaba,/ y a su contacto de placer gemía". Y de igual manera que en el poema "En el baño", la mujer se convierte en el paisaje o la visión que el voyeurista contempla.

La mujer como paisaje erótico, cautiva avasalla, despierta los sentidos, la sexualidad contenida y hace desear y fantasear. De esta manera poesía y erotismo se unen porque "El agente

⁷⁶ P., p. 184.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 37.

que mueve lo mismo el acto erótico que el poético es la imaginación.”⁷⁸ La imaginación hace posible creer lo que el poeta nos dice, y reinventar con él la realidad.

Tú pasas... y la tierra voluptuosa
se estremece de amor bajo tus huellas,
se entibia el aire, se perfuma el prado
y se inclinan a verte las estrellas.⁷⁹

4.- De la idea al ideal

A lo largo de la poesía de MMF se repite un modelo de mujer de belleza ideal, en alma y cuerpo, escribe poemas en los que presenta su “idea” de lo que es la mujer, la ve a través de sueños y con ellos forja ilusiones; en otros poemas se detecta su “descubrimiento” de lo que ofrece la mujer, como la pasión y el placer. Y de esta suma nos da su modelo, su musa.

El modelo físico de su musa dista del perfil nacional, ya que en sus poemas domina el modelo europeo, la imagen de una mujer de piel blanca. El poema “Amémonos” es sólo uno de tantos ejemplos: “Buscaba la mujer pálida y bella/ que en sueños me visita desde niño...”⁸⁰ MMF se complace en resaltar la belleza de un rostro por su palidez, y a su vez asocia esta blancura con la sensualidad y la pasión:

Y amor revela, señora,
amor oculto que llora,
esa palidez ardiente
que marchitando tu frente
tu semblante decolora.⁸¹

Esta blancura o palidez MMF, también la relaciona con la espiritualidad que debía tener la mujer, pues la compara con seres angélicos, puros, quizá inalcanzables y por ello tan anhelados, postura por demás romántica:

¡Oh! Niña de mis sueños,
tan pálida y hermosa
como los lirios blancos
que besa el Atoyac;
tú la de mis recuerdos

⁷⁸ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁹ *P.*, p. 34.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 33.

⁸¹ *P.*, p. 22.

imagen luminosa,
el ángel cuyas alas
tocáronme al pasar...⁸²

La palidez incluso evoca a la muerte, pero ésta no queda exenta de belleza, y a diferencia de la mujer viva que se marchita, la imagen de la amada queda perpetuada en la mente del amante cual obra de arte:

Había en la estancia gentes que lloraban,
y en medio de los cirios funerarios
ella... ¡mi vida!... muerta.
Pálido mármol que esculpió la muerte
con su mano de hielo...⁸³

La muy conocida frase “la excepción confirma la regla” es propia para la poética de MMF, en cuanto al color de tez de su musa, pues el poema titulado “Bajo las palmas” rompe con este prototipo, más bien europeo, y resalta a la mujer morena más propia del modelo de belleza mexicana. En este poema MMF destaca la sensualidad salvaje de la mujer morena, tocada por el sol del trópico. Por otro lado se puede considerar este poema como un tributo al nacionalismo imperante en aquella época e impulsado por su maestro y amigo Ignacio Manuel Altamirano, quien hizo poemas con esta tónica como el titulado “Las amapolas”:

“Bajo las palmas”

Morena por el sol de mediodía
que en llama de oro fúlgido la baña,
es la agreste beldad del alma mía,
la rosa tropical de la montaña.
Dióle la selva su belleza ardiente,
(...)
la pasión en su rostro centellea.⁸⁴

“Las amapolas”

Suelta ya la trenza oscura
sobre la espalda morena;
muestra la esbelta cintura
y que forme la onda pura
nuestra amorosa cadena⁸⁵

Flores observa cada parte de la mujer, en sus poemas recrea una y otra vez su imagen. El poeta mira a la mujer paisaje y no puede pasar por alto detalles como el de una lengua y abundante

⁸² P., p. 18.

⁸³ *Ibidem*, p. 50.

⁸⁴ P., p. 46.

⁸⁵ *Poesías romántica*, pról., José Luis Martínez, selecc. Alí Chumacero, UNAM, 1973, p. 103.

cabellera negra. En el poema "Tu cabellera" Flores le da una connotación sensual cuando la melena cae sobre los hombros y la espalda de la mujer observada, y se incrementa cuando MMF despierta el sentido del olfato: "déjame respirar el blando aroma/ que esparcen destrenzados tus cabello", y "la cascada entera cae de tus rizos luengos y espesos".⁸⁶ Sólo en dos poemas Flores menciona al cabello rubio: "Flores de la Sierra" y "A..." de *Poesías Inéditas*

Y si de algo hace énfasis Flores sobre el rostro de la mujer, es de sus labios y sus ojos. De los primeros Flores da como único color para pintarlos al rojo. Este color no sólo hace contraste con la tez blanca y la melena negra, sino que añade sensualidad a su musa: ¡Mirad! Sus labios rojos/ son frescos, pero abrasan...⁸⁷ Algunos poemas donde se presenta esta idea son: "Noche de luna", "Nupcial", "Bajo las palmas", "Besos", "Recuerdos del paso", y otros tantos. La connotación sensual de los labios rojos domina en los poemas de MMF, sin embargo hay uno en el que expresa ternura cuando el amor va más allá de la pasión, poema "Adoración":

Perdóname, este amor, llama sagrada,
luz de los cielos que bebí en tus ojos,
sonrisa de los ángeles bañada
en la dulzura de tus labios rojos.⁸⁸

MMF, como señalo arriba, hizo también hincapié en los ojos de su musa, los cuales al igual que la cabellera son negros, bellos y llenos de luz: "Sus miradas son luz, noche sus ojos"⁸⁹. Los cuales son sinónimo de pasión y misterio, poema "Tu imagen":

y bajo el rizado velo
de la pestaña, fogosos,
dos ojos de terciopelo,
negros soberbios, hermosos
como la noche en el cielo...⁹⁰

Otra característica de los ojos son las lágrimas que derraman, pues éstas a la vista del poeta, lejos de afearlos los embellecen, y ennoblecen a la mujer, ya que las lágrimas pueden significar dolor y amor. Flores las califica de virginales o de gotas sagradas. El llanto de una mujer conmueve al poeta –poema "Sensitiva"– y le hace exclamar:

⁸⁶ P., p. 49.

⁸⁷ P. I., p. 56.

⁸⁸ P., p. 31.

⁸⁹ P., p. 46.

⁹⁰ *Íbidem*, p. 34.

Lágrimas de mujer, gota sagrada
que el arcángel debiera recoger,
perla del alma, sangre inmaculada
del mártir corazón de la mujer.⁹¹

Los ojos, se ha dicho, son el espejo del alma que se revela a través de la mirada, ésta puede reflejar el carácter apasionado de la mujer: “El fuego de tus ojos do tu alma se retrata”.⁹² Flores destaca los atributos físicos de su musa y como toque final agrega esa espiritualidad que la hace ideal. La dota de un alma tan bella como su exterior, tocada por un soplo divino, poema “El alma en flor”:

Más óyeme: si sabes lo que vale
un alma virginal, un alma en flor,
no dejes, no, que generosa exhale
el celeste perfume de tu amor.⁹³

La idealización de la mujer llega a su punto máximo cuando su belleza física y las propiedades seductoras de su alma, son rebasadas. En ese momento, el poeta no la compara, sino que la eleva de categoría y llega a la blasfemia, cuando la entroniza “cual Dios en el altar”.⁹⁴ Flores, el poeta, se apoya en la fe para adorarla: “Feliz quien te ame con la fe del alma,/ feliz aquel para quien seas un Dios...”.⁹⁵

Al mezclar dos paradigmas contradictorios, lo sensual y lo espiritual, Flores da la impresión de ser blasfemo, pues mientras exalta la pureza anhela el placer. La disyuntiva, la contradicción está en que mientras admira las cualidades celestiales que una mujer pueda poseer, desea su cuerpo, su carnalidad, que de acuerdo a los preceptos de la religión católica, que MMF profesaba y confesaba en sus poemas, llevan al hombre a la perdición, como apuntó en sus memorias, pero en sus poesías de *Pasionarias* –primera y segunda parte-, Flores descarta este escollo y se solaza con la convergencia de esta combinación, espiritualidad y sensualidad están unidos, se refuerzan entre sí y crecen.

¡Qué dicha la de soñar
en este mísero suelo
con una virgen del cielo
y junto a ella despertar.
Y en voluptuoso sopor,

⁹¹ P., p. 87.

⁹² *Ibidem*, p. 45.

⁹³ *Ibidem*, p. 101.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 79.

⁹⁵ P. I., p. 75.

en su regazo adormido,
oír el suave latido
que está murmurando *Amor* .

Pero al final de *Pasionarias* -cuarta parte- la actitud de Flores cambia, pues rectifica al reconocer su actitud blasfema, y colocar a la mujer en un plano muy distante del concebido antes, de mujer angélica se convierte en meretriz, poema “Orgía”:

Y a Dios negué mi culto, mi creencia,
y ante ella -¡miserable!- me postré...

.....
Disfrazada de un ángel de inocencia
era una meretriz la que adoré...⁹⁶

Flores evidencia un cambio en su visión sobre el placer y la sensualidad de la mujer, sin duda los años y sobre todo la sífilis, lo hacen concebir un castigo divino: “¡Dios... El Señor!... su maldición escrita/ está en mi frente doblegada al suelo...”

Pero fuera de este arrebato la imagen de la mujer en la poesía es el de la bella hecha para ser contemplada y amada.

5.- La conciencia de ser poeta

MMF desde su infancia aceptó y abrazó ser poeta, en el poema titulado “El artista”⁹⁷ se autodescribe: “De niño (...) su frente de poeta, ya pálida y ardiente/ estaba pensativa”. En este mismo poema Flores precisa qué requiere “el poeta”, el artista: “Dadle aire, luz, espacio (...) ¡Dejadle libre y grande! Dejadle... es el Artista. ¡Dejad que su alma sueñe...”.

El artista requiere de la libertad para poder escuchar las voces de los vientos, de los mares, de la selva, en fin, todos aquellos murmullos que para un oído ordinario no significan nada, porque sólo se dirigen a él. El poeta por lo tanto oye, ve y siente, lo que muchos ni siquiera perciben: “él es el alma inmensa. La humanidad entera/ palpita en el misterio/ de su alto corazón!”. El poeta es tocado “con yo no sé que beso/ del cielo en su laurel.”

Ser “artista”, entonces, es en una concesión divina, hacia ciertos individuos que los convierte en seres especiales, diferentes del resto de los demás. En suma es un visionario que percibe el dolor

⁹⁶ P., p. 263.

⁹⁷ P.E., pp. 144-146.

de la humanidad, entonces es “fecundo su sufrimiento (...) / Así cruza el poeta la senda de la vida.”
Pero Dios no lo abandona, le da la palabra, la inspiración:

Tú, como chispa divina,
llevas en tu corazón
esa llama que ilumina
la senda por do camina
el poeta la inspiración.⁹⁸

Con estas ideas no es de extrañar que cuando llega a la ciudad de México su entrada al Colegio de Minería le fuera chocante y hostil, y que su cambio a San Ildefonso le fuera más grato, pues aunque se mostrara retraído hizo amigos y fue estimulado como poeta, además de que el ambiente bohemio imperante ahí, le viniera como anillo al dedo.

Por otro lado el tema del amor, la mujer, la patria y la libertad estaban en boga, él los toma, van acordes con su carácter y sus deseos, pero sobre todo centra su atención en el tema de la mujer, que por aquel entonces se hacía de manera idealizada, -romanticismo- MMF asume esta moda por eso en sus composiciones, aunque haya queja, no hay un “mal decir”, quizá osadía en lo erótico, pero no detracción o envilecimiento.

MMF muestra una clara idea sobre sus composiciones dirigidas a las mujeres (amantes, amigas, pretendidas...), pues al leer sus poesías se pueden clasificar en dos categorías: La primera donde están los escritos por iniciativa propia en los que plasma sus ideas sobre lo que significaba la mujer para él, como la fe para crear poesía:

Sé niña, del poeta
la inspiración bendita
la virgen de mis sueños
la fe del corazón...⁹⁹

Además del amor, el goce sensual, dolor o consuelo etc. En estos poemas se toma la libertad de hacer verdaderas recreaciones, ya sea de su cuerpo o de los escenarios donde las coloca, sobre todo cuando maneja el concepto de Eva, la figura bíblica, a quien sensualiza y enaltece, pero no sataniza, por ejemplo en los poemas “Eva” y “Rosario” la versión poética de MMF dista por mucho de la dada por la *Biblia* en el “Génesis”, donde no se dan pormenores de su imagen, sólo se dice de dónde fue extraída y cómo es considerada por Adán, cuando Dios se la presenta:

⁹⁸ P. L., p. 5.

⁹⁹ P., p. 20.

-Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta se llamará varona, porque del varón ha sido tomada-. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y la mujer, sin avergonzarse de ello.¹⁰⁰

Al recrearla MMF se apoya en la mitología grecolatina para dar su imagen, pues su Eva se parece a Venus rodeada de una naturaleza viva, partícipe del nuevo ser que nace: “Los vientos y las nubes tormentosas huían de su presencia, la tierra, extendía bajo sus pies tapices de flores, y las olas sonreían; para todos, la diosa era una luz radiante y en su ausencia no reinaba la alegría ni el contento.”¹⁰¹ El paralelismo que establece Flores con esta visión es evidente:

Eva era: el alma en flor del Paraíso.
Y de ella en derredor, rica la vida,
se agitaba dichosa;
naturaleza toda palpitante,
como a la virgen trémula el amante
la envolvía cariñosa.¹⁰²

La Eva de MMF, además admira a la naturaleza y agradece a Dios la grandiosidad que observa, pero comete un error, pues al descubrir al hombre olvida todo:

Eva al mirar la gran Naturaleza
tan rica, tan fecunda y tan hermosa,
a Dios alzó la atónita cabeza
y le sonrió bellísima y dichosa
Pero al mirar al hombre, estremecida
presintiendo de amor los dulces lazos,
suspiró ruborosa y conmovida
y al blanco seno se cruzó los brazos.¹⁰³

El pecado de Eva, no está en arrancar la manzana: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.”¹⁰⁴ Sino en que al mirar al hombre lo “desea”, y así guiada por invisible mano avanza nerviosa hacia él, para despertarlo con un beso, el primero en el Paraíso:

Eva le contemplaba
(...)
y poco a poco, trémula agitada,

¹⁰⁰ *Génesis* 2: 23-25.

¹⁰¹ Edith Hamilton. *Dioses, héroes y leyendas*, México, Daimon, 1976, p. 29.

¹⁰² *P.*, p. 187.

¹⁰³ *P.*, p. 119.

¹⁰⁴ *Génesis*, 3: 17.

(...)
 sintiendo que potente irresistible,
 algo incfable que en su ser había
 sobre los labios del gentil dormido
 los suyos atraía
 inclinóse sobre él...
 y de improviso
 se oyó el ruido de un beso palpitante,
 se estremeció de amor el Paraíso...¹⁰⁵

De esta manera Eva despierta en Adán la carnalidad, por eso Dios la condena “Hacia tu marido irá tu apatencia.”¹⁰⁶ Los dos toman conciencia de su cuerpo: “entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos”.¹⁰⁷ Dios los proscribió del Paraíso ante la complacencia de Asmodeo, el demonio de la lujuria: “Así nació el amor a hora impía/ en que Dios indignado castigaba,/ en que Satán gozoso sonreía...”¹⁰⁸ MMF no ve nada de malo en el deseo, mas al contrario su consumación acerca a los amantes al Paraíso:

guardara en el recinto solitario
 de sus plácidas grutas el secreto
 de aquella hora nupcial, cuyos instantes
 tomar en siglos el recuerdo quiso. . .
 ¿Quién se puede olvidar de haber robado
 su única hora de amor al paraíso?¹⁰⁹

El segundo tipo de poemas dirigidos a la mujer son los que podemos considerar de “compromiso”, o artificiosos porque los hizo para los álbumes de conocidas, pretendidas o amigas y por lógica se concreta a enaltece sus cualidades. Esto se puede comprobar al leer *Pasionarias* o *Poesías inéditas*, pues hay una buena cantidad de ellos. De esta manera vemos como MMF practicaba una costumbre de su tiempo, ya que la mayoría de estos poemas tienen un aire solemne, festivo, dolido o sensual, aunque como aclaración vale decir que MMF, escribió tres poemas satíricos: “Pintura al pastel”, “En el álbum de Pepe” y “Juanita”.

Flores hizo poemas sentidos y de compromiso a la madre, lo cuales tienen un porcentaje pequeño en comparación con dedicados a la amada, sin embargo encontró el espacio y la oportunidad para escribirlos, para puntualizar todo lo que ella era y representaba para él. Dos son los aspectos del papel de la madre que destacan en estas composiciones: el primero es el religioso, ella va a ser la encargada de transmitir la fe. MMF la coloca en la cúspide de la idealización cuando

¹⁰⁵ P., p. 188.

¹⁰⁶ Génesis, 3-16.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 3-7.

¹⁰⁸ P., pp. 119-120.

¹⁰⁹ P., p. 42-43.

la compara con dios: "Madre, *imagen de Dios*, ¡bendita seas!"¹¹⁰ El otro papel importante que desempeña la madre a los ojos del poeta, es el social, en el poema "En una distribución de premios a las escuelas municipales", Flores la compara con el artista que crea una obra de arte, pues la madre tiene la responsabilidad de moldear el alma y la mente de su hijo. Ella es quien lo encauzará al bien o al mal, la madre es la guía y la constructora de hombres, de sociedades, de pueblos. De esta manera Flores deposita en la mujer, y no en el hombre, el porvenir del mundo por eso debe de poseer buenos sentimientos e inteligencia: "para poder amamantar al mundo,/ junta a tu corazón tu inteligencia!"¹¹¹

Sobre la postura de MMF ante las ideas de su tiempo (liberalismo- positivismo), no era un radical, por ejemplo respecto de su religiosidad, él mismo la confiesa, no tiene empacho en escribir poemas en los que se declara abiertamente creyente, como en su composición "Creo en ti" de *Poesías inéditas*:

¿Quién dice que no creo?... ¿Quién hasta el fondo
del escondido corazón penetra?
En el fondo del mío, letra por letra,
escrita se halla esta palabra: Dios.¹¹²

Su postura político-liberar no está reñida con su fe, por eso la crítica de Francisco Pimentel¹¹³ no es válida, mas al contrario revela mala disposición, o bien delata su poco conocimiento sobre la obra de Flores, al escribir que: "Al fallecer desertó Flores del partido liberal puro a que pertenecía, pues murió católicamente confesado y auxiliado por un sacerdote."¹¹⁴

Pero Flores no sólo concilia religión con política, también lo hace con la ciencia, a la que ve sólo como un medio, no la diviniza, porque si el hombre la descubre, es gracias a un Dios que le otorga inteligencia para crearla o descubrirla:

Ciencia, antorcha de Dios, que sacudiendo
tus vívidos reflejos,
en el hondo horizonte de los siglos
alumbra las edades, y a lo lejos
ilumina los faros de la gloria
en las remotas cumbres de la historia.
Ciencia, rayo de luz, ráfaga hermosa
de la diadema del Señor caída...¹¹⁵

¹¹⁰ *P. E.*, pp. 142-143 (las cursivas son mías).

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 199-200.

¹¹² *P. L.*, p. 193.

¹¹³ Grace Ezell Weck, *Op. cit.*, p. 88.

¹¹⁴ *Id.*

¹¹⁵ *P. E.*, p. 32.

En lo que sí podemos considerar radical a MMF, el poeta, es en su postura ante la sociedad, en la que está de manifiesto su actitud romántica, pues del dolor pasa a la crítica y de la crítica llega a la decepción, poema “Orgía”:

La sociedad... la sociedad Perdida
meretriz que de diosa se disfrazaba...
al través de mi copa enardecida
la veo pasar con su risible traza.

En este mismo poema, Flores nos dice cómo el poeta, el idealista no tiene cabida en la sociedad, expresa así la postura romántica de la exclusión, él está fuera de la sociedad hipócrita e indolente incapaz de comprender a seres sensibles como él. ¿Acaso Flores decidió descartar a la sociedad como tema poético por esta decepción? Se antoja una respuesta afirmativa, ya que resulta curioso que pocos son los poemas en los que MMF expone lo que piensa de la sociedad. MMF decide de qué hablar, qué vale la pena para él poetizar, la poesía entonces se vuelve su refugio donde puede expresar lo que siente o imagina, pero sobre todo, para decir lo que “cree o desea”. Su poesía es recreación no descripción de lo vivido, para eso estarán las memorias, aquí Flores asume que el poeta debe ser el portador de la luz y de la fe.

¡Toma, poeta, tu laud ardiente,
flamee la inspiración!
(...)
¡Brote de tu alma, cual del sol el día,
palpitante de fuego y armonía
la estrofa de tu fe!¹¹⁶

Flores reconoce en el poema “Margarita”, a la musa de su “inspiración” de juventud, quien como bella mujer, le otorgó sus favores, haciéndolo “el poeta/ cantor de la hermosura y los amores...”, pero que con el paso del tiempo, ésta se va, acaso espantada del aislamiento del poeta debido a “mis ojos ciegos, mi cabeza calva,” entonces llega “la musa funeral de la tristeza,/ del tedio y los amargos desengaños.” Pero no la acepta, MMF se revela ante esta posesión, y clama:

Nada te digo ya... calle el poeta
que no sabe cantar como merece
la grata seducción de la hermosura,
y que en pálidos versos sólo ofrece,
sin color ni frescura,
despojos de una lira que envejece.¹¹⁷

¹¹⁶ P., p. 13.

¿Será por eso que incluso en sus últimos años -1983 ya muy grave por la sífilis- Flores traduzca poemas en lo que el amor y la belleza de los amantes son exaltados, como el del “Centauro”, en *Poesías inéditas*, donde este brioso semihumano rapta a la sensual Cimothea y terminan huyendo enamorados hacia un bosque idílico? Flores mismo nos contesta: “¡Dejadle libre y grande! Dejadle... es el Artista. [...]¡Dejad que su alma sueñe...!”

La obra poética de MMF está contenida en dos obras: *Pasionarias*, publicada en vida del poeta, y *Poesías inéditas*, publicación póstuma¹¹⁸. *Pasionarias* está dividida en cuatro partes, a través de esta organización se puede ver una evolución en el ánimo de Flores; la primera parte no cuenta con un subtítulo y tiene un tono entusiasta por el amor, donde el poeta hace gala de sensualismo, a excepción de “Horas dispersas”, sección numerada al estilo de Bécquer con números romanos y en los cuales Flores cambia su tónica amorosa por una reflexiva. En la segunda parte MMF agrupó las composiciones de compromiso, subtitulada por él mismo como “Composiciones escritas en varios albums” en la cual toma como tema poético a las flores. La tercera parte está dividida en varias secciones: traducciones, imitaciones y composiciones varias; en las dos primeras secciones hace ejercicios de traducción de poetas que van desde los clásicos como Horacio; prerrenacentista como Dante, según ubicación temporal; renacentista como Shakespeare; románticos como Victor Hugo o Byron, hasta Flaubert, ubicado temporalmente dentro del realismo, de temas amoroso-reflexivo; así como cantos populares como el eslavo “Más” o el cuento bohemio “Frio”¹¹⁹. La sección titulada “Composiciones varias”, contiene poemas dedicados a su madre y a su hermana, en los cuales MMF deja ver su religiosidad, así como el poema “Eva” dedicado a Rosario de la Peña, otro a “La divina Ángela”, y otros más de encargo para diversas sociedades educativas o literarias en los cuales destaca su entusiasmo positivista. La cuarta parte es más pequeña que las otras -9 poemas-, aquí Flores revela un ánimo menos entusiasta hacia el amor, hacia el papel del poeta; el desengaño y la tristeza dominan, los mismos títulos de los poemas – “Insomnios”, “La noche”, “Mis sombras”, “Horas negras”, “María”, “Orgía”, “Mi padre muerto”, “A media noche” y “Las estrellas”- contrastan con los de la primera y segunda parte: “Juventud”, “Pensar, amar”, “Nuestro amor”, “Vivir”, por ejemplo.

El libro de *Poesías inéditas*, a su vez, está dividido en dos partes, la primera titulada simplemente “Poesías inéditas” y la segunda “De Páginas locas”. En la primera se pueden distinguir tres temáticas. Hay un grupo de poemas que podemos denominar “de encargo”, a una sociedad o a

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 123.

¹¹⁸ Ver apéndice I, “Manuel M. Flores. Evolución crítica”, p. 98.

¹¹⁹ Sobre esta traducción existe una versión musicalizada, para conocer más detalles, ver apéndice 4, “Entre la popularidad y el olvido”, pp. 136-138.

un amigo. Otro grupo son los dedicados a un amor o a una amiga en los que alaba las cualidades, ya físicas, ya artísticas de la mujer. Esta parte contiene versiones de poemas que Flores seleccionó en *Pasionarias*, y que posteriormente fueron publicados en *P. I.*, tal es el caso de “Abrojos”, destinado a la misma persona –A Rosa- el cual tiene las mismas cuatro primeras estrofas en *Pasionarias* y en *Poesías inéditas*, pero el resto difiere –tanto en la forma como en el contenido- ya que las cinco estrofas con las cuales termina el poema en *Pasionarias* son versos octosílabos, mientras que en *Poesías inéditas* son endecasílabos, y aparecen puntos suspensivos entre las estrofas, lo que hace pensar en borraduras o tachones. También hay poemas con el mismo título en ambas publicaciones, tal es el caso de “Tu imagen”, pero de contenido y forma diferentes. En esta sección aparecen tres poemas dedicados a “María”, uno fechado en 1864, otro en 1866 y el tercero sin fecha, en los que las alabanzas prevalecen, a diferencia del poema “María” –sin fecha- de *Pasionarias* en el cual las recriminaciones, el coraje y la decepción son evidentes. Dentro de este grupo hay dos poemas dedicados a “Jenny”, personaje mencionado en sus memorias, también dos dedicados a Rosario de la Peña, uno sin fecha titulado “A Rosario”, y otro con fecha de octubre de 1877, titulado “A R...”

La tercera temática es la patriótica, conformada por doce poemas; además de dos poemas de carácter religioso y uno dedicado a la naturaleza.

La segunda parte titulada “De Páginas locas”, contiene poemas de temática amorosa, sin título, numerados con romanos del I al XLIX, pero sólo aparecen 24 poemas, por lo que la numeración es discontinua, lo que hace pensar en pérdidas obvias de poemas. Además dos poemas, “El Centauro” de Rapp, fechados en Cuernavaca en enero de 1883, y “En la distribución de premios”- A las escuelas municipales- fechado en diciembre de este mismo año. En este último Flores evidencia su precaria salud al mencionar su ceguera, se dirige a los niños para que abracen la ciencia, y al hablarles a las niñas no puede evitar compararlas con “sencillas flores”, o bien con “vivientes rosas”.

En general MMF fiel a sí mismo cantara en sus poesías a la mujer bella, lozana, no a aquella marchita, y muchos menos a la traicionera, que hace que su musa alegre sea desplazada por la torva del despecho y la tristeza.

CAPITULO II. LA PROSA

1. Las Memorias como clave de una poética

El hombre siempre ha querido dejar huella de su existencia; algo en su interior le mueve a escribir su vida. Las Memorias tienen como características comunes el estar en primera persona, llevar un orden cronológico y ser escritas después de sucedidos los hechos. En ellas, el escritor expone, analiza y juzga no sólo su vida, sino también su tiempo. Su contenido variará de acuerdo al fin del que escribe; así es que podemos encontrar memorias donde lo esencial sea destacar los aspectos sociales, o bien los políticos, o como en este caso, lo más importante para MMF era contar sus aventuras amorosas.

Las memorias en México de acuerdo a la opinión de Daniel Cosío Villegas “no ha sido un género literario nacional”¹²⁰, sobre todo para personajes que sobresalen en la política o en la milicia, quienes temen hacer pública una vida en que se descubran intimidades o acciones que los desacrediten o avergüencen. Cosío Villegas menciona, como ejemplo, los casos de José María Iglesias y Porfirio Díaz.

Cosío Villegas tiene razón si hablamos del siglo XIX, en cuanto a la producción de memorias de escritores y poetas, pues sólo contamos con unos cuantos casos como el de Guillermo Prieto y Victoriano Salado Álvarez que se atrevieron a escribirlas. En *Memorias de mis tiempos*, Prieto tenía la intención de abarcar el siglo que le tocó vivir, pero la muerte le sorprendió en 1897 y no le fue posible concluir, por lo que en su obra sólo sitúa las acciones de 1828 a 1853. Por su parte Salado Álvarez en sus *Memorias* –publicadas póstumamente en 1946- habla de su época y sus correrías.

Al parecer el caso de Juan de Dios Peza es diferente, pues en su libro *Memorias, reliquias y retratos*, la Librería de la Vda. de Ch. Bouret fue quien compiló en 1900 las publicaciones periodísticas de varios años de Peza, hechas tanto en España como en México, y que de acuerdo al prólogo “ya era necesario formar con ellos una colección y editarlos en un volumen para ponerlos al alcance de todos los lectores de buen gusto.”¹²¹ Cabe también mencionar, en las postrimerías del siglo XIX, a Federico Gamboa con dos libros autobiográficos o de memorias titulados: *Impresiones y recuerdos* –recuerdos de su niñez y adolescencia- y *Mi diario* que abarca de 1892 a 1911.

En cuanto al siglo XX varios –pero pocos en realidad- son los escritores que redactaron sus memorias; tal es el caso de José Vasconcelos con *Ulises Criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y

¹²⁰ Daniel Cosío Villegas. *Memorias*, México, Joaquín Mortiz/SEP, 1986, p. 7.

¹²¹ Juan de Dios Peza, *Memorias, reliquias y retratos*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1900, p. V.

Proconsulado, obras en las cuales deja un testimonio de su vida y de las circunstancias políticas, sociales y culturales de su tiempo. Otros casos serían los de Jaime Torres Bodet con *Misterio de una vocación* y Enrique González Martínez con *El misterio del búho*.

MMF, con *Rosas caídas*, será uno de esos pocos poetas y escritores que dejan un testimonio de su vida, aunque estas memorias salgan a la luz 68 años después de su muerte, gracias a la labor de la maestra Margarita Quijano, que rescató los manuscritos guardados, primero por Rosario de la Peña, y después por el doctor José Castillo y Piña, quien los facilitó a la Universidad Nacional Autónoma de México para su estudio y publicación.

Como complemento de esta obra aparece en 1962, *Mi destierro en Xalapa*, publicada por Leonardo Pasquel impulsor de Suma Veracruzana y de la editorial Citlaltépetl. Prologada por Emilio Pérez Arcos, mismo que rescata una ficha autobiográfica de Flores, en la cual con un tono impersonal da cuenta de estudios realizados en diversos centros educativos, de sus publicaciones, así como de los trabajos desempeñados, en los que deja entrever la organización y situación política de México en el último tercio del siglo XIX.

Las memorias íntimas, tanto de hombres como de mujeres, eran una práctica común en la época de MMF, pues en *Rosas caídas* nos menciona cómo una mujer a quien llamó "Jossy", pretendió leer las suyas a cambio de mostrarle las de ella, pero él no tuvo el ánimo o la confianza para mostrárselas: "Me confió su libro de memorias íntimas, para que yo le prestase el mío, y no se lo presté."¹²²

Las memorias son un género literario que tiene como cuna principal a Francia, pues en el siglo XVII y XVIII eran muy comunes en la corte. De ellas nos habla Voltaire en su obra *El siglo de Luis XIV*, que eran escritas tanto por mujeres como por varones, y recurre a ellas para documentarse y tener una visión más completa de las circunstancias y motivaciones del rey y de los miembros de la corte, pues según dice sobre las *Memorias de La Porte*, primer ayuda de cámara de Ana de Austria: "Los subalternos, testigos de las intimidades de una corte, saben cosas que los parlamentos y hasta los jefes de partido ignoran o solamente sospechan."¹²³ Cabe destacar, cómo Voltaire compara la información dada por las diferentes memorias con los hechos, y de esta manera evitar caer en opiniones parciales o falseadas; también nos hace ver, que para comprender verdaderamente a un individuo es necesario poner atención en dos aspectos: "Pero para conocer la espiritualidad de un ministro, hay que haberlo oído hablar frecuentemente o leer sus escritos."¹²⁴

¹²² R. C., p. 182.

¹²³ Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, México, FCE, 1996, p. 31.

¹²⁴ Voltaire, *op. cit.*, p. 71.

La intención de Voltaire era histórica, pero sus palabras bien puede uno aplicarlas a un individuo, si se quiere conocer la verdad de lo que piensa, y en este caso es necesario adentrarnos en las memorias de Manuel M. Flores para informarnos sobre esa visión no artística, sino humana que la mujer merece en su prosa, desde luego, dentro del contexto romántico en donde el ego era un rasgo común entre sus representantes; por esta razón resulta válido comparar a MMF con Chateaubriand, quien hizo gala de su egocentrismo al hacer pública su vida privada. Sobre él Víctor Hugo llegó a decir “ser Chateaubriand o nada”¹²⁵, y a su vez Víctor Hugo fue el autor admirado por MMF, según sus propias palabras cuando en la intimidad de su cuarto escribía o “se perdía en el encanto de mi autor favorito, Víctor Hugo”¹²⁶, por ello no es de extrañar que tradujera e imitara algunos de sus poemas (“Aparición”, “¡Despierta!”, “Anoche”, “El silfo”, “Mirada al cielo”, “Un astro”).

Lord Byron, otro gran romántico, igualmente llevó su vida a lo público. De él, Flores realizó también varias traducciones o imitaciones de sus poemas (“To Jenny”, “El arpa”). Respecto de Byron se dice que: “Quizás ningún otro romántico, con la excepción de Chateaubriand, encarnó tantos aspectos del romanticismo, y ninguno mostró hasta el mismo grado que Byron la actitud romántica por excelencia: la exhibición del ego”.¹²⁷

El ego del romántico inglés fue tal que dejó dicho a un amigo que publicaran sus memorias al morir, pero no le fue cumplido su deseo¹²⁸; a pesar de todo su vida siempre fue pública. Algo por el estilo sucedió con Flores: en vida se dio a conocer como un enamorado y conquistador en los diferentes círculos sociales que frecuentaba; sin embargo en lo referente a sus memorias le sucedió lo contrario que a Byron, pues no dejó dicho nada respecto de sus escritos, mas sí fueron publicados. De Byron se dice que sintió “un poderoso afán de confesarse, pero burlándose de la confesión cristiana, se confesó a sus amigos, a las relaciones casuales, a sus contemporáneos, a la posteridad.”¹²⁹ También Flores, como el poeta inglés, sintió deseos de descubrirse, pero de una manera más íntima, por ello dedicó sus memorias a Juan B. Hajar y Haro como una muestra de amistad.

Te las cuento como si estuviéramos aún en tu cuarto de la calle de Zuleta, en la espléndida y sombría México, solos los dos, sentados ante tu mesa en tu pintoresco desorden [...] Entonces el placer de oírte me hacia estar callado. Pero hoy, no en pago,

¹²⁵ H. G. Schenk, “El encantamiento romántico” en *El espíritu de los románticos*, México, FCE, 1983, p. 175.

¹²⁶ *R.C.*, p. 95.

¹²⁷ H. G. Schenk. *op. cit.*, p. 176.

¹²⁸ Las memorias de Byron, dejadas a su amigo John Cam Hobhuose, nunca se publicaron por ser consideradas comprometedoras, tanto por sus amigos como por el editor, razón por la cual fueron destruidas.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 183.

sino en gratitud de tus narraciones te consagro estas insípidas confidencias, como se devuelve un pobre *gracias*, por un regalo precioso.¹³⁰

Otros puntos de convergencia entre Byron y Flores, es que fueron los poetas de moda y el haber sido atractivos para las mujeres, por ello se les invitaba a las fiestas y reuniones. Tal era la galanura de uno y de otro, que sus contemporáneos destacan sus cualidades físicas.

Aquí tenemos a Byron descrito por Coleridge:

Un porte tan notable como pocas veces vi: Sus ojos, los portales del sol, cosas de luz; su frente tan amplia y a la vez tan flexible, que pasaba de la tersura del mármol a cien arrugas y líneas y hoyuelos, correspondientes a los sentimientos que estuviera expresando. [...] Ali Pashá de Yanina admiró [...] su cabello ondulado y sus pequeñas manos blancas. Otros notaron la impresión que sobre ellos producía por su voz baja, flexible y melodiosa.¹³¹

Y a Flores descrito por Juan de Dios Peza:

Flores parecía un árabe; los grandes ojos negros, brillantes y expresivos, la cabellera rizada; la tez morena; el espeso y largo bigote; la manera pausada de hablar y de moverse, estaban reclamando el turbante, el alquicel y el yatagán de los hijos del profeta.¹³²

Aunque destacaban las cualidades literarias de los poetas, para sus contemporáneos siempre estaba presente su personalidad, el carácter apasionado, así como: “El dandismo y una vida erótica notoriamente disoluta completan el cuadro de sus disipaciones.”¹³³

Las memorias de Flores son de carácter íntimo, más bien consideradas por su temática como galantes, y acaso tengan como antecedente *Histoire de ma vie* de Jacobo Casanova (1725-1798), publicadas en 1822. Tanto aquél como éste fueron catalogados como seductores, de vida desordenada y dedicada al placer. Estos dos escritores van a tener rasgos comunes al escribir sus memorias, pero también diferencias de acuerdo al lugar y momento histórico-literario que les correspondió vivir: Casanova en los albores del romanticismo, y MMF en su ocaso.

Casanova en sus memorias nos muestra a mujeres libres de prejuicios, que disfrutaban de los placeres sensuales tanto como el hombre, nos habla de las madres que empujan a sus hijas a ser cortesanías para tener una seguridad económica, o de hermanos libertinos que son capaces de exponer a sus hermanas, para obtener beneficios económicos a través de ellas, de supuestas monjas que en realidad son amantes de políticos o de religiosos importantes, y que por ello gozan de

¹³⁰ R. C., pp. 12-13.

¹³¹ Citado por H. G. Shenk. *op. cit.*, pp. 177-178.

¹³² Juan de Dios Peza en la “Introducción” a *P.*, p. 5.

¹³³ H. G. Shenk. *op. cit.*, p. 178.

libertades extraordinarias dentro del convento. Casanova no muestra hastío ni remordimiento con sus amadas, seguro de que ellas encontrarán cómo vivir gracias a sus encantos. En el fondo Casanova da a conocer a una sociedad moralmente decadente y libertina.

Las memorias de MMF, en cambio, nos mostrarán una situación social muy diferente para la mujer, donde los prejuicios sociales las marginan, e incluso él mismo se decepciona de una de sus amantes (“Lavinia”) porque no era virgen. A pesar de esto, Flores nos habla de mujeres capaces de amar más allá de las convenciones sociales, pero nunca libres del dedo acusador de la sociedad.

Daniel Cosío Villegas, en sus *Memorias*, enumera los puntos que deben tener estas obras para ser consideradas como tales y no caigan en subjetivismos que desemboquen en otro género literario, como puede ser la novela.

La primera norma es que las memorias estén bien escritas para ser comprendidas por los lectores, es decir, que haya orden y coherencia en lo narrado. Tal es el caso de las dos obras de Flores, tanto de *Rosas caídas* como de *Mi destierro en Xalapa*. En ambas el lector es llevado de la mano de principio a fin a través de las diferentes aventuras del poeta. Margarita Quijano –en la introducción a la obra del poeta sandreseño- aporta los siguientes datos sobre los manuscritos de *Rosas caídas* para hacer constar que no hubo edición alguna al momento de mecanografiar los documentos: “La presente, primera edición, se sujeta con toda fidelidad al manuscrito, respetando la puntuación y todas las grañas empleadas por el autor”¹³⁴. Con esto se nos aclara, que tanto el orden como el contenido de las memorias fueron planeados por el autor, quien en determinados momentos nos habla de historias amorosas que se entrecruzan, pero que él nunca mezcla.

Los episodios de amor que voy a referir no son sucesivos, sino muchos de ellos son simultáneos; ni concluyeron en ese periodo de mi permanencia en Teziutlán. Pero escribo aisladamente cada historieta para formar más íntegro el recuerdo.¹³⁵

Igual sucede con *Mi destierro en Xalapa*, obra en la que MMF, distingue perfectamente tres historias importantes (“Manuela”, “El dominó blanco y la Pasionaria” y “María”), entremezcladas con otras aventuras menores.

Otra regla que sugiere Cosío Villegas es la referente a la “de haber sido actor o testigo de grandes dramas colectivos.”¹³⁶ Como podemos constatar, en las memorias de Flores sucede la guerra contra los franceses y el Imperio de Maximiliano, de los que no sólo fue testigo presencial, sino incluso partícipe, no con las armas, pero sí con su pluma -himno “A las armas”- pues se basa e inspira en el asalto a Teziutlán, Puebla, por el comandante austriaco Alfonso Kodolich, ya que él y

¹³⁴ R.C., p. 7.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 173.

¹³⁶ Daniel Cosío Villegas. *op. cit.*, p. 8.

su hermano se encontraban en esos momentos ahí. En la siguiente cita Flores aclara su postura política y las consecuencias que sufren él y su hermano por ello:

Era la época en que la invasión se extendía por el país. Yo estaba señalado como republicano e intransigente. Una mañana, un domingo, mi hermano Luis y yo recibimos la orden de presentarnos en la prefectura política de T. Allí se nos hizo saber que el *orden* y la *tranquilidad* públicos exigían nuestra salida de la ciudad, [...] y se nos trasladó al castillo de Perote, [...] de donde no salimos sino tres meses después. [...] A mi salida del castillo me marché a Jalapa.¹³⁷

Otra regla imprescindible –siguiendo a don Daniel Cosío Villegas– en las memorias es la objetividad de lo escrito, donde no intervenga el estado de ánimo del que escribe. Flores, conciente de ello, en el preámbulo de *Rosas caídas*, las califica de "insípidas confidencias", y le comenta a su amigo Juan B. Híjar y Haro lo siguiente: "Mis narraciones no tendrán ese religioso perfume de poesía, de elevación de sentimientos, de nobleza de infortunio [...] cuanto voy a decir es la verdad."¹³⁸

Por eso Flores cuidaba de que su estado anímico, ya eufórico, ya triste, no interviniera en sus memorias para que éstas fueran objetivas, como es el caso del relato de María, su primer gran amor real y no correspondido, pues Flores va a preferir cortar su narración sobre ella, cuando se percató de que no se encontraba en condiciones emocionales adecuadas para hacerlo: "Mucho tiempo ha que suspendí aquí esta narración, porque comprendí que no podía hacerla."¹³⁹

Para Cosío Villegas otro punto importante es que el autor de las memorias diga "la naturaleza, opaca o brillante de su vida; su oficio, que ha podido permitirle codearse con gente llamativa."¹⁴⁰ En cuanto a "gente llamativa", Flores mismo lo fue en su época con su poesía y su vida amorosa; sobre personajes importantes que conoció, baste citar a Guillermo Prieto, a Salvador Díaz Mirón, a la poetisa Dolores Guerrero y desde luego a Rosario de la Peña, musa de tantos poetas e intelectuales de finales del siglo XIX.

En este trabajo sobre las memorias de MMF no se pretenderá hacer un recuento de personajes importantes, si acaso mencionarlos cuando sea necesario, ya que el género mismo se restringe a la vida del autor y a sus circunstancias, donde se destacan los momentos decisivos de su existencia. Para Daniel Cosío Villegas dichos momentos son:

¹³⁷ R. C., pp. 247-248.

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 13 y 17.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 56.

¹⁴⁰ Daniel Cosío Villegas. *op. cit.*, p. 8.

La niñez y la juventud, y menos después. Quizá pueda justificarse este arreglo a considerar que las dos primeras épocas de la vida son el periodo formativo del individuo que con el tiempo se convierte en una constante durante toda ella.¹⁴¹

En sus memorias MMF hace referencia a estas etapas, las cuales efectivamente, marcaron su vida hasta el final. En *Rosas caídas* Flores se recuerda así mismo de niño deseando el amor, contemplando a mujeres bellas e imaginando historias, después, ya de joven, pasa de la imaginación a la realidad amorosa al tener múltiples aventuras; y más tarde, ya maduro y aun en plena crisis de sífilis y próximo a la muerte, escribe cartas amorosas a Rosario de la Peña.

Un punto de coincidencia entre Cosío Villegas y MMF es el relacionado a las diferencias que existen entre el ambiente de la Ciudad de México y la provincia¹⁴²: la primera, para ambos, resulta fría hasta la inhumanidad; mientras que la segunda tiene, según Cosío Villegas, “un ambiente más humano para vivir y desenvolverse.”¹⁴³ Flores por su parte destaca el entorno natural que rodea a una ciudad provinciana, donde las flores perfuman y alegran la vista; mientras que en la ciudad las calles son frías. Flores busca su ambiente provinciano en la ciudad y sólo encuentra un lugar digno de mencionar: Chapultepec, reducto de la naturaleza, que era y es ornato y joya de la gran urbe.

Otro aspecto sobre las memorias es el método para escribirlas. MMF nos dice cómo lo hizo: se valió de su memoria y de notas que escribió en el momento, y que posteriormente le sirvieron para armar la historia de la amada en turno; por ejemplo, cuando escribe sobre una mujer a quien llamó “Elvira”, dice: “Entre lo que en aquella época escribí en San Andrés, encuentro lo siguiente relativo a Elvira. [...] Esto escribía yo en diciembre de 64. Seis años han transcurrido.”¹⁴⁴

Asimismo hace una selección de qué mujeres serán dignas de figurar en sus recuerdos: “En aquel baile conocí a Ana, y estaban Luz y Lavinia, tres mujeres cuyos nombres iban pronto a reclamar un lugar en mi libro de memorias.”¹⁴⁵

Otro aspecto de su método es el referente a los nombres de las mujeres que conoció; decide usar nombres ficticios, ya fuera por respeto al buen nombre de ellas, o bien para evitarse problemas. Se vale de nombres simbólicos, en ocasiones fortuitos, como bien nos lo dice en el episodio dedicado a “Lavinia”, porque: “Hablabamos mientras le daba el brazo, de la novela de Mery, ‘El último Fantasma’ y del amor de su heroína *Lavinia*. [...] Por ese incidente he llamado Lavinia a esta

¹⁴¹ Daniel Cosío Villegas. *op. cit.*, p. 10.

¹⁴² Para mayor información ver Apéndice 3, pp. 128-135.

¹⁴³ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 9.

¹⁴⁴ *R.C.*, pp. 148 y 157.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 154.

mujer.”¹⁴⁶ También les pondrá nombres con relación o significado religioso, de acuerdo a la idea que se forme de la mujer de la cual esté hablando. Ejemplos claros son los nombres de “María” y “Magdalena”, respectivamente. Otra forma de bautizarlas, por así decirlo, fue el de ponerles el nombre de objetos inalcanzables, de esta manera señala a la mujer no conseguida, y por lo mismo es a la que idealiza, como el caso de “Estrella”, amor de la niñez. También la actitud de una mujer determinará el nombre ficticio que Flores les dé, como fue el caso de “La Pasionaria”¹⁴⁷ a quien el poeta vio triste y derrotada después de haberla conocido en plenitud de belleza y juventud. Otras veces la ropa¹⁴⁸ de la dama en cuestión determinaba el nombre, un ejemplo claro fue “Dominó Blanco” de *Mi destierro en Xalapa*. O bien se limitará a poner iniciales: “Me permitía sin embargo algunas pequeñas coqueterías con la casada H*, y con las dos Lupes S*, y G*, pollitas de doce a trece años, apenas en la alborada de los galanteos.”¹⁴⁹

En *Rosas caídas* MMF, ofrece un preámbulo donde aclara que utiliza un estilo coloquial y organiza sus memorias en tres capítulos, aunque no estén señalados así, ya que los delimita por zonas geográficas o situaciones específicas. De esta manera podemos considerar como primer capítulo al que dedica a sus amores idílicos, dividido en apartados señalados con el nombre de la mujer en cuestión -con las que sólo hay coqueteo-. En éste refiere lo de su desvirgamiento. El segundo capítulo lo dedica a la ciudad de México, en el que habla sobre su vida bohemia entre cafés y centros de recreo¹⁵⁰, sus pesares económicos y sus amores con varias mujeres (de igual manera indica el nombre) con las cuales sí tiene relaciones sexuales, bien señoritas de sociedad, bien prostitutas. El tercer capítulo sucede en varios lugares de Puebla, en su natal San Andrés, en Tezihutlán o en la ciudad de Puebla, con un paréntesis en Orizaba. Aquí también tiene cuidado de poner el nombre de la conquistada. No hay propiamente un final, da la impresión de que retomará su trato con algunas mujeres, y de que aun le esperan otras aventuras. *Mi destierro en Xalapa* no tiene introducción y está dividido en tres capítulos con el nombre de las mujeres de sus aventuras, las cuales da por concluidas al salir de esta ciudad.

Flores era consciente del tema de sus memorias, por ello se justifica ante su amigo Juan Híjar y Haro, cuando le dedica *Rosas caídas*, donde deja ver claramente que no buscaba glorias políticas, ni reconocimientos, y que si bien los sucesos políticos que estaba viviendo México le importaban, él centraba más su atención en su dandismo (en su ego), por eso se dedica a escribir, como él las llamaba, sus "historietas" amorosas, donde él era el protagonista y él héroe: “Pero yo no

¹⁴⁶ R. C., p. 238.

¹⁴⁷ Ver apéndice 2 “De pasionarias a rosas caídas” pp. 122-127.

¹⁴⁸ Ver apéndice 3 “MMF, cronista involuntario” pp. 188-135.

¹⁴⁹ M.D.X, p. 10.

¹⁵⁰ Ver Apéndice 3 “MMF, cronista involuntario” pp. 132.

he tenido o no he apreciado otros triunfos ni otros goces (si así pueden llamarse estos *nadas* que llegarás a leer) que los del amor. Ningún suceso ha coronado mis ambiciones de otro género.”¹⁵¹ Con esta cita Flores queda fuera del comentario de José Joaquín Blanco en *Crónica de la poesía mexicana*, cuando dice que el tiempo negó el heroísmo a Flores -y a otros- y por esta razón se contrajo sobre sí mismo y sus temas se vieron reducidos a “lo domestico”¹⁵².

Flores asumió una postura romántica fatalista, pues se envuelve en la vorágine de una vida de excesos, como si pareciera que disfrutara el vértigo de su caída, y buscara la muerte. La vida se vuelve un juego en la cual el apostador nunca gana; él lo sabía, y ese sería su doble juego, morir a costa de vivir demasiado.

En la prosa, MMF narra y describe, y sus ojos registran cual cronista¹⁵³, pues nos da un panorama de México, Puebla y Jalapa, sobre la vida social de los jóvenes de clase media y alta durante y después de la guerra de Intervención; nos muestra el carácter alegre y atrevido de sus jóvenes amigos, muchos de los cuales murieron por razones de guerra o por alguna enfermedad; nos habla también de la lealtad o traición entre ellos. A Flores no le interesa mostrar un mundo político, su intención se centra en la narración de lo personal, lo íntimo, por eso elige el género de las memorias, y quizá por ello no pudo escribir su pretendida novela:

Sin embargo jamás como entonces he gozado fruiciones por decirlo así cerebrales tan intensas y voluptuosas, al mismo tiempo que me sentía el corazón ahogado en amargura. Entonces comencé con la fantástica colaboración del Diablo una novela social "Asmodeo" que no pasó nunca de la introducción.¹⁵⁴

Sobre su pretendida novela, las investigaciones hasta ahora hechas no la registran. Quizá él mismo destruyó la introducción, o simplemente se perdió. Ahora bien, Asmodeo es conocido como el demonio de la lujuria, mencionado en el Libro de *Tobías* del Antiguo Testamento, y posteriormente en el siglo XVII en la obra de Luis Vélez de Guevara titulada *Diablo Cojuelo*, donde su personaje principal es precisamente Asmodeo, quien, al levantar los techos de las casas, descubre los más íntimos secretos de los madrileños a un personaje llamado Don Cleofás. Flores ciertamente no escribió su novela, pero al igual que Vélez de Guevara, revela en sus memorias otra cara de la sociedad mexicana del último tercio del siglo XIX.

¹⁵¹ R.C, pp. 12-13.

¹⁵² Ver Apéndice 1, p. 110

¹⁵³ En el Apéndice 3 se desarrolló brevemente este aspecto. pp. 123-131.

¹⁵⁴ R.C, p. 171.

2. Las mujeres de Flores

Al leer *Rosas caídas* y *Mi destierro en Xalapa* es inevitable ver qué tipos de mujeres elegía Flores para cortejar. Y no me refiero al aspecto físico, pues en éste se puede decir que no fue racista o discriminador, pues sedujo tanto a la morena como a la rubia; ni tampoco que la edad haya sido un impedimento o prejuicio para él, ya que no tuvo escrúpulos para tener relaciones con jóvenes, casi niñas, o con mujeres maduras; tampoco lo limitó el estado civil de la pretendida en turno, porque muchas de sus aventuras fueron con mujeres casadas; lo mismo se puede decir de la situación económica o social de las amantes, pues persuade tanto a la patrona como a la empleada, tanto a la mujer con prestigio social como a la prostituta. Me remito al carácter que debía tener esa mujer, el mismo que la hacía deseable y garantizaba su conquista al poeta.

Esta mujer debía tener disposición para entregarse, excitada en sus sentidos por él; no debía pensar en el matrimonio, sólo pensar en gozar, pues lo importante era el momento. La mujer con experiencia sexual decrecía en su encanto, incluso podía llegar a la decepción, como en el caso comentado arriba de "Lavinia", pues cuando él descubre que no es virgen cuando la posee, toda la magia de la seducción se rompe: "Yo tuve sin embargo la amarga confirmación de lo que yo sospechaba. Lavinia no era virgen al venir a mis brazos."¹⁵⁵ Esta situación le quitará el orgullo de ser él el maestro, el iniciador, el primero en la vida de esta mujer, como sí lo fue con "Jenny": "Mis locas caricias eran para aquella naturaleza ardiente y virginal un bautismo de fuego"¹⁵⁶, y con "Manuela", jalapeña de 16 años, a quien provoca hasta llevarla a: "los últimos extremos de caricias voluptuosas; moralmente la poseo ya por completo [...] No puedo explicar la impresión que experimenté al ver las huellas que la sangre de la virgen había dejado en mi ropa interior."¹⁵⁷

De esta manera Flores se presenta a sí mismo como un seductor que se nutre de diferentes personalidades: de "Don Juan" toma el placer de la seducción y la posesión primera; de Casanova, a quien no le importaba que fueran vírgenes o no sus amantes, toma el goce de disfrutarlas y en dejarse amar hasta el cansancio.

El lugar para poseerlas no será necesariamente un paisaje bucólico como en la poesía, lo importante era iniciarlas en el placer y dejarse amar; a Trinidad "la poseí por vez primera, casi en

¹⁵⁵ R.C, p. 241..

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 97.

¹⁵⁷ M.D.X, pp. 14-15.

fuga, sobre un montón de habas, en una bodega. Luego era la compañera asidua de mis siestas¹⁵⁸, o bien con Isabel, “fue mía sobre el desnudo suelo de una de las piezas desocupadas de la casa.”¹⁵⁹

Otro aspecto que gustaba Flores era la circunstancia que rodeaba a la amada, como es el caso de “Elvira”, mujer casada quien por motivos de la guerra se encontraba hospedada en casa de sus padres; de ella refiere, como antecedentes, una historia novelesca de sufrimientos y desventuras. Esto, más las dificultades que enfrentaban para tener sus encuentros amorosos, fuera por el marido de ella o por la propia familia de Flores, hizo que el amor hacia Elvira fuera intenso, porque estaba lleno de esa atmósfera novelesca romántica, donde necesariamente había un héroe y una heroína: “En ella y en mí los obstáculos y el sufrimiento habían exaltado el amor hasta el frenesí.”¹⁶⁰

Pero la realidad alcanzó a la pareja, fueron descubiertos y condenados socialmente. Flores, por su parte, fue presionado por su madre para que terminara esa relación, pues no sólo se trataba del adulterio, sino que se añadía el agravante de la enfermedad del pequeño hijo de ella, pues los amantes enardecidos en sus deseos olvidaban al pequeño moribundo para acariciarse frente a su lecho. La situación llega al límite cuando la adúltera por ver a Flores, abandona a su hijo “para dar una carta al amante.”¹⁶¹ Y en esos momentos el pequeño muere.

MMF había aprendido a dominar a su amante: le exigía caricias, cartas, visitas a cualquier hora y en cualquier circunstancia, ante la docilidad de ella; pero la muerte del niño vino a cambiarlo todo. El resultado fue que este romance tan idealmente visto al principio por Flores, se desvirtúa cuando de manera fría él lo analiza: “Aquel amor tan poéticamente comenzado degeneró en sensualismo repugnante.”¹⁶² El amor cae, y con éste la heroína, quien queda sólo como una mujer adúltera, indigna de cualquier recuerdo, pues su aventura, de acuerdo con la perspectiva de Flores, “no había dejado en nuestros corazones ni siquiera la sombra de la sombra.”¹⁶³ ¿Cómo resuelve Flores el problema? Su madre se encarga de alejarlo de Teziutlán y él se entrega al alcohol y a la orgía.

Así inicia MMF su carrera de amante adúltero. Elvira va a ser la segunda sublimación que cae en el desencanto, pues hacía poco tiempo que Flores había salido de su primera decepción amorosa, “María”, la mujer que él había idealizado por su belleza física y que se había casado con otro por cuestiones económicas.

¹⁵⁸ R.C., p. 160.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 159.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 146.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 142.

¹⁶² *Ibidem*, p. 140.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 157.

A partir de entonces Flores sabe que la mujer casada podía ser una amante conveniente, pues no pedía nada, sabedora del juego amoroso; ésta no va a requerir, por parte del amante, de una fantasía previa, o de un gran trabajo de seducción. Serán mujeres que, como él, no desaprovecharán la ocasión para tener una aventura, y por lo tanto él no tendrá el menor remordimiento ni al gozarlas, ni al dejarlas. Flores nos habla así de la mujer infiel, no importando su clase social o económica, y rompe así con el estereotipo de la mujer buena y casta. Los motivos de engaño eran, entre otros: el alejamiento del esposo por cuestiones político-militares, la edad avanzada del cónyuge, la obtención de dinero, o simplemente la vanidad femenina. De esta manera, voluntaria o involuntariamente, nos muestra la realidad de la casi victoriana sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, en la que los adulterios estaban a la orden del día, baste un ejemplo para corroborarlo: "Renata" "La manera con que descansó su mano en la mía al encender su cigarro, y el modo con que me dio las gracias me revelaron que podía esperar algo de esta guapa casada de 24 años."¹⁶⁴

MMF tuvo, incluso, los amores llamados de "pasatiempo", porque en eso se llegó a convertir la mujer para él, pues a cualquier lugar a donde iba quería conquistar alguna, no importaba si era bella, lo significativo era demostrar sus dotes de Don Juan. Vista así, la mujer se convierte en un objeto desechable, sustituible y por lo tanto carente de valor; tal es el caso de Pepa, "rubia también, de aire provincial, también amor de balcón, pasatiempo de mis tardes de ociosidad."¹⁶⁵ Mismo caso son: "Chucha", "Bruna", "Amenaida", etcétera.

Flores gustaba también de la mujer que él llama romántica, aquélla que se dejaba llevar, como él, por una ilusión; a continuación el siguiente diálogo entre Flores y la que él llamara "La Pasionaria" en el que se ve este juego:

Flores: -Soy impresionable, no sé quien es Ud., pero le protesto bajo mi palabra de caballero que mi corazón se interesa en...

Pasionaria: -En una ilusión. . . corazón de poeta; yo quiero conservarle esa ilusión.¹⁶⁶

Sólo que las directrices de uno y de otro se bifurcaban, pues mientras él sólo quería tener aventuras, ella buscaba una relación formal. Otra mujer (Margarita) hará a Flores la siguiente observación sobre "La Pasionaria": "a pesar de su romanticismo ridículo, lo único que quiere es casarse."¹⁶⁷ Estas palabras retumban en la cabeza del poeta: "Me acordé invariablemente de

¹⁶⁴ R.C., pp. 173-174.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 86.

¹⁶⁶ M.D.X., p. 24.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 28.

Margarita, que me había dicho; lo que quiere es casarse. Y yo ni lo quería ni lo pensaba siquiera...”¹⁶⁸ Ante esta amenaza Flores termina su relación con la romántica; mientras ella queda decepcionada y abatida.

Pero existirá otra razón por la cual MMF repele a ciertas mujeres. Rechazará a aquellas que juegan el mismo juego de él: conquistar, controlar y desechar, como fue el caso de “Margarita” quien dijo, entre otras cosas, a Flores: “Tú haces versos, pero eres hombre de placeres [...] Desde el momento que te amo y voy a ser tuya [...] Me perteneces exclusivamente...”¹⁶⁹

En cuanto a “María”, la poetisa, representa lo que podríamos llamar un “amor literario” del que Flores se decepciona, al descubrir en “María” a una mujer taimada, que juega con sus mismas armas. Él, sabedor de fingimientos, descubre en las cartas de ésta un artificio literario y no un sentimiento verdadero. Flores descifra perfectamente el mecanismo literario de la poetisa:

Era una carta correcta, bien escrita, en estilo romántico, un tanto afectado [...] Si no supiera yo toda la parte que la imaginación toma en las cartas eróticas de una literata [...] era para creer en una mujer loca de amores.¹⁷⁰

Sobre su físico, Flores opinaba que era muy distinto al modelo de belleza romántico, pues en ella no se percibía el color pálido, tan característico de las musas de sus poesías, y mucho menos esa espiritualidad de un ser entristecido por las penas del amor o de la vida; esta imagen reforzó en el poeta la idea de que los poemas o cartas de la escritora no eran sentidos y por lo tanto carecían de autenticidad; sin embargo, le reconoce méritos literarios como su corrección al escribir y su apego al estilo romántico de la época. Esto último se puede ver en la cita anterior:

No era bella era simplemente bonita, y de un tipo muy distinto al tradicional de las poetisas. Nada de palidez, ni de enflaquecidas mejillas ni de ojos melancólicos. Su semblante era grave naturalmente, pero sin tinte alguno de tristeza [...] Más que mujer del espíritu se revelaba en su aspecto la mujer de los sentidos.¹⁷¹

Así, aunque “María” rebosara vida y sensualismo, le faltaba ese algo de cándido y genuino que MMF sí veía en otras jóvenes... como en “Manuela”, a quien cortejaba al mismo tiempo que a la poetisa:

Aquella competencia perjudicó a María. María era fogosa, joven, bonita... y hacía versos bonitos y apasionados; pero Manuela era más joven, más hermosa, más apasionada, y si

¹⁶⁸ *M.D.X.*, p. 35.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 28 y 30.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 53, 57 y 58.

¹⁷¹ *Ibidem*, pp. 52 y 53.

en sus cartas había menos literatura, también había más corazón, más ingenuidad, más amor.¹⁷²

Pero el recelo de Flores aumentará con la mujer con cierta superioridad intelectual sobre el común de las demás. Ella, igual que él, tomará el amor como un juego, donde el más fuerte será el ganador; tal es el caso de “Jossy”:

Se levantaba y mucho sobre el nivel de la vulgaridad. Tenía su mirada, en su palabra, en sus modales algo resuelto y varonil que perjudicaba acaso a su carácter de mujer. [...] comprendía que yo la esquivaba por temor a su superioridad [...] Jossy me impresionaba; pero a su lado me encontraba mal [...] se burlaba franca y graciosamente de mi romanticismo. [...] Temía yo ser el juguete de aquella mujer que no atraía así sino por capricho, y a quien yo no amaba... ni deseaba.¹⁷³

La imagen de la mujer segura no encajaba en el modelo gustado por Flores: ella debía ser débil, sumisa, manejable, ingenua, apasionada. Al no tener ella estas características la compara con el hombre, incluso manifiesta tenerle temor, al grado de sentirse incómodo. Se sabía estudiado y eso le molestaba, sobre todo cuando su romanticismo, que funcionaba con otras, en ella era causa de risa o incluso de burla. Esta situación en la cual él no era el controlador, sino el controlado, lo hacía sentirse un juguete, por ello va a repelerla con todas sus fuerzas.

Flores marcará la diferencia entre las mujeres del campo y la ciudad, y no tendrá ningún reparo en mostrar su preferencia por las primeras, así como sus prejuicios sobre las segundas: “conocí a Jossy de quien he hablado ya, y a Alina de quien me ocuparé luego; dos casadas poco escrupulosas, hijas de la ciudad”¹⁷⁴. La aspereza al referirse a estas mujeres va ligado a sus vivencias en la ciudad:

Méjico, ciudad del amor y los dolores [...] donde conocí la mistad, el placer, la embriaguez de la ilusión, la traición, las decepciones, el primer frío de la duda, que penetra punzante y mortal en el alma [...] Méjico. . . en tus calles suntuosas he vagado como un mendigo; ante tus palacios he sentido el frío y la desnudez de la miseria.¹⁷⁵

Flores marcará la diferencia de unas y otras. En la siguiente cita exalta a las de provincia, a quienes relaciona con las cualidades del paisaje; mientras que a las mujeres ciudadinas, las deja muy mal paradas:

¹⁷² *M.D.X.*, p. 59.

¹⁷³ *R.C.*, pp. 178, 179, y 180.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 192.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 64-65.

Estaba solo, y en gracia, con tres muchachas de catorce a veintidós años; y muchachas, no de las ciudades, sino de nuestras costas; caracteres francos, alegres, expansivos; corazones ardientes y sin yugo, libres alados como el viento impetuoso de sus playas.¹⁷⁶

En la prosa, MMF se acerca a las novelas relistas al mostrarnos a la mujer, tal cual -sin idealizaciones- con los defectos que puede tener un ser humano, como es el caso de la intriga o los celos; pero hay una falla en especial que Flores pondera, y lo hace decepcionarse, más que cansarse, de una posible amante: ésta es la vulgaridad, pues la ausencia de tacto y refinamiento en una mujer le causaba verdadera aversión, no importaba si era joven y guapa, o madura disponible, perdía automáticamente su encanto al manifestar tal defecto:

Esa noche me desilusioné completamente de Amira. Verdad es que mi amor a ella era casi exclusivo de mi fantasía [...] mi corazón se desbordó en pleno lirismo ... Más ¡ay! no era Amira a quien se debía hablar así: aceptaba es cierto mi amor, pero de un modo tan vulgar y tan afectado en todas sus palabras y maneras, que a pocos momentos me convencí de que ese pretendido romanticismo no era sino la tonta máscara de una imbecilidad completa de entendimiento y de corazón.¹⁷⁷

Flores asocia la vulgaridad con la falta de inteligencia y sensibilidad, y Amira será la primera mujer digna de ganarse el epíteto de imbécil.

Otra mujer que merece su contundente reprobación por su vulgaridad es "Margarita" (de quien ya se comentó arriba), quien al saberse rechazada, recurre a estratagemas realmente pedestres: primero lo amenaza, después lo calumnia e intenta tenderle una emboscada, y finalmente, al ver fallidas sus estratagemas, opta por escribir cartas difamatorias de las que Flores dice: "se me prodigaban las injurias más soeces, las calumnias más viles, todo en un lenguaje obsceno y tabernario."¹⁷⁸ En un principio las cartas iban dirigidas hacia sus amistades y después hacia su familia. A "Margarita" la podemos imaginar cuando la compara con "las corrompidas matronas de los últimos tiempos del Imperio Romano."¹⁷⁹ Baste esta imagen para quebrantar cualquier idealización de la mujer.

¹⁷⁶ R.C., p. 240.

¹⁷⁷ *ibidem*, p. 231.

¹⁷⁸ M.D.X., p. 47.

¹⁷⁹ *ibidem*, p. 31.

3. La flor en la prosa.

La flor, aunque de manera velada sí aparece en la prosa, MMF habla de cómo la sociedad de entonces tenía una comunicación silenciosa, a través de un lenguaje simbólico basado en el significado de las flores. Resulta curioso como era la mujer y no el hombre, quien obsequiaba flores, ya fuera en fiestas o reuniones. La respuesta es que la flor era uno de los medios de comunicación con el que contaban las mujeres. La flor tenía una triple función, pues las mujeres acostumbraban adornarse con humildes flores y de paso perfumaban su persona y el ambiente, pero sobre todo aprovechaban su simbología para hacer ver sus preferencias e intenciones a su enamorado, y quizá futuro amante; el hecho de que la mujer hiciera un ramillete de flores recién cortadas por ella y en botón delataba una propuesta amorosa, Flores lo sabía, era un buen entendedor de este lenguaje:

“Lavinia”:

R y yo estábamos delante de Lavinia: quizá estaba bajo la influencia del momento, y al decirlo yo no sé qué acerca del bouquet que llevaba en el pecho, con un movimiento rápido y una sonrisa cariñosa le desprendió y me lo dio. Era un ramillete de rosas y botones, blanco, que ella misma había hecho. Quizá yo desde aquel momento le hubiera hecho el amor; pero estaba ahí R. que era mi amigo, y que hacía tiempo la pretendía.¹⁸⁰

Flores era un amante de la naturaleza, disfrutaba de ver los colores de las flores y de aspirar su perfume, por eso no desaprovechaba cualquier oportunidad para mencionarlas, si éstas aparecían, ya fuera en su humilde cuarto de hotel, en una iglesia, en bosques, calles o callejones. MMF llega a poetizar sus descripciones:

Al día siguiente, a las seis de la mañana, acaso pensando distraído en aquel encuentro, pero sin esperanza de que se repitiese al menos en aquel mismo lugar, al pasar por la pequeña capilla del Carmen que parece un juguete de marfil en un canastillo de rosas, oí la voz del órgano y el canto monótono del sacerdote: era una misa matinal.¹⁸¹

También Flores usa a la flor como punto de comparación con la mujer, en relación con su tristeza, su soledad, o bien para describir su paso de la lozanía a la decrepitud, o incluso la muerte: “Después de algún tiempo de ausencia y de olvido, volvía a ver a Florinda en Puebla: estaba muy desmejorada ya. Una flor aun pero marchita.”¹⁸²

¹⁸⁰ R.C., p. 238

¹⁸¹ *ibidem*, p. 187.

¹⁸² *ibidem*, p. 177.

Sobre los nombres de sus amantes o pretendidas, sólo cuatro tienen nombres de flores: “Flora” y “Florinda” de *Rosas caídas*, y “Margarita” y “Pasionaria” de *Mi destierro en Xalapa*. Sobre el significado popular de la margarita tenemos que:

En la época de los caballeros las damas colocaban en su cabeza, coronas de margarita indicando a sus admiradores que pensarían sus propuestas de romance. De este comportamiento viene el significado de la margarita que habla diciéndole a su destinatario “pensaré la propuesta que me hiciste”. Esta flor también es el símbolo de la pureza.¹⁸³

De “La Pasionaria” el significado, según lo apunta la tradición popular es la fe, para MMF simboliza el sufrimiento, por eso bautiza a la jalapeña con este nombre, quien a los ojos de Flores, era soñadora e ingenua, cualidades o defectos, según el caso, que la llevan al fracaso amoroso, social y económico.

En el “Preámbulo” de *Rosas caídas* MMF da un significado preciso a la flor: “a ti ofrezco las *Rosas caídas*, los deshojados recuerdos de mis amores.”¹⁸⁴ En la siguiente cita el poeta hace una analogía de su caminar por un sendero florido con su andar en la vida, cuando decide escribir y hacer un recuento de sus amores, en uno de los últimos días de primavera y a la luz de los resplandores del ocaso, aclara que ese camino lo siguió de manera inconsciente, sin mirar lo que pisaba, acoso en la búsqueda de un sueño:

Caminaba al ocaso, mirando el cielo de occidente, de donde se recogía la última luz como una impalpable gasa de púrpura y de sombra. [...] Le había seguido y sin mirarle, y sólo a las últimas indecisiones del crepúsculo vi que era un sendero de flores. Sobre la parda alfombra de la tierra, húmeda de una reciente lluvia, yacían esparcidas de trecho en trecho rosas blancas y rojas. Había yo pasado sobre ellas sin mirarlas, hollándolas, estropeándolas; con la mirada perdida en el cielo sombrío, y el espíritu errante en no sé qué vago y melancólico *reverie*.¹⁸⁵

La comparación es clara: el ocaso simboliza su propia vida que sentía terminar, a causa de que la sífilis se le agravaba -sus ataques eran más frecuentes- y lo imposibilitaba para sus conquistas. Su futuro era incierto y difícil. Las rosas las mujeres que no amó o aquellas que usó y dejó abandonadas a lo largo de su vida. MMF profundiza el significado de la flor caída, pues no sólo va a ser la mujer olvidada, sino sus ilusiones perdidas de juventud: “las flores vírgenes de mi alma en la alborada de mi vida.”¹⁸⁶

¹⁸³ <http://www.Viyandry.com.py/informes3.asp>.

¹⁸⁴ *R. C.*, p. 11.

¹⁸⁵ *Ibidem*, pp. 9-10.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 61.

4. El ideal derribado

Al leer las memorias de Manuel M. Flores y ver su metodología cronológica, uno puede pensar que lo hizo simplemente para llevar un orden, pero si lee uno con cuidado, si se escudriña, se descubre algo más, ya que a través de estas aventuras amorosas se puede ver el proceso que sufre Flores con respecto a su ideal femenino. En sus narraciones Flores nos relata cómo se enfrenta a la mujer y no a la idea, cómo descubre que la pasión física no basta, ya que una relación basada sólo en este aspecto lo conduce poco a poco al hastío. Su imposibilidad de llegar a la idea soñada le genera frustración, además se entrega todo tipo de excesos que van desde las orgías, la droga, el alcohol. Su abatimiento lo conduce a la autodestrucción.

MMF era un idealista, amaba lo inalcanzable, lo imposible, y por eso guardará como recuerdos preciados a las mujeres que sólo fueron una ilusión, un sueño. De ahí su afán por nombrarlas; aunque éstas sólo le hayan sonreído, como es el caso de "Pilar", la joven actriz, a quien nunca habló, y que por eso idealizó: "¿Acaso existe la atracción, la *imantación* de las almas por el amor? Yo creo que ella vio claramente todo lo que había de puro, de poético, de primaveral en el mío."¹⁸⁷ Jamás vuelven a verse, pero en Flores queda ese momento mágico, la idea, pues nunca su pregunta fue contestada. Otro caso es el de "Estrella", la niña que despierta en él el amor, en una tarde llena de luz, y a quien recuerda como una flor blanca, pura y sin mancha: "Hermosa, no como el primer amor, sino como la primera ilusión."¹⁸⁸

Después idealizará a "María" en ella fincará todos sus sueños románticos. Ella será en sus memorias ese amor añorado y eterno por irrealizable, pero también representará la decepción de la mujer, porque rompe la ensoñación del poeta cuando lo desprecia casándose con otro. Así, con "María" inicia la caída de la mujer idealizada por él. La culpará de no ser lo que creó su fantasía, se exaltará a sí mismo, y de manera directa la culpará de su posterior proceder con las mujeres. María será el nombre simbólico con el que Flores hace un doble juego literario y religioso: "María, la hija del mundo, robó su forma angélica a María la hija del cielo para la crucifixión de mi alma."¹⁸⁹ Aquí, él es la víctima; ella, la falsa, la culpable, la que empieza a tomar características terrenales, y a compararse con Eva, la primera mujer del paraíso, la desobediente, la culpable de la caída del hombre a la tierra, a la realidad. El capítulo de "María" es sobre todo un lamento, en el que Flores más que descriptivo y narrativo hace gala de sus reflexiones sentimentales, donde distingue perfectamente entre la "María" real:

¹⁸⁷ R.C., p. 85.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 18.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 61.

Ella, María es quien ha muerto.
La que lleva este nombre en el mundo, no es ella, aunque es la misma.
Yo no la conozco.
La emoción que parece experimentar cuando me encuentra me es del todo
indiferente.¹⁹⁰

Y la “María” ideal: “En tanto que la María de mi amor, eternamente joven, eternamente bella, habita en la región inaccesible del espíritu en donde nada muere.”¹⁹¹

Flores decide guardar para sí el amor, ya que “María”, la persona, había roto por completo el esquema de su amor ideal, pierde la fe en éste, y ahora sí de lleno vuelca toda su energía e interés en el amor sensual:

En el primer amor está Dios, porque está la fe, porque está la castidad, porque está la dicha.
En los demás amores, ya profanada el alma, está el hombre y todas las pasiones hijas del hombre.¹⁹²

Después de “María” las conquistas de Flores tendrán éxito, pero esto lejos de resarcir a la mujer por corresponderle, por entregársele, la convierte de ahí en adelante en una “Traviata”, o en una “bacante”. En adelante MMF se inclinará por el amor práctico, aquél libre de compromisos sentimentales o legales, y esto se puede ver en sus diferentes aventuras, por ejemplo con la que él llamara “Mercedes”: “Vivir es amar y amar es gozar. Mi Dios es el placer. Tal era la divisa de mi hermosa querida.”¹⁹³ Esta situación lo condujo a un círculo donde él veía claramente como “el placer había matado al amor, y a su vez moría también el placer. A pesar de mi juventud y robustez me sentía lacio y agotado.”¹⁹⁴ A partir de entonces no le concede a la mujer otro atributo que el goce sensual, y no puede ver en ella una entrega de amor desinteresado y total, aunque ésta le suplique que la ame.

Del cansancio, Flores pasa al tedio: ya nada le satisface, sus amoríos caen en un sin sentido: “el hastío de la orgía perpetua de mi vida había embotado mi sensibilidad, y me encontraba escéptico, y fatalmente indiferente al amor, al placer y a la compasión.”¹⁹⁵ Entonces sólo queda la despedida en la que ni las lágrimas, ni los ruegos, ni la humillación de la amante logran despertar en él algún sentimiento de lástima: “Manuel -me dijo viendo mi muda impasibilidad-, nadie, ni mi

¹⁹⁰ R.C., p. 59.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 59.

¹⁹² *Ibidem*, p. 58.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 75.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 78.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 79.

madre me ha visto de rodillas jamás... ¡mírame y por piedad ámame!”¹⁹⁶; pero nada hará posible que él reconsidere su adiós, pues no cree ya en la mujer.

La mujer se convierte entonces en un ser cambiante, a Flores sólo le entusiasmará una nueva aventura; su gusto, su placer, estará en el proceso de la conquista más que en el fin de ésta, como Don Juan, su arquetipo y modelo: “Quizá el aliciente que tengo para galantear siempre y en todas partes, es, no precisamente el resultado de una declaración, sino el momento mismo de ésta.”¹⁹⁷

La caída de la mujer prosigue al igual que la de Flores; la mujer ya no despertará en él ningún sentimiento de lástima, y se mostrará impasible ante su dolor, su amor o su desdicha, al grado que le conmuevan más los versos de una enamorada -como es el caso de "Jenny"- que su desgracia, a la que él mismo condujo al seducirlas para después abandonarla. “Sí, sus canciones y sus versos me conmovieron más que su desventura y sus lágrimas.”¹⁹⁸ Le pide perdón, cierto, pero no hace nada para resarcirla, por el contrario la olvida y se abandona a sus excesos: “Aún estuve días en México después de haberme despedido de Jenny, pero ya no la volví a ver; tres días que pasaron como un sueño fatigoso, en los desórdenes más extremos de la orgía, y durante los cuales ni me acordé de ella.”¹⁹⁹

Flores relata el proceso de su descenso en el cual arrastra inevitablemente a la mujer, como sucedió en su lance con “Elvira”, mujer casada ya mencionada en otros capítulos, con la cual cree recuperar el sentido del amor que había perdido con “María”. En “Elvira” ve a una sufrida heroína: “La amé con todo mi ser. Con el ardor de mis sentidos, con la pasión de mi alma, con la exaltada ternura de mis ensueños de idealismo.”²⁰⁰ Concibe celos del esposo de ésta, llega a la imprudencia y le falta el respeto a la casa de sus padres, pues no le importa exigir caricias a la adúltera, que todo le concedía, delante de su hijo agonizante. Pero todo ese amor novelesco y sublimado desciende con la degradación de ambos, pues de ninguna manera son héroes, ni tienen la comprensión de quienes los rodean: la madre de Flores lo conmina a terminar esa relación, el marido sufre la humillación en silencio, y el hijo de ella muere. Flores despierta a la realidad para percatarse de que “aquel amor tan poéticamente comenzado degeneró en un sensualismo repugnante.”²⁰¹ Aquí ya no es indolencia, sino asco lo que esta situación le provoca, y pone en práctica nuevamente su “sistema” para salir del problema: la huida –sale de Teziutlán- y el olvido: “entregado al vino y a las mujeres pretendiendo

¹⁹⁶ R.C., p. 80.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 253.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 109.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 110.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 138.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 140.

ahogar así el recuerdo de Elvira.²⁰² En tanto ella caía en la degradación y condena social: “¿Qué duramente has sido castigada, Elvira! Todo lo has perdido al mismo tiempo: el hijo, el marido, el amante, los amigos, la consideración, la honra. . . Estás sola sobre la tierra.”²⁰³

A Flores le condeule su situación, pero por poco tiempo, pues se entera de que el hijo muerto de “Elvira” no era del esposo, y que éste sólo la usaba de meretriz. Así a la decepción se une la náusea, junto con los resabios de su pretendido idealismo.

Con “Elvira” inicia Flores sus lances con mujeres casadas, y así con *Rosas caídas* y *Mi destierro en Xalapa*, se suma, acaso sin pretenderlo, a los escritores que escriben sobre el tema del adulterio como Gustave Flaubert con *Madame Bovary*, novela en la que se rompe con la idealización del adulterio del “amor cortés”; o con Bataille, -en el teatro de la *Belle Époque*- quien también rompe con la sublimación del adulterio cuando escribe “La obra de tres personajes”, en la que adapta el mito de Tristán a las circunstancias de la sociedad moderna: “El rey Marcos se ha convertido en un cornudo; Tristán es el primer actor o el *gigoló*; Isolda, la esposa insatisfecha, ociosa y lectora de novelas.”²⁰⁴

El triángulo amoroso del episodio de Flores con “Elvira” atraviesa primero la idealización por las dificultades (esposo, sociedad) para adquirir el objeto deseado; luego exalta la pasión que siente por esta mujer; y después sobreviene el desastre cuando la realidad alcanza a los amantes y cada quien por su lado experimenta, uno la decepción y la otra la condena social.

Pero no sólo es el amor el que desmitifica Flores, sino que representa el descenso en picada de la sublimación de la mujer: en adelante ninguna mujer por inocente que sea, merecerá el respeto y muchos menos el amor del poeta. Él será superior a ella, él la manipulará a su antojo y se dará el gusto de despreciarla o dejarla cuando ya no le satisfaga.

Desde muy joven Flores es infectado de sífilis y a medida que pasan los años ésta se le agrava, tiene periodos de impotencia en los que no obstante continúa con sus conquistas, ¿acaso alguna vez se cuestionó si podía infectarlas?, ¿o al compartir su enfermedad con ellas, les hacía pagar su decepción? ¿o sólo era orgullo y lujuria lo que lo impulsaba, como él mismo lo confiesa en *Rosas caídas*? “...en mis amores generalmente no ha habido más que capricho, fantasía, vanidad o deseo”.²⁰⁵

La mujer se convierte en un pasatiempo que degenera en desgano cuando la conquista se prolonga demasiado, pues ya no le interesará seguir un protocolo de fingimientos y mucho menos

²⁰² R.C., p. 152.

²⁰³ *Ibidem*, p. 148.

²⁰⁴ Denis de Rougemont. *El amor y Occidente*, Barcelona, Kairós, 1986. p. 239.

²⁰⁵ R.C., p. 212.

formalizar sus relaciones con un matrimonio como lo pretendieron algunas de sus enamoradas. El matrimonio significaba la atadura, dejar la vida que hasta entonces había llevado, perder la libertad. MMF no estaba dispuesto a renunciar a ella.

El poeta a lo largo de sus memorias nos va dando, de manera progresiva, su desencanto de las mujeres, y pasa de caballero de una sola dama, Tristán, “hacia el tipo contrario: Don Juan, el hombre de amores sucesivos”²⁰⁶, pero lo rebasa, porque el sevillano nunca tuvo como propósito amar, como el personaje del burlador de Tirso de Molina; mientras que Flores en sus inicios tuvo esa ilusión, pero es igual en la medida que no necesita el perdón de la mujer, simplemente porque no la ama, pero es diferente a éste porque no intenta de manera alguna reivindicarse, mientras el “Don Juan” de Zorrilla sí. Tampoco es como Casanova, porque a éste no le interesa mostrar la caída de las mujeres, sino sólo sus aventuras eróticas.

Flores, como buen romántico, buscó su autocomplacencia en el abatimiento total. Una y otra vez se sintió desengañado, vio la imposibilidad de hallar a esa mujer idealizada desde su niñez y perseguida en su juventud, entonces decidió olvidar su sueño y tener con las mujeres sólo esos amores que él mismo llamó de “pasatiempo o costumbre”, se convierte un Casanova, en el que no caben los escrúpulos, pero aún más porque goza el jugar con ellas y que éstas sufran la incertidumbre de ser la dama elegida, o le supliquen su amor como lo hiciera “Mercedes”. En este sentido tal pareciera que Flores se anticipa a la escuela de los novelistas angloamericanos de la entreguerra (Lawrence, Cadwell y Miller), quienes proclamaban entre otras cosas:

Ya estamos hartos de sufrir por ideas, ideales, pequeñas hipocresías idealizadas y perversas en las que nadie cree ya. Habéis hecho de la mujer una especie de divinidad; coqueta y cruel y vampiresca. [...] Nos vengaremos de vuestras 'divinas'. La mujer es antes que nada una hembra. La haremos arrastrarse sobre el vientre hacia el macho dominador.²⁰⁷

Porque efectivamente Flores provocará sexualmente a las jóvenes hasta que éstas se le entreguen: “Yo había –estando ella enferma en cama- estrechado en mis manos su piesecito desnudo, y besado, desnudo también su delicioso seno virginal: presentía yo el tesoro de su beldad.”²⁰⁸ Además Flores se muestra como amante insaciable: mantener estos amores no le bastaba, buscaba las “casas de placer”, donde su mirada escrutadora observaba que “la mujer es algo peor que la bestia; donde la orgía es tenebrosa, la risa satánica, la belleza lívida, el goce

²⁰⁶ Denis de Rougemont, *op. cit.*, p. 287.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 242.

²⁰⁸ R.C, p. 225.

maldito... Abismo infame que devora la inocencia, la juventud y el alma.”²⁰⁹ La mujer ya no es ese ser inocente y puro, tan buscado por él, aparece en ella su naturaleza animal, se convierte en la hembra en celo, sólo apta para dar placer por el cual el hombre se pierde. Por ello tal vez no pudo, o no supo ver a la mujer capaz de amar, de entregarse en cuerpo y alma. ¿Acaso fue tanto el dolor que sintió con "María", que no pudo perdonar a la mujer y decidió vengarse de María en todas las mujeres que encontró a su paso?, tal como él mismo se lo preguntara: “¿Todas las mujeres eran María?”²¹⁰

5. Entre el amor y el sexo

En la prosa de MMF el amor atraviesa varias etapas: primero se da la idolatría del amor, pues desde temprana edad busca amar y para ello necesita una mujer ideal, digna de ser la depositaria de la grandeza de su pasión; por ello llama a su primera amada "Estrella", quien no representa un amor tangible, sino una mera ilusión, su despertar al amor: “Aquella niña angélica a quien nunca tal vez volveré a ver en este mundo, no era una mujer. No era mi amada. . . era mi ilusión.”²¹¹

Flores decide encontrar el amor, ya fuera en su natal Chalchicomula, ya fuera en la Ciudad de México, o donde fuera; su búsqueda era constante: “Aquel empeño de amar era una monomanía, acaso una necesidad de una naturaleza indolente y apasionada y de mi hipocondríaca melancolía.”²¹² Esto lo lleva a buscarlo en cuanta muchacha ve, pero nuevamente la objetividad se hace presente, pues se da cuenta de que “las que yo me figuraba amar no eran, no habían sido en verdad más que un pretexto para mis fantasías.”²¹³ Flores crece, entonces se percató de que “estos amores quiméricos comenzaban a no bastar a mi juventud. Tenía diez y ocho años, y mis sentidos vírgenes enteramente del contacto de una mujer, empezaban a experimentar una inquietud vaga, ardiente y tormentosa.”²¹⁴ Se sabe atraído por la mujer real de carne y hueso: “Un talle gallardo me preocupaba ya más que el alma que en él pudiera contenerse”²¹⁵ Esto no va a ser un descubrimiento repentino, pues desde la niñez contempló el cuerpo voluptuoso de una mujer joven y bella, a quien le da el nombre de "Magdalena": “Sus pies, blancos, pequeños y perfectamente formados estaban desnudos enteramente, lo mismo que la parte baja de una pierna escultural.”²¹⁶ Flores empieza a

²⁰⁹ R.C., p. 111.

²¹⁰ *Ibidem.*, p. 73.

²¹¹ *Ibidem.*, p. 24.

²¹² *Ibidem.*, p. 38.

²¹³ *Ibidem.*, p. 44.

²¹⁴ *Ibidem.*, p. 45.

²¹⁵ *Idem.*

²¹⁶ *Ibidem.*, p. 26.

intuir que el amor y el impulso sexual no están disociados, que las necesidades de su cuerpo sobrepasaban las del alma: "Mis impresiones comenzaban a abandonar la esfera celestial del idealismo, y a tomar algo del aire terrenal."²¹⁷

De esta manera el amor ideal representado en la mujer desciende a la tierra; ya no va a importar su alma, sino el placer que ella pueda dar a través de su cuerpo; aunque esta nueva visión del amor lo lleve, al comienzo, a otra inquietud: "el miedo al pecado: mi madre nos había educado en una severidad extrema de moralidad y principios religiosos."²¹⁸ Pero todos estos principios y temores caen por tierra cuando poco tiempo después descubre el sexo, gracias a una joven prostituta a quien llamó "Julia". A partir de este encuentro Flores olvida el amor ideal, su atención se centra en tener experiencias sexuales, primero en prostíbulos y luego con cuanta mujer conoce.

Pero a pesar de esta desacralización del amor, quedarán en él resabios de esa idealización de su niñez, que depositará en "María", de su natal Chalchicomula, quien, como ya se anotó se casa con otro. Flores precisa que ella fue su primer gran amor, pero también su gran desengaño.

A partir de entonces Flores inicia su larga lista de romances donde lo más importante será el erotismo, la experiencia sexual; el poeta decide olvidar su idealismo sobre el amor, que de acuerdo con Octavio Paz es: "Amor en la forma sumaria [...] misteriosa inclinación pasional hacia una sola persona, es decir transformación del <objeto erótico> en un sujeto libre y único."²¹⁹ En Flores esto no sucede, quizá lo pretendió con "María", pues a partir de su decepción amorosa la mujer se convierte en el objeto erótico por excelencia, ya no hay una musa única y libre merecedora de su amor: en adelante todas las mujeres serán susceptibles de ser presas o víctimas de los deseos lascivos del poeta.

MMF observará a las jóvenes, para después elegir a la indicada. Recordemos que el erotismo se complace en mirar y en describir, como preámbulo al placer sexual, tal es el caso de "Jenny". Flores se complace en describir el inicio de su excitación, cuando la sorprende probándose un vestido: la observa, la abraza, la provoca sexualmente; después, ella simplemente se le entrega:

Los mismos brazos mórvidos y desnudos" levantados sobre la cabeza arreglando el cabello negro y opulento. La espalda, el cuello y el seno apenas cubierto por una camisa blanquísima desbordándose en el estrecho corsé. El vestido a media pierna. . . una pierna torneada, fina robusta y el botín perfecto y nuevo. Estaba bella como la misma Voluptuosidad.²²⁰

²¹⁷ R.C., p. 30.

²¹⁸ *ibidem*, p. 45.

²¹⁹ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 34.

²²⁰ R.C., p. 97.

Flores logra sus conquistas con el galanteo, y de acuerdo con sus propias palabras se convierte en: “Yo era un calavera”.²²¹ Ezell Weeks en su estudio hace un recuento de ellas, para llegar a la siguiente cifra: “el lector perspicaz puede contar a lo menos cincuenta amoríos, de los cuales más de cuarenta se detallan”.²²² Otro tanto puede decirse de *Mi destierro en Xalapa*, donde “Flores habla de más de 25 mujeres, pero (sólo) las más importantes son nombradas.”²²³

El erotismo de Flores estriba en dos puntos: el primero, el deseo de aventura, de ver, de imaginar y finalmente sentir un nuevo cuerpo; el segundo, está el carácter erótico que tiene como finalidad exclusiva el placer y nunca dar vida.

El erotismo es dador de vida y de muerte. Comienza a dibujarse [...] la ambigüedad del erotismo: es represión y es licencia, sublimación y perversión. En uno y otro caso la función primordial de la sexualidad, la reproducción, queda subordinada a otros fines, unos sociales y otros individuales. El erotismo defiende a la sociedad de los asaltos de la sexualidad pero, asimismo, niega a la función reproductiva.²²⁴

El erotismo es ambiguo, se basa en el sexo, pero rechaza la procreación, de ahí que no sea extraño que Flores repudie a Lavinia, madre de su único hijo, y deje que sola afronte la situación, pues él nada más buscaba en el sexo su autocomplacencia. Por ello se muestra egoísta e irresponsable. Aunque escriba que le avergüenza su proceder, no fue nunca capaz de buscarla y mucho menos de conocer a su hijo cuando estaba con vida. Sólo se atreve tiempo después a visitar la tumba de éste y llora, pero más que por el niño, por él, al tomar conciencia de su incompetencia como padre: “Yo había sido un mal padre, un miserable... abandoné a toda la adversidad de su suerte a aquellos dos débiles seres que debieron serme tan queridos”.²²⁵

Una característica del erotismo es que no está vinculado al matrimonio, porque éste significaba atadura perpetua, por eso Flores lo rechazaba y aunque no lo dijera a sus enamoradas, sí lo expresa en sus memorias. De esta manera, comparte con los románticos europeos el atreverse a expresar su repulencia al matrimonio, quienes en “la faceta hedonista del amor romántico casi santifica su transitoriedad (y) los ataques de los románticos a la indisolubilidad del vínculo matrimonial variaron en intensidad.”²²⁶ Shelley, por ejemplo, “declaró que el sistema del

²²¹ R.C., p. 32.

²²² Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 22.

²²³ *Ibidem*, p. 30.

²²⁴ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 17.

²²⁵ R.C., pp. 250 y 251.

²²⁶ H. G. Shenk, *op. cit.*, p. 203.

matrimonio era hostil a la felicidad humana.”²²⁷ Y la baronesa Dudevant (George Sand) luchó por “una legislación que concediera los derechos del divorcio en el Matrimonio”²²⁸

En la siguiente cita Flores subraya la palabra *matrimonio* cuando se siente en peligro de verse obligado a casarse con una de sus conquistas; además nos dice cómo sale de tal amago: “...*matrimonio*. Esta palabra me ha espantado siempre: así es que bendije mi próximo viaje que me excusaba de formalizar aquellas relaciones amenazantes y atentatorias y lo apresuré.”²²⁹

Flores cae con esto en la desacralización del matrimonio, que ya se dejaba ver, a pesar de sus creencias religiosas, desde el momento que elige el cuerpo y no el alma de la mujer; no es de extrañar que tuviera muchas amantes casadas, como el ya comentado caso de “Elvira”, a quien ve atada al yugo de un matrimonio infeliz. Esta idea recuerda, nuevamente, el tópico del “amor cortés”, en el que se consideraba que la mujer era obligada a casarse por razones políticas, económicas o familiares y por lo tanto:

...el matrimonio era un yugo injusto que esclavizaba a la mujer, mientras que el amor fuera del matrimonio era sagrado y confería a los amantes una dignidad espiritual. Como la iglesia condenaban el adulterio por lascivia, pero lo convertía en un sacramento si lo urgía el fluido misterioso del *fin 'amors*.²³⁰

MMF, de alguna manera, al inicio de su relación con “Elvira”, creyó ser el amante salvador de esta mujer, pero como ya vimos, pronto se desengaña de ello, por eso en sus posteriores relaciones va a centrarse en el erotismo. Flores se transforma, definitivamente, de amador o idealizador del amor a algo más terrenal se convierte en “el amante”, donde el deseo y el placer resultan precederos, porque:

El gran peligro que acecha a los amantes, la trampa mortal en que caen muchos, es el egoísmo. El castigo no se hace esperar: los amantes no ven a nadie que no sea ellos mismos hasta que se petrifican... o se aburren.²³¹

El mismo Flores lo confiesa, pronto cae en el hastío y en el abatimiento moral y físico: “El amor sensual me fatigaba ya, y en cuanto al amor del alma, ya no lo sentía.”²³² Entonces el poeta sufre otra caída, cuando el erotismo pasa al sexualismo. La diferencia entre estos dos conceptos estriba en que “...el erotismo no es una mera sexualidad animal: es ceremonia, representación.”²³³

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ *Ibidem*, p. 204.

²²⁹ *R.C.*, p. 228.

²³⁰ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 93.

²³¹ *Ibidem*, p. 211.

²³² *R.C.*, p. 78.

²³³ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 10.

Misma que a Flores ya no le va a importar, pues el cortejo le cansa, lo llega a ver como una comedia grotesca en la que él no está dispuesto a actuar. Un ejemplo de esta sensación la narra en su aventura con “Gracia”: “Me sentía a su lado tibio, frío, y no hacía sino seguir hasta no sé cuál desenlace inesperado mi papel en aquella comedia.”²³⁴

Flores se ve envuelto en una vorágine de lances sexuales, que lo dañan a la par en lo moral y en lo físico, aunque no por ello frenará su ritmo de vida:

Pero una enfermedad cruel, resultado de mis excesos, me detuvo en Puebla. Aquello fue como el horrible despertar de un mal sueño. Solo, sin recursos, con la mortificación de que mi padre ignoraba mi viaje a Mejico; a donde había ido sin motivo, sin pretexto posible”, y atacado de una sífilis que me invadía hasta la garganta, y cuya curación demandaba tiempo y dinero.²³⁵

Pero a pesar de lo trágica que puede resultar la situación de MMF –y como se apuntó arriba-, en cuanto se recupera regresa, a lo que podría llamarse, “su vida”, pues siente una imperiosa necesidad de “indemnizarse del tiempo perdido para el amor. Así es que estos episodios de Gracia, Amira, Odoná, Luz y Lola fueron simultáneos.”²³⁶ Flores ya no concibe su vida sin verse envuelto en amores, vive por y para sus aventuras. La mujer es el instrumento, la savia que alimenta su ego y le da sentido a su vida.

El declive prosigue, Flores ya no es un amante, se convierte en un macho dominador, que necesita reafirmar su poder con las hembras y demostrarlo a los otros machos:

M. apostó conmigo a que todo mi arte tenoriano se estrellaría en el orgullo, en la susceptibilidad, en la educación de confesionario de aquella joven. Era la época de mis múltiples amoríos en Teziutlán. [...] Era sin embargo una mujer de bastante sentido común para “jugar con fuego”. Así es que en mis visitas me guardé bien de hablarle de amor. Una noche, sin embargo, al saludar la sostuve largamente su mano estrechándola. Ella se ruborizó intensamente, inclinó la cabeza, y me dejó hacer...²³⁷

Esta actitud de MMF no pasaba inadvertida para las mujeres que frecuentaba. “Alina”, por ejemplo, es quien lo califica de ser un calavera, un libertino, en fin, un tenorio. En efecto Flores cumple con todos los calificativos que le atribuye, pues al momento de escribir él sus memorias lo acepta, pero le disgusta sobremanera que ella lo propague. Flores se justifica de los ataques de “Alina”, al calificarla de ser sólo una mujer despechada, imprudente y chismosa, que merece su

²³⁴ R.C., p. 218.

²³⁵ *Ibidem*, p. 208.

²³⁶ *Ibidem*, p. 213.

²³⁷ *Ibidem*, p. 226.

frialdad e indiferencia, y como venganza decide mejor enamorar a la hermana de ésta: “Luego conocí a su hermana C. casada también, y tuve amores con ella. Alina lo sospechó...”²³⁸

Flores llega al final. Primero fue un enamorado que idealizaba a la mujer; después, se convirtió en un amante que sufre desengaños; finalmente se convierte en un libertino carente de sentimientos y, por lo tanto, libre de remordimientos: seducir a la mujer va a ser su principal pasatiempo, sólo buscará su autocomplacencia:

El amor no busca nada más allá de sí mismo, ningún bien, ningún premio [...] Es una atracción por un alma y un cuerpo; no una idea: una persona. Esta persona es única [...] Al contrario del libertino que busca a un tiempo el placer más intenso y la insensibilidad moral más absoluta, el amante está perpetuamente movido por sus contradictorias emociones.²³⁹

6. La mujer y sus circunstancias.²⁴⁰

En sus memorias MMF se concreta a narrar sus aventuras galantes, sin embargo a través de ellas se percibe toda una problemática económico-social de la mujer mexicana de la segunda mitad del siglo XIX; asimismo, los avatares que tiene que sufrir ante la guerra de la Intervención Francesa. Flores nos hablará de la mujer de las clases media y alta durante la guerra, mas nunca comenta la situación de la mujer de la clase humilde que acompañaba a los soldados. Sin embargo, se puede hablar de ésta, para completar el panorama histórico, gracias a Madame Calderón de la Barca, cuando escribe en su carta XLV, sobre los rebeldes y las mujeres que los seguían: “...se veían algunas mujeres: unos marimachos que se cubrían con sarapes o mangas, y grandes sombreros de palma sujetos con pañuelos de colores y montadas en mulas o caballos.”²⁴¹

La explicación es clara: Flores no se movía en ese medio ni tuvo la menor preocupación de hablar sobre ello, quizá porque como nativo de México, no le parecía cosa extraordinaria registrar el dato, mas sí nos habla de la mujer que ahora podríamos catalogar como de clase media; de ella nos relata sus desventuras económicas y sociales a causa de la guerra. Un claro ejemplo es el caso de “Lavinia”, la madre de su hijo: “Lavinia decaía más y más. Su padre cayó gravemente enfermo. Al tomar la plaza los austriacos y los traidores saquearon éstos su tienda...”²⁴²; poco después el padre de ella muere y la familia se traslada a Misantla, desde donde Lavinia cuenta a su amante, Flores,

²³⁸ R.C., p. 226.

²³⁹ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 210.

²⁴⁰ Para complementar este apartado se puede ver el Apéndice 2 “De pasionarias a rosas caídas”, pp. 122-127.

²⁴¹ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México*, México, Porrúa, 1990, p. 318.

²⁴² R.C., p. 243.

todas las penurias que tiene que vivir: "...acaecieron los horribles asesinatos de Misantla, y no fue posible permanecer entre aquellos bárbaros. Emprendimos la marcha hacia un rancho. Hacía un calor excesivo y no había señales de agua."²⁴³

"Lavinia" cuenta, además, las penalidades de las largas travesías en medio de tormentas y caminos difíciles que vivía ella junto con su pequeño hijo, su familia y los criados, ya que tenían que cambiar constantemente de residencia por los constantes saqueos y destrucciones de los poblados. La situación de "Lavinia" se complica todavía más con los desprecios de sus hermanas, por ser madre soltera y las enfermedades de su bebé, quien finalmente muere a causa de la viruela.

Otro ejemplo relacionado con la guerra es el de "Soledad, la Pasionaria", quien, aunque joven, era viuda, y de acuerdo con los cálculos de Flores tendría diez y ocho años en la época de la Intervención Francesa. Durante ésta, muchas familias de clase media tenían que alojar a los oficiales franceses en sus casas, como fue el caso de "Soledad":

Era la época del Imperio; algunos oficiales franceses estaban alojados en su casa [...] se decía que un capitán de ingenieros tenía relaciones con Soledad. . . y que estaba en cinta [...] al poco tiempo el ejército francés desocupó la plaza de Jalapa y salió de la República [...] después supe que Soledad y la madre habían vendido sus muebles y marchándose sigilosamente a México o Puebla [...] lo del oficial francés era verdad.²⁴⁴

Vemos como consecuencias de la guerra el abandono del amante francés, el descrédito social y el declive económico de "Soledad" y su familia. A través de este caso Flores nos introduce en el fenómeno del mestizaje franco-mexicano que se dio en el siglo XIX; en este siglo se da la apertura para las inmigraciones extranjeras en México, a raíz de la Independencia, ya que anteriormente España no permitía con tanta facilidad la entrada de extranjeros, por razones obvias, pero ya para 1840, Madame Calderón de la Barca nos habla de varios tipos extranjeros a quienes valúa de acuerdo a sus aficiones literarias:

Existe aquí por fortuna una agrupación inglesa, algo así como un club de lectura [...] se venden los libros que se han leído, y se propone al presidente la adquisición de obras nuevas [...] sin embargo, me temo que los alemanes de cierta clase social no sean bastantes para hacer lo mismo y en cuanto a los franceses, salvo algunas distinguidas excepciones, pueden llegar a ser de lo peor que dicho pueblo "*le plaisant pays de France*" pueden ofrecer.²⁴⁵

²⁴³ R.C., p. 248.

²⁴⁴ D.T.X., p. 39-40.

²⁴⁵ Madam Calderón de la Barca, *Op. cit.*, p. 161.

De esta manera la marquesa Calderón da cuenta de algunos de los muchos extranjeros que llegaron a nuestro país; sin embargo, el mestizaje no se produce sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando muchos soldados y oficiales franceses deciden establecerse aquí donde había grandes extensiones de tierra desocupadas; razón por la cual muchos decidieron casarse con mexicanas, o simplemente quedarse para establecer un negocio, principalmente en los estados de Jalisco, Michoacán, Puebla y el Estado de México, donde actualmente se pueden ver todavía las huellas de este mestizaje franco-mexicano, ya sea a través de su gente rubia, o por el nombre de sus poblados, tan extraños como ajenos a las lenguas nativas de México o del castellano, como Maboró o Pastejé del Estado de México, por ejemplo.

Y si se habla de mestizaje es conveniente destacar los tipos raciales de la mujer que Flores de manera por demás voluptuosa describe, desde la india y la mestiza hasta la criolla.

Mestiza:

“Pepa”: era morena” alta y robusta, de lo negro y quebrado, de cejas de pincel, de ojos pardos resueltos, casi insolentes; de nariz aguileña, de labios de cereza gruesos y desdénosos, y dientes indianos, rostro oval cabeza erguida y busto ancho, redondo y lascivo. La cintura torneada y flexible parecía tener la ondulación de la serpiente sobre la cadera redonda y movable. Y su pierna de esas cuyo modelo no se encuentra sino bajo la enagua de castor de nuestras beldades de pueblo.²⁴⁶

Otros estragos de la guerra que padecieron las mujeres fueron la orfandad, el abandono o la viudez, con el consecuente desamparo económico, como el caso de la mamá de Manuela, quien se vio obligada a rentar cuartos para sobrevivir; a MMF le alquiló uno durante su destierro en Jalapa: “Aquella pobre mujer tenía tres hijas; había sido abandonada por su marido, el coronel B**²⁴⁷”.

La situación económica va a ser un factor importante a través del cual se pueden ver las actividades que tenía que desempeñar la mujer de mediados del siglo XIX. Las ofertas de trabajo se centraban sobre todo en oficios como buñolera, chilera, lavandera, costureras, lavanderas, sirvientas, etcétera; debido a los esquemas sociales y culturales prevaletentes en el país, aunque de acuerdo con Manuel M. Flores, también podía haber cantantes y actrices como el caso de “Pilar”.

Los estragos de la Intervención Francesa también los sufrían las jóvenes solteras, a quienes la guerra les arrebató de manera dolorosa y trágica a sus novios como a la llamada “B”, a quien Flores llama “la loca”, no en el sentido de trastorno psicológico, sino por su actitud de retraimiento y dolor al enterarse de la trágica muerte de su novio, a quien una bala de cañón le arrancó la cabeza.

Sobre la vida social de las mujeres que describe MMF, nuevamente se concentra en la clase media y alta. Nos habla de fiestas que en buena medida emulaban a la vida carnavalesca de la

²⁴⁶ R.C., p. 115.

²⁴⁷ M.D.X., p. 3.

Venecia del siglo XVIII, descrita por Casanova en su autobiografía *Amores de juventud*, en la que la máscara era un elemento importante porque acrecentaba el interés de los amantes entre sí:

Al día siguiente me puse mi antifaz temprano para seguir al Bucentauro que, favorecido por el tiempo, iba al Lido para la solemne y cursi ceremonia anual. Bebía mi café con la cara descubierta bajo las "Procuratie" de la Plaza de San Marcos, cuando una hermosa enmascarada me pegó galantemente en el hombro con su abanico.²⁴⁸

En una fiesta de disfraces Flores conoce a la "Pasionaria":

El salón completamente lleno a las once de enmascarados, se había ido despejando poco a poco, y era ya posible bailar, [...] una careta de raso blanco no dejaba ver más que la parte superior de su frente, despejada, blanca, tersa y coronada de cabellos castaños ligeramente ondulados. [...]

-Flores, ven acá. Era la del dominó lila y velada gasa.

-Estoy a tus órdenes, mascarita...²⁴⁹

Los paseos en el campo eran otra forma de diversión de la clase media, las veladas musicales eran otra diversión, aún en plena guerra, y por supuesto, el teatro. Las tertulias familiares o de amigos, donde se leía, cantaba y desde luego se recitaban poemas, también servían de esparcimiento y punto de encuentro de los jóvenes de ambos sexos, por lo que era más que indispensable, para Flores, ir preparado con alguna composición para una nueva conquista. Allí, necesariamente le solicitaban la lectura de un poema y, en ocasiones, lo acompañaba una joven pianista con un fondo musical *ad hoc* al momento: "A poco llevé mis versos, románticos en exceso como todos los míos de aquella época. Gracia me los hizo leer a media voz, retirados en un sofá, mientras Pilar parecía acompañar su lectura en el piano con una suave melodía."²⁵⁰ Como se puede apreciar, los lugares de diversión de los jóvenes eran –como lo siguen siendo– centros de flirteo. Flores nos muestra a mujeres atrevidas, sin importar la edad, circunstancia por demás prometedora para sus conquistas.

Sobre la educación de estas señoritas de clase media y alta, MMF expresa su nivel cultural, pues sabían leer y escribir, e incluso incursionaban en el ámbito literario, como es el caso de las poetisas de Jalapa, una a quien llama "María" y a Dolores Guerrero, a quienes ya les publicaban sus poemas. También nos da ejemplos de lo que escribían algunas de sus enamoradas, como es el caso de "Jenny", y tiene comentarios favorecedores sobre el estilo literario de "Manuela". Y así se

²⁴⁸ Jacobo Casanova, *Amores de juventud*, (autobiografía), México, Olimpo, 1948, 72.

²⁴⁹ *M.D.X.*, pp. 19, 20 y 21.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 217

expresa de "Jenny": "Y una noche me sorprendió, revelándose poetisa con los versos siguientes, hechos poco antes de mi llegada a México"²⁵¹

Flores nunca nos habla de cómo y dónde se educaban estas jóvenes de clase media y alta; Madame Calderón de la Barca analiza esta situación en su carta XXIII, fechada el 5 de julio de 1840:

Me preguntáis cuál es la educación de la mujeres mexicanas [...] He de deciros que las *Señoras* y *Señoritas* mexicanas, escriben, leen y tocan un poco, cosen, y cuidan de sus casas y de sus hijos. Cuando digo que leen, quiero decir que saben leer; cuando digo que escriben, no quiero decir que lo hagan siempre con buena ortografía, y cuando digo que tocan, no afirmo que posean, en su mayoría, conocimientos musicales. [...] sucede con frecuencia que las muchachas peor educadas son hijas de hombres muy inteligentes, que pegados a las costumbres de sus abuelos se contentan conque se confiesen con regularidad, asistan asiduamente a la iglesia y lleguen a bordar y cantar un poco. Donde se encuentra un criterio más amplio es, sobre todo entre las familias que han viajado por la Europa, y han visto la educación tan diferente que recibe la mujer en los países extranjeros. [...] (Una) minoría selecta, rica sin ostentación, está haciendo, sin duda, cuanto se halla a su alcance por remediar los males que causa la falta de escuelas adecuadas y maestras competentes para sus hijas.²⁵²

En esta cita es claro el enfoque de la educación a la mujer, a quien se veía como una futura ama de casa y, por lo tanto, no consideraban importante educarla, ni ampliar su panorama social y cultural; de ahí que su ambición primordial se enfocara al matrimonio, y el ámbito para conocer a su futuro consorte fuera, como se apuntó arriba, las fiestas, los paseos, el teatro, etcétera.

Un personaje que cae dentro de las de educación más amplia por ser hija de esas familias que habían viajado por Europa, y que destacaba por su esmerada educación e inteligencia, es "Jossy", quien en realidad era:

La Jossi aludida [...] era Doña Josefina acampo de Mata, hija de Dn. Melchor Ocampo y esposa de Dn. José María Mata Ministro de Hacienda de Juárez que por esos días acompañaba al Benemérito en su odisea a Paso del Norte a los que Flores estaba ligado por razones de amistad.²⁵³

Cabe aclarar que la ortografía del nombre ficticio de esta mujer varía de *Rosas caídas* ("Jossy") a *Mi destierro en Xalapa* (Jossi), porque en la primera obra se aplica la ortografía dada por Margarita Quijano Terán, y en la segunda obra, de donde se tomó la nota aclaratoria, se respeta la ortografía del prologuista Emilio Pérez Arcos.

²⁵¹ *M.D.X.*, p. 106

²⁵² Madame Calderón de la Barca. *op. cit.*, pp. 167 y 169.

²⁵³ Emilio Pérez Arcos, en el "Prólogo" de *Mi destierro en Xalapa*, p. XXII.

Como buen observador, Flores nos da detalles acerca de la ropa que usaban las mujeres de su tiempo de la clase media y alta, a través de la cual se puede ver la tendencia de la moda importada de Europa, sobre todo de Francia. Flores, al describir sus escenas amorosas, tuvo buen cuidado de ver qué batas y vestidos usaban sus enamoradas, de qué manera se arreglaban el cabello, si usaban tocado o no, incluso qué tipo de zapatos calzaban, baste un ejemplo para verificarlo: “la espalda, el cuello y el seno apenas cubierto por una camisa blanquísima desbordándose del estrecho corsé [...] la enagua bajaba apenas de la rodilla” .²⁵⁴

Otro aspecto importante es la religiosidad unida a la educación de la mujer, que Flores no toca. Lo que sí menciona es que la iglesia podía ser un punto de encuentro para sus citas amorosas, como el de "Soledad": “la veía sin embargo muchas veces en catedral; siempre con aquella dulce mirada que tanto prometía.”²⁵⁵ En el caso de "Coralia", Flores constata que algunas mujeres jóvenes no van a estar sujetas a principios religiosos, ni a prejuicios sociales, sino sólo a su orgullo y dignidad, para resistir los embates amorosos del poeta:

...comprendí que me sería difícil obtener sus favores: bien conocido me era su carácter enérgico, casi indomable y su virtud escudada no por una consideración social ni por el sentimiento religioso, cosas ambas en que era notablemente despreocupada, sino por el sentimiento exagerado de su dignidad, por su orgullo de pobre, por su altivez de honrada. Así es que perdía yo mi tiempo.²⁵⁶

La religiosidad y los principios morales los deja ver Flores a través de su madre “Tenía mi alma toda la timidez de una virgen en su primer amor. Agréguese a esto cierta exaltación religiosa debida a la influencia de mi madre.”²⁵⁷ La moralidad de su madre también se hace presente cuando lo conmina para que deje a “Elvira” por ser una mujer casada: “...mi pobre madre se arrodilló delante de mí, y juntas las manos, bañado en lágrimas su rostro venerable, me rogó de nuevo que olvidase a Elvira.”²⁵⁸

La madre representa también el sentido común al manifestar preocupación cuando ve a su hija –“Malvina”- ser cortejada por el enamorado poeta: “La madre, de una manera delicada, me hizo, por medio de un amigo común, la súplica de que no fomentase una inclinación que haría infeliz a su hija, supuesto que yo no enamoraba sino por pasatiempo.”²⁵⁹

La mortandad de la mujer en la segunda mitad del siglo XIX es otro aspecto que, sin pretenderlo, trata MMF al narrar cómo muchas contemporáneas suyas sufren enfermedades que

²⁵⁴ *M.D.X.*, p. 96-97.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 36.

²⁵⁶ *R.C.*, p. 194.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 35.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 147.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 176.

muchas veces las deformaban, las degradaban socialmente, o incluso las enloquecían, para finalmente conducir las a la muerte; como lo fueron los casos de "Pilar V", "B. S.", "B", "Lola", "Florinda", etcétera.

La prostitución es un fenómeno social de todos los tiempos y de todas las culturas, por lo tanto la mujer mexicana no iba a ser la excepción. Flores hablará de manera directa de la mujer explotada sexualmente por un proxeneta, o que vende su cuerpo en una casa de citas o en un prostíbulo: "Julia", "Pepa", "Lola la pálida", y otras más. En esas circunstancias la mujer pierde su dignidad humana y se convierte en un animal pasivo, que simplemente se resigna a su suerte y espera como final liberador la muerte. Pero también Flores tratará el tema de la mujer que se prostituye por sí sola, sea casada o soltera. El poeta incluye casos en los que a él le tocó intervenir directamente, y en los que se sintió atrapado por mujeres posesivas y sin escrúpulos, y para poder librarse de ellas, no le quedó otro recurso que huir (por ejemplo "Margarita" de Jalapa o "Josefa" de San Andrés Chalchicomula). Asimismo, Flores incluye algunas mujeres con las que no quiso tener amoríos, pero que sin embargo... "Clara, la pequeña rubia de lascivos besos, a quien por miedo no perdí, y de lo que ahora me alegro, aunque ella a poco se perdió por sí misma."²⁶⁰

Las mujeres, tanto de provincia como de la ciudad, van a manifestar esta lubricidad; aunque MMF se muestra más severo con las de la ciudad: "dos casadas poco escrupulosas, hijas de la ciudad, que se fastidiaban acaso de su vida de provincia, y me encontraban a propósito para ayudarlas a pasar el tiempo."²⁶¹ En contraste con:

Había ojos que me buscaban, manos suavísimas y cariñosas que estrechaban la mía, labios sonrientes, palabras que eran una caricia y una boca que se posaba como una flor de fuego en la mía.

Estaba solo y en gracia, con tres muchachas [...] no de la ciudades, sino de nuestras costas; caracteres francos, alegres, expansivos; corazones ardientes y sin yugo, libres y alados como el viento impetuoso de sus playas.²⁶²

Así, mientras a unas las califica de livianas o "poco escrupulosas", a las otras, de "caracteres francos". Es evidente la simpatía y la animadversión hacia unas y hacia otras.

Aquí es importante destacar que los episodios amorosos que relata Manuel M. Flores, de acuerdo con su propia clasificación geográfica –Ciudad de México, Puebla, San Andrés Chalchicomula y Teziutlán- en *Rosas caídas*, se reducen a diez los acaecidos en la Ciudad de México, de los cuales, tres son con prostitutas ("Julia", "Lola la pálida" y "Pepa"); una es idealización ("Pilar"); tres se quedaron en el plano del galanteo ("Manuela", "Angela" y "Eleonora")

²⁶⁰ R.C., p. 130.

²⁶¹ *ibidem*, p. 192.

²⁶² *ibidem*, p. 240.

y tres sí fueron sus amantes ("Mercedes", "Concha" y "Jenny"). Se pueden sumar las dos casadas de la ciudad que menciona arriba ("Jossy" y "Alina"), para hacer un total de doce. Y si tomamos en consideración la suma hecha por Ezel Weeks de cincuenta amoríos registrados en *Rosas caídas*, más veinticinco de *Mi destierro en Xalapa*, suman un total de 75, y si a estos restamos los de la Ciudad de México, el porcentaje es de 63 aventuras en provincia, contra doce de la ciudad. Se puede concluir que la mayoría de los amores de Flores fueron en Puebla, en su natal San Andrés Chalchicomula, en Teziutlán, en Orizaba y en Xalapa. Lo que nos lleva a cuestionar ¿por qué Manuel M. Flores juzga de manera tan desigual a unas y a otras?

Las respuestas pueden ser varias. Él siempre se sintió incómodo en la ciudad, pues aquí padeció hambre y soledad, y los escenarios para sus conquistas fueron edificios fríos y cuartos cerrados, quizá sofocantes. Flores amaba la naturaleza, los espacios abiertos lo motivaban para idealizar sus aventuras. Esto lleva a teorizar que la diferencia que hace MMF entre la mujer citadina y la provinciana, no radicaba tanto en ellas, sino en lo que sentía él por uno y otro lugar. De la ciudad guardaba una serie de episodios dolorosos –“Miseria”–, empezando por el distanciamiento de su familia, de su pueblo; había más gente; el trato era impersonal, entonces ¿por qué las “hijas de la ciudad” iban a ser diferentes? Es claro que Flores relacionaba a las mujeres con su lugar de origen. En cuanto a la provincia su idealización es más que evidente:

Pasó delante de nosotros sin cambiar en nada su porte, que llamaría yo de reina, si una reina pudiera tener el atractivo, la gracia coqueta, desembarazada e irresistible de las hermosas hijas de nuestras montañas [...] Era una aparición digna de aquel agreste Paraíso.²⁶³

También en la ciudad las mujeres del siglo XIX tenían más posibilidades de acceder a una educación, ya fuera a través de libros o escuelas, que en el interior. Aquí es importante recordar que a MMF, no le iban bien las mujeres muy preparadas o seguras, se sentía inhibido ante ellas. Él quería ante todo controlar la situación, ¿y qué mejor con aquéllas a quienes consideraba ingenuas e inferiores? Pues cuando la jalapeña “Manuela” le enseña sus versos, Flores dice:

Tenía buena disposición para hacer versos; yo la alenté, y en poco tiempo me enseñó algunos tan buenos que dudé que fueran de ella. Ahora conservo la misma duda. Verdad es que no los he visto en ninguna otra parte, que ninguno más que yo la visitaba, y que no había un solo libro en toda su casa.²⁶⁴

²⁶³ R.C., p. 186.

²⁶⁴ M.D.X., P. 7.

CAPITULO III. ENTRE LA POESÍA Y LA PROSA

En el presente capítulo se confrontar las imágenes retórico poéticas de la mujer con las descripciones de sus memorias, para puntualizar la dicotomía sobre la imagen de la mujer entre uno y otro género.

1.-La belleza

Sin duda uno de los tópicos frecuentes en el romanticismo fue la exaltación de la belleza femenina. En su poesía Flores nos describe mujeres de una belleza diáfana, sensual, delicada, comparable a las flores por la tersura o blancura de su cutis, por sus labios frescos y provocadores, Flores aquí sigue los cánones establecidos:

La dulce palidez de la azucena
que se abre con la aurora
y el casto rayo de la luna llena,
dejaron en su faz encantadora
la pureza y la luz. Los frescos labios
como la rosa purpurina, rojos²⁶⁵

En la prosa, en cambio, Flores nos describe una gama de mujeres, donde la finura muchas veces no existía, y la amada en cuestión estaba muy lejos de los modelos delicados de su poesía: "Vicenta, una muchacha colorada y robusta."²⁶⁶, o "Trinidad una lavandera de formas deliciosas, alta, blanca."²⁶⁷ La diferencia es clara, Flores usa un lenguaje trabajado para la poesía, donde juega con rimas e imágenes; mientras que en la prosa sólo quiere describir de forma objetiva y por lo tanto realista a la mujer.

Otro aspecto es el del amor eterno manejado en la poesía: "¿cómo puede jamás estar ausente/ la que vive inmortal dentro del alma?"²⁶⁸ En la prosa la mujer puede ser tan efímera que basta una fiesta, un baile, un día de campo, o cualquier imprevisto, para que su recuerdo sea borrado de la mente del poeta, al poco tiempo de despedirse de ella, su don juarismo lo lleva a buscar en seguida otras aventuras. En la vida práctica Flores olvida sus juegos poéticos:

²⁶⁵ P., p. 187.

²⁶⁶ R.C., p. 159.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 160.

²⁶⁸ P., p. 61.

Y después del último abrazo del último adiós de la última y suprema mirada enturbiada de lágrimas me regresé. . . a un día de campo. ¡Qué voluble y superficial es a veces mi corazón! Se hubiera dicho que con el polvo del camino me había sacudido, una hora después de haberla dejado, los recuerdos todos de Lavinia.²⁶⁹

En sus poemas Flores recrea la imagen de la amada ideal de belleza angélica o virginal, queriendo con esta comparación dar la imagen de una mujer buena y pura. Este aspecto es el imán el punto de atracción que el poeta exalta y ama: “¿por qué en el alma siento/ tan tétrico quebranto/ cuando tu rostro de ángel/ no puedo contemplar?”²⁷⁰ Mientras que en prosa otro es el móvil, MMF sólo hace referencia del atractivo físico de la mujer que despiertan en él una ambigüedad de deseo y rechazo, pues al tiempo que aprecia las formas voluptuosas, experimenta repulsión o “desamor” por no ver en ella bondad ni pureza (Margarita): “alta, enlutada, de semblante audaz y altivo, de mirada ardiente y grandes ojos negros y fieros. Su cuerpo robusto y bien formado respiraba sensualidad en cada movimiento. Me fue repulsiva.”²⁷¹

En Flores empieza una disyuntiva, o busca a la mujer angelical o ve cumplido su deseo carnal, así inicia en él “una terrible lucha en mi espíritu. Esta lucha duró largos meses. La naturaleza triunfó al fin.”²⁷² Se da cuenta de la fuerza que esta “naturaleza” ejerce sobre él en contraposición a su idealismo manifestado en la poesía y entonces declara abiertamente: “un talle gallardo me preocupaba más que el alma que en él pudiera contenerse.”²⁷³

Y movido por esa urgencia de su “naturaleza”, Flores inicia su vida sexual con una joven prostituta a quien llama “Julia”, quien no le deja de recuerdo su perfume delicado y delicioso, sino una enfermedad venérea que lo postra en cama por lo menos un mes.

En su poesía la mujer está rodeada de una naturaleza ideal, donde se ve la Creación de Dios: se oye el rumor del viento y el agua es clara; las flores perfuman el ambiente, toda esta ambientación hará más placentero y sublime el encuentro amoroso:

En el regazo frío
del remanso escondido en la floresta,
feliz abandonaba
su hermosa desnudez el amor mío
en la hora calurosa de la siesta...

[...]

Todo callaba en derredor, discreto,
el bosque fue el santuario²⁷⁴

²⁶⁹ R.C., p. 246.

²⁷⁰ P., p. 19.

²⁷¹ M.D.X., p. 30.

²⁷² R.C., p. 46.

²⁷³ *Ibidem*, p. 45.

²⁷⁴ P., pp. 41 y 43.

En la prosa, los escenarios son variados, van desde las márgenes de un río, el cuarto de un hotel, un pasillo, una bodega de habas, o un cuarto vacío, donde el proceso amoroso distaba mucho del ideal poético, aquí todo se basaba en el flirteo:

La hablé por primera vez, se ruborizó, me escuchó apenas, y se escapó sonriendo. La segunda vez, no la hablé. . . la tomé entre mis brazos, y la di muchos besos. Y la tercera... fue mía sobre el desnudo suelo de una de las piezas desocupadas de la casa.²⁷⁵

2. De señora a sierva

En la poesía la mujer es fuerte, es aquella dama de la poesía cortesana que tiene el poder sobre el hombre enamorado; incluso puede ser tirana, pues él teme sus enojos. La inversión de papeles es clara: ella posee el dominio sobre el amante vencido por el amor y el deseo, a quien no le queda más que mirarla a hurtadillas y en el último de los casos soñarla. Algunos poemas que reflejan esta idea son “Cuando me dejas”, “Adoración”, “A una enlutada”, “Pasión”, “A Rosario”, etcétera.

Soy un esclavo que a tus pies se humilla
y suplicante tu piedad reclama,
que con las manos juntas se arrodilla
para decir con miedo... ¡qué te ama!²⁷⁶

En la poesía MMF juega con la imagen del amante cantor (trovador), evidente en el poema “A una enlutada”, donde el amante se convierte en el vasallo, y “al pie de (su) reja” implora el amor de su amada, su dama, su reina, investida de “presencia soberana”, quien parece indolente ante su adorador, al no abrir su ventana, ni prender la luz de su recámara:

Mas es en vano mi queja,
en vano son mis dolores,
en vano al pie de tu reja
cada noche mi alma deja
tanto suspiro de amores.
En vano mi vista ansía
tu presencia soberana...
Sola gime el alma mía
ante la calma sombría
de tu cerrada ventana.²⁷⁷

²⁷⁵ R. C., p. 159.

²⁷⁶ P., p. 31.

²⁷⁷ P., pp. 22 y 23.

La mujer es poderosa, puede desde humillar y hablar con desdén, hasta armar caballero o convertir en rey al hombre, con sólo poner su diestra sobre la fatigada frente del “enamorado”, quien como caballero medieval sacrifica todo por su señor y su dama:

¡Ámame!... Nada soy... pero tu diestra
sobre mi frente pálida un instante,
puede hacer del esclavo arrodillado
el hombre rey de corazón gigante.²⁷⁸

En el poema "María" de *Pasionarias*, la imagen de la mujer está en un plano elevado, que se refuerza cuando el poeta le otorga adjetivos como "celestial"; el amante se doblaba, se rinde ante su belleza, pero no sólo sus ojos la miran, también su alma; por ello no utiliza el verbo amar, sino adorar.²⁷⁹ De esta manera Flores responde a otro canon romántico: el de divinizar la belleza femenina, que rinde la voluntad del hombre:

Eras tan bella que al mirar tus ojos
temblaba el corazón, y se sentía
algo... yo no sé qué... como si el alma
se arrojara y te adorase muda
en éxtasis de amor... Eras tan bella...²⁸⁰

En el poema “Horas Negras” Flores pone como epígrafe unos versos de Ignacio Manuel Altamirano: “... sangrando está mi herida.../ ¿He amado a esta mujer?”²⁸¹ Estos versos sirven para introducir al lector a un poema de desilusión amorosa, donde el enojo y la decepción están presentes, porque la amada en cuestión prefirió a otro hombre por interés económico. En medio de este reproche se eleva la imagen de una mujer indolente y fría:

¿Qué le importa llegando a los altares
hollar sobre sus gradas, desdeñosa,
mi destrozado corazón sangriento?
¿Qué te importa mujer? ...
Por si te alegras,
he dejado que lleve mi lamento
algo de sombra de mis horas negras.²⁸²

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 34.

²⁷⁹ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, tiene connotación religiosa: “Adorar.(del lat. *Adorare*) Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándola como cosa divina. // 2. Reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido.”

²⁸⁰ *P.*, pp. 256-257.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 251.

²⁸² *P.*, p. 254.

En contraposición a su poesía Flores expresa en *Rosas caídas* la debilidad de la mujer, quien es la que se doblaba enamorada al amante, como él en la poesía; ella es quien implora su amor y se arrodilla mientras él la humilla. La mujer de la prosa es manejable, el hombre despierta en ella el deseo hasta que sucumbe, concluida su conquista la abandona. La mujer es quien suplica a un amante indolente, él es conciente de su dolor, pero no puede conmovirse porque no la ama. Amar significa atadura, y él es un tenorio que sólo piensa en sí mismo. Su complacencia está en experimentar nuevas aventuras:

“Jenny”

El mal sentimiento predominó; me arrepentí de mi debilidad, me avergoncé de mi vencimiento, y me ofrecí que Jenny vendría a entregármese sin resistencia alguna. Y desde aquella noche procuré envolver a Jenny en un torbellino de fuego y pasión [...] llegó el instante en que me dijo: -"Toma mi voluntad, toma mi vida... yo no soy más que tu esclava... ¡Quiero ser tuya!"²⁸³

“Lavinia”

Ella no me pedía ya amor sino compasión y piedad (...) no aborrecía ni despreciaba a Lavinia; pero tenía un soledad crónica y permanente que me arrastraba de un modo fatal a portarme tan indignamente (...) tomó mis manos, las besó, se hincó a mis pies...²⁸⁴

En la prosa la mujer es quien perdona, “Lavinia”, al igual que otras enamoradas de MMF, le perdonó sus infidelidades, incluso su abandono cuando se tuvo que enfrentar sola al estigma de ser madre soltera, y sufrir la enfermedad y muerte de su bebé en medio de los pesares de la guerra. Quizá por ello sí mereció expresiones compasivas por parte del poeta: “pedir perdón a aquella pobre madre, que tanto había sufrido, a quien tanto había yo ofendido.”²⁸⁵ Pero no lo hizo, y la abandonó a su suerte.

El poder de seducción de Flores abarcaba incluso a mujeres de la vida “galante”, quienes incluso llegaron a no cobrarle por sus servicios, eran tolerantes con sus excesos y sus borracheras. Hubo una que se enamoró perdidamente del poeta, ante la sorpresa, la indolencia y la jactancia de éste:

La mujer que se entregaba a mí sin el menor sonrojo, se llenaba de turbación, se ruborizaba al decirme que me amaba. Encontraba yo en este cariño algo *sui generis* que me era grato [...] si ella era mi amante yo no lo era de ella, ni le dije nunca que la amaba [...] Cuando salí de México, ni aun me despedí de ella.²⁸⁶

²⁸³ R.C., p. 99.

²⁸⁴ *Ibidem*, pp. 242, 243 y 244.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 250.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 116.

En la poesía Flores da la imagen de una mujer dueña de su cuerpo, el amante suplica por sus besos y anhela sus caricias. Él cuenta en sus memorias cómo en un arranque de creatividad hizo el poema "Un beso nada más", en el que expresa la seducción, el delirio del amante por besar a su amada. También relata cómo fue que logró hacer este poema, después de sentirse "abrumado de no sé qué concepciones a las que no encontraba forma ni expresión, vencido y como agobiado..."²⁸⁷, pero que sólo bastó recordar la imagen de una mujer bella, para que su "mente, que se dormía palpitante aun de sus locas fantasías, la imagen toda seducción, todas delicias de Eleonora."²⁸⁸ Y así evocándola, "sin esfuerzo, como si una voz interior me los dictara, improvisé, casi como han quedado después, estos versos":²⁸⁹

¡Hay un cielo, mujer, en tus brazos,²⁹⁰
 ¡siento de dicha el corazón opreso! . . .
 ¡Oh! , , , sosténme en la vida de tus brazos
 para que no me mates con tu beso!

La contraposición a su poesía está en sus memorias. Flores se describe a sí mismo como experto en dar placer a la mujer; el adorado es él y ellas son las doblegadas, las que suplican su amor sensual, pero estos ruegos llegan a cansarle, al grado de emprender la graciosa huida, al dejar a la amante, en este caso a "Jenny", esperándolo en su hotel.

Sus ojos desmayados se perdían como en un éxtasis sus ojos grandes negros, cercados ya de esa sombra que es la huella del placer [...] y decía en voz baja y entrecortada: "¡Oh! tus labios. . . tus labios. . . tus ojos. . . ahí está tu alma ardiente y voluptuosa [...] después, ni una lágrima, ni un reproche [...] Llegó hasta la adoración; era un fanatismo de amor hasta el martirio."²⁹¹

Flores será el amo; la mujer, la sierva. Muchas serán la que se le acerquen, solteras, casadas, viudas; ellas pretenderán poner las reglas del juego al tratar de establecer una relación formal al presentarlo a sus padres, o incluso anunciar públicamente su noviazgo con fines matrimoniales, pero él siempre saldrá bien librado de cualquier compromiso, no obstante que ellas conocían su fama de seductor y hacían hasta lo más imprudente con tal de que Flores les hiciera caso. Por ejemplo: lo hacían entrar en sus alcobas, lo citaban a altas horas de la noche, se escapaban de la mirada cuidadosa de las madres o esposos, etcétera. Pero Flores siempre se alejaba de ellas dejándolas con la promesa de un reencuentro, aunque ellas sabían bien que no regresaría. De esta

²⁸⁷ R.C., p. 120.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 121.

²⁸⁹ *Idem*.

²⁹⁰ P., p. 48.

²⁹¹ R. C., p. 101.

manera se confirma el paralelismo entre Flores y Chateaubriand, -comentado en el capítulo 2, primer apartado- en cuanto a su egocentrismo, y además se suma el mismo tipo de relación que establecieron con las mujeres que los amaron:

Toda una constelación de damas encantadoras, algunas de ellas ilustres, atraídas todas ellas por ese hombre insaciable: Delphine de Custine, Natalie de Noailles, Claire de Duras, Cordélia de Castellane, Hortense de Allart y otras. Con la única excepción de su "ángel guardián", Juliette de Récamier [...] Tan similar fue el destino de todas ellas que casi diríase que habían anhelado, subconscientemente, que él les rompiera el corazón.²⁹²

Flores, por su parte, conoció a mujeres importante como doña Josefina Ocampo de Mata, hija de Melchor Ocampo, llamada en sus memorias "Jossy"; también nos habla de poetisas, y qué decir de Rosario de la Peña, musa de tantos poetas, pues así como Juliette de Récamier fue para Chateaubriand, "un ángel guardián", ella lo fue para Flores, quien ya ciego y pobre "fue amparado y sustentado en sus últimos días por su noble Rosario a tal extremo de que ella misma le cuidaba en su propia casa..."²⁹³, de acuerdo al testimonio de Luis G. Urbina.

3. Del cielo a la tierra

En la poesía de Flores se aprecia la imagen de la mujer celestial, sus descripciones están basadas en el uso de adjetivos de connotación religiosa: ("ángel", "arcángel", "virgen", "santa"), así como nombres ligados estrechamente con personajes claves dentro de la tradición del cristianismo, como Eva y María. A esta mujer divinizada los poetas dieron los atributos de la ternura, la delicadeza y desde luego la pureza. Ante tal mujer el hombre se doblaba, espera encontrarla y en su búsqueda la sueña e idealiza:

Soñé, al destello indeciso
de un crepúsculo nupcial,
aparecer de improviso
la mujer del Paraíso
que flotaba en mi ideal.²⁹⁴

Pero Flores descubre como "Dante y Cavalcanti (...) que la Dama es puramente simbólica",²⁹⁵ que sólo ha servido a los poetas para expresar sus ideas sobre la belleza y el amor, y nada más. En la prosa Flores baja de su pedestal a la mujer que él mismo había elevado en su

²⁹² H. G. Sheik, *op. cit.*, p. 175.

²⁹³ Grace Ezell Weeks, *op. cit.*, p. 301.

²⁹⁴ P., pp. 90-91.

²⁹⁵ Denis de Rougemont, *op. cit.*, pp. 182-183.

poesía, le da carácter terrenal y les pone el nombre de personajes bíblicos que simbolizan la carnalidad, como es el caso de “Magdalena” a quien ve como la imagen de un ángel caído, acaso maldito, que sirve como preámbulo para describir posteriormente la situación de “Lavinia”, pues resulta muy parecida su descripción con la de la joven desconocida que viera desde su ventana, siendo un niño:

Magdalena:

...porque ante aquella angustia viva, y el sentimiento de suprema conmiseración que experimenté. No pude menos de creer que una maldición había caído sobre aquella frente, una angustia en aquella alma, un desamparo inmenso en aquella joven madre... su niño desnudo, hambriento, miserable, mojado, cárdeno de frío, que yacía dormido, aletargado en sus brazos. . . acaso muerto! ¡Pobre Magdalena!²⁹⁶

“Lavinia”

Nuestro hijo nació el 12 de agosto, a las cuatro de la tarde. El llanto del pobre niño molestaba tanto a mis hermanas que A. no pudiendo soportar más mi triste situación, ciega de cólera se fue [...] A pocos días sucedieron los asesinatos de Misantla, y no fue posible permanecer entre aquellos bárbaros. Emprendimos la marcha [...] Hacía un calor excesivo [...] luego comenzó a llover fuertemente [...] Me caí con mi chico, que por milagro no se mató [...] lo estrechaba en mi corazón para calentarlo. [...] hace pocos días volvió a salvarse de la muerte [...] aquel pobre ángel murió.²⁹⁷

La confrontación de los dos fragmentos evidencian el paralelismo de la situación de las dos mujeres, con la diferencia de que en la primera, Flores se conduce, porque se explica la situación de la mujer de una manera novelesca (“no pude menos de creer que una maldición había caído sobre aquella frente”); mientras que en la segunda, cuando él es parte y protagonista de la situación, no hace nada por “Lavinia”, ni por su hijo. En ambos casos Flores queda al margen de las escenas, como mero espectador, la diferencia estriba en el juicios que tiene para lo que imagina (benevolencia) y su postura ante la realidad (indiferencia).

En la *Biblia* María Magdalena es perdonada por Cristo, a pesar de ser una pecadora: “Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.”²⁹⁸ El nombre de “Lavinia”, nada tiene de cristiano, evoca a la Lavinia de Eneas, viuda que se ocultó en los bosques para dar a luz a su hijo Silvio. Flores juega con los nombres bíblicos, dota a la mujer de la belleza seductora de Magdalena, pero también del pecado de la primera mujer del paraíso: “Mercedes tenía la belleza de Magdalena, de Eva en su primera lágrima”²⁹⁹.

²⁹⁶ R.C., p. 28.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 248.

²⁹⁸ *Evangelio según San Lucas*, 7:48.

²⁹⁹ R.C., p. 80-81.

En la poesía, Flores nos da la imagen de una Eva de belleza única, creada para ser compañera del hombre, y atraída no por la serpiente, sino por los labios de Adán (Poema "Eva"). Adán sucumbe ante la belleza de Eva, decide amarla, seguirla, aunque lo expulsen del Paraíso, poema "Rosario":

y dicha y vida y alma, y el portento
del Paraíso ante su esposa bella,
todo el hombre lo dio por el tormento
de amarla mucho y de llorar por ella.
Así nació el amor. Dios no lo quiso;
oyó el hombre su voz aterradora
y traspuso el dintel del Paraíso
en pos de la primera pecadora.³⁰⁰

En la prosa, la Eva sensual y radiante de belleza desaparece, ya no existe esa naturaleza a la que le rinde pleitesía, ahora sólo la acompaña la serpiente, se convierte en sinónimo de perdición: el arcángel Uriel se encarga de ver su partida del paraíso:

Elvira: el corazón, en fiebre, tiene sed, e instintivamente en aquel Paraíso se busca a Eva.
Eva estaba allí, la serpiente también. También el ángel armado. Y muy breve, proscrito,
saldría llorando de aquel Edén.³⁰¹

Como vemos, MMF es el Adán desengañado y lloroso, no aquél todo sacrificio y entrega de la poesía; Eva ("Elvira"), conduce al mal y ambos reciben el castigo divino.

La dicotomía de la Eva de la poesía con la Eva de la prosa es evidente; en su poesía, Flores rompe con los esquemas religiosos, para crear una imagen de una Eva hermosa y sensual; en la poesía Eva no es seducida por la serpiente, sino por el amor, que la arrastra hacia los labios de Adán. En la prosa, Flores sigue los preceptos bíblicos en los que Eva está vinculada con la serpiente (el mal), con la pérdida del paraíso y desde luego con el dolor y el desengaño.

Otro aspecto religioso que trató Flores fue el referente al pecado de la lujuria que posee la mujer, recordemos que ya antes se habló de Asmodeo. En el siguiente fragmento se ve tácitamente este precepto, pues la mujer, "Jenny", libra una lucha interna entre la virtud y el deseo, pues en su naturaleza tiene "...el deseo de una bacante y la virtud de una vestal".³⁰² La mujer es vencida por el deseo de sentirse estrechada, de besar al amante: el placer gana, la mujer se pierde:

Figuraos a una mujer palpitante de vida, de juventud y de pasión; bella con esa belleza ardiente, voluptuosa y casi salvaje de las hijas del trópico, empujadas por el amor y por el

³⁰⁰ P., p. 119.

³⁰¹ R.C., p. 133.

³⁰² *Ibidem*, p. 100.

incendio de su sangre virginal a los brazos de su amante, y ya en ellos, sentir poderosa y enérgica la reacción del pudor, de la virtud, del orgullo, de la honradez, y de ese instinto del amor *que presiente en el placer su desgracia y su muerte.*³⁰³

Sólo una mujer merece la admiración del poeta porque no se deja arrastrar por la lujuria; es “Coralia”, la serrana bella que prefiere tener como valor y sustento a su pobreza, “el honor y la virtud”. Ella no sucumbe ante el amante ardiente: “La veía yo sufrir y desear y querer ardientemente lo que yo quería. Pero entre ella y yo se levantaba como un muro su pudor de virgen, el sentimiento de su amor y su orgullo de honra.”³⁰⁴ “Coralia” se convierte en la mujer virtuosa, admirada sí, pero no amada. La mujer no tiene salida: si se entrega, resulta lasciva; si no lo hace, la abandona. El poeta se vale de ella para recrear su ideal, pero el galanteador la desprecia, pues éste no puede amarla ya. La realidad lo agobia y sus sueños de poeta parecen olvidados entre el polvo de sus aventuras.

4. ¿Quién prostituye a quién?

En la poesía el tema de la corrupción femenina no es muy frecuente. Dos poemas de manera concreta lo tratan. En el poema “Orgía”, el poeta va al burdel luego de una decepción amorosa, y lejos de ser comprendido se ve perdido en medio de una sociedad indolente, incapaz de sensibilizarse ante su dolor y su decepción. Entonces, a pesar de que esta sociedad lo descalifique, acude al único lugar donde puede olvidar su dolor al sustituirlo por placer. Ahí se encuentra a la mujer prostituida por los hombres –que escudan su honor en las riquezas-, ya que al comprar sus caricias, la convierten en una meretriz:

Los hombres con su honor y su decoro,
con su virtud las púdicas doncellas...
Ellos no tienen más honor que el oro,
oro que compra la virtud de ellas.³⁰⁵

En el poema XXII de “Horas dispersas”, Flores expone cómo el hambre y la pobreza son razones que orillan a la mujer desamparada a vender lo único de valor que posee: la virginidad de su cuerpo. Entonces ella comercia con éste, se prostituye:

Por falta nada más de una moneda
de ese tesoro porque tantos gimen,

³⁰³ R.C. El subrayado es mío.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 198.

³⁰⁵ P., p. 265.

pálida al lupanar la virgen llama,
y marcha el hombre al crimen.³⁰⁶

El panorama de la prostituta en la prosa es más amplio: se da el caso de una niña explotada por un proxeneta, capaz de convertirse en una ramera sin sentimientos; que revisa los bolsillos del cliente; que transmite enfermedades venéreas, como lo fue "Julia". MMF habla también de la generosidad y complacencia de que son capaces estas mujeres, como las hermanas "Y" y "Lola, la Pálida". Ellas representan a la mujer lastimada moralmente, sumida en la desolación que muere en medio de una infinita tristeza. "Pepa", otra meretriz, es la mujer que, a pesar de su condición, se enamora de Flores, y cuando lo confiesa tiene la candidez de ruborizarse, le avergüenza exponer sus sentimientos, pero cuando vende su cuerpo, lo hace sin inhibición.

En su prosa, Flores nos da también la otra cara de la moneda, al decir tácitamente que no será la sociedad quien prostituya necesariamente a la mujer, pues muchas veces ésta por sí misma se prostituye, como en el caso de la joven "Vicenta", quien "más que darme me vendía su amor, que yo me hacía pagar en placer."³⁰⁷ También las damas de la sociedad se prostituían por sí mismas. Éstas vivían en medio de las apariencias e infidelidades: "Se susurraba una historieta erótica de ella; pero quienes la contaban eran algunos amantes desairados y maldicientes"³⁰⁸, historias que muchos sabían, pero que nadie decía públicamente; preferían practicar la murmuración y el descrédito. Y qué decir de las inescrupulosas mujeres casadas, quienes sólo buscaban la ocasión de tener un amante, ya fuera en sus fiestas, ya fuera en paseos, y a la vista disimulada de la concurrencia:

La manera con que descansó su mano en la mía al encender su cigarro, y el modo con que me dio las gracias me revelaron que podía esperar algo de esta guapa casada de 24 años. Efectivamente, a poco de visitarla pasaba yo por su amante; y esto se cuchicheaba *discretamente*, pues Renata era la mujer de A. y estaba bien recibida en sociedad.³⁰⁹

Flores expresa en sus memorias que la mujer se entregaba al amante, más que por dinero o vanidad, por lujuria, sin importar la clase social, fuera rica o pobre, preparada o ignorante. Esta disposición la hacía susceptible a su propio envilecimiento: "Allí estaba Josefa, sentada al borde de mi cama. [...] y mientras Josefa trémula y espantada quemaba con sus besos mis mejillas y me apretaba contra su seno virginal, yo pensaba: ¿acaso no es esto una posesión moral?"³¹⁰

³⁰⁶ P., p. 77.

³⁰⁷ R.C., p. 159.

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 239.

³⁰⁹ *Ibidem*, pp. 175-176.

³¹⁰ R.C., pp. 162-164.

Se puede concluir que Flores se compadece de la prostituta –la explotada, la empobrecida– tanto en la poesía como en la prosa, pues la considera una víctima de un sistema socio-económico y moral decadente; sin embargo, esta piedad que siente por las prostitutas de ninguna manera la merecen las mujeres de sociedad, pues ellas, que lo tenían todo, se prostituían sólo por vanidad y lascivia, sin el menor recato ni respeto para su familia, novio o esposo. Flores aprovecha esta postura para justificarse, ya que si ellas no tenían recato, ¿por qué él tendría remordimientos?

5. Del erotismo al hastío

En la poesía de Flores el lector se convierte en el amante que observa a la amada desnuda, mientras el deseo crece. El poeta es capaz de despertar en el lector sensaciones, pues su poesía es “como el testimonio de los sentidos. Testimonio verídico: sus imágenes son palpables, visibles y audibles.”³¹¹ Por algo MMF ha sido considerado el poeta erótico por excelencia. Su romanticismo estriba, más que en transmitir sentimientos, en transferir sensaciones a través de diferentes elementos, que en sí mismos encierran toda una simbología como el agua donde Flores establece un símil hombre-agua

La contemplación de la amada desnuda –voyeurismo para el poeta y el lector– es un tópico galante del siglo XVIII y del Romanticismo, usado por Flores en varios poemas para recrear el acto erótico amoroso. En sus memorias también emplea este recurso, pero no expresa esa sublimación de la entrega ni de ella, ni de él. Su lenguaje no va a ser poético, se queda en el plano de lo descriptivo incluso él mismo utiliza este verbo. Distrae la atención del lector al enumerar y detallar el vestuario, del cuerpo habla poco, y ubica la escena “en el baño” (especie de balnearios que había en Teziutlán), y muestra “pudor” al no querer hablar de los momentos sensuales (o sexuales), que el califica de “postrero”, pues sabe bien que aunque ella se le entregue él ya no la va ver más. El agua no representa en ningún momento un elemento erótico. A continuación su último encuentro amoroso con “Lavinia”:

Poco antes de salir aún tuvimos en el baño una postrera entrevista [...] Estaba hermosa. Acababa de salir del agua: la mata de su cabellera empapada caía como una cascada sobre sus espaldas mórbidas. Vestía un largo camisón limpio, blanco, coquetísimo, así como sus medias finas y ajustadas a una pierna bellísima: El botín nuevo, pequeño, satinado. La senté sobre mis rodillas. . . lo demás no se describe [...] Me acordaba de unos versos de Altamirano: "Sus besos son hogueras, el frenesí su amor". . .³¹²

³¹¹ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 9.

³¹² R.C., pp. 246-247.

Flores en prosa es concreto, se remite a los hechos, aunque pretenda poetizar al citar a Altamirano para describir su encuentro con “Lavinia”, no deja de ser una escena de dos amantes próximos al sexo, la recreación erótica queda reducida al mínimo, las sensaciones no se transmiten porque MMF, sólo maneja aspectos externos, dice lo que ve y soslaya los demás.

La onda ligera desparcía jugando
la cascada gentil de su cabello,
bajaba por su cuello;
y cual ruedan las gotas de rocío
en los tersos botones de las rosas,
por el seno desnudo así rodaban
las gotas temblorosas.
Tesoro del amor el más precioso
eran aquellas perlas;
¡cuánto no diera el labio codicioso
trémulo de placer por recogerlas;
[...]
Después, en el tranquilo
agreste cenador, discreto asilo
del íntimo festín, lánguidamente
sobre mí descansaba cariñosa
la desmayada frente...³¹³

En el poema “Nupcial”, la diferencia es clara, hay toda una recreación, MMF se libera y sin inhibiciones habla del cuerpo de la mujer y de cómo la desea, además encuentra la manera para expresar la consumación sexual, no como en la prosa donde sólo se concreta a decir: “lo demás no se describe”; el escenario ya no será un cuarto de baño como el postrer encuentro con “Lavinia”, sino un bosque idílico. Flores diferencia así su objetivo en uno y otro género literario: al escribir sus memorias, hace un recuento de sus amores; en la poesía, tal y como lo dijera Octavio Paz en *La llama doble*:

La relación de la poesía con el lenguaje es semejante a la del erotismo con la sexualidad
[...] El lenguaje se desvía de su fin natural: la comunicación [...] Las palabras no dicen las
mismas cosas que en la prosa; el poema no aspira a decir sino a ser³¹⁴.

En la poesía, el momento erótico permanece (“tornar en siglos el recuerdo quiso”³¹⁵), porque como dice Paz: “hay siempre una hendidura entre el decir social y el decir poético: la poesía es la otra voz.”³¹⁶ Entonces Flores, el poeta, concluye:

³¹³ P., pp. 42-43.

³¹⁴ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 10.

³¹⁵ P., p. 43.

³¹⁶ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 12.

Todo callaba en derredor, discreto,
el bosque fue el santuario
de un misterio de amor, y sólo el bosque
guardará en el recinto solitario
de sus plácidas grutas el secreto
de aquella hora nupcial, cuyos instantes
tornar en siglos el recuerdo quiso...³¹⁷

Flores en la poesía traspasa las fronteras del lenguaje informativo, para darnos sensaciones que elevan y recrean el encuentro amoroso, mientras que en la prosa la imagen de la mujer y de él mismo llega al hastío. Flores, en la prosa, da la impresión de ir olvidando su sueño romántico, porque al igual que Bécquer descubre que el amor es sólo “un rayo de luna”:

Acaso la belleza ideal de la mujer querida no es más que el reflejo de nuestra propia alma, de que el amor ha hecho un vaso de luz; como el oro purpurado del celaje no es más que la coloración de un rayo de luz.³¹⁸

Entonces Flores reemplaza el amor por el placer, pero al poco tiempo este amor sensual lo cansa y no encuentra la manera de librarse de su amante: “El placer había matado al amor, y a su vez moría también el placer [...] Por otra parte tenía remordimientos por mi conducta [...] Era preciso separarme de Mercedes, y aproveché la primera oportunidad”³¹⁹. En la poesía, Flores se recrea al revivir y reinventar imágenes erotizadas; en la realidad, es decir, en su prosa, sus vivencias galantes son sólo sexo que termina por cansarle: dos meses bastan para terminar fatigado del amor de “Mercedes”: “Aquí aparece la primera diferencia entre la sexualidad animal y el erotismo humano: en el segundo, uno o varios de los participantes pueden ser un ente imaginario”.³²⁰ En la poesía MMF humaniza sus aventuras porque se nutre de la imaginación, él o ella son seres libres y gozosos; mientras que en la prosa los remordimientos lo acosan y su única escapatoria es terminar de cualquier forma su amorío, para después iniciar otro. De esta manera después de varias aventuras y noches de orgías cae en la vorágine del sexo. Octavio Paz, en *La llama doble* señala que: “El sexo es subversivo; ignora las clases sociales y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche: duerme y sólo despierta para fornicar y volver a dormir.”³²¹ Esta cita esboza perfectamente las circunstancias vividas por MMF, cuando se leen sus aventuras, pues llegó a tanto su fiebre sexual que no reparó en el lugar, ni en la edad, ni en la clase social de las mujeres para tener sexo, incluso

³¹⁷ P., p. 43.

³¹⁸ R.C., p. 18.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 78.

³²⁰ Octavio Paz. *op cit.*, p. 15.

³²¹ *Ibidem*, p. 16.

de manera simultánea, como fue el caso de "Mercedes" y su camarista "Cocha", donde la mujer resultaba dominada sexualmente, y Flores quedaba en calidad de amo, situación que desde luego disfrutaba:

Era el dueño de Mercedes y de Concha.

Con este motivo se estableció entre ellas una rivalidad sorda, pero que no dejaba de tener un carácter violento. Mercedes no podía descender hasta tener celos de una camarista; Concha no se atrevía francamente contra la que en cierto modo era el ama [...] Yo estaba contento, y lograba también contentarlas a cada una por su lado. Retenía a Mercedes, y no dejaba escapar a Concha.³²²

Flores desciende del erotismo al sexo, porque sólo verá a la mujer como un objeto para su complacencia sexual, se va convirtiendo en un "...libertino que pasa por periodos de saciedad y de hartazgo, además de estar sujeto a los insidiosos ataques de la impotencia"³²³, resultado de sus excesos que lo llevan a inventar cualquier excusa cuando se encuentra en una situación comprometedora:

Estábamos estrechamente abrazados, y envueltos en una nube de besos. Jossy languidecía, caída en un sillón... resistía con esa resistencia que precede al abandono... Pero yo estaba en uno de esos momentos de impotencia completa que es el resultado de los excesos. Mis sentidos estaban muertos. El momento era crítico; fingí haber oído que alguno subía la escalera, y diciendo que volvería al día siguiente, salí. Comprendí desde luego que Jossy no me perdonaría nunca lo que acababa de hacer.³²⁴

La mujer ya no es para MMF un ser sublime y anhelado, tendrá lances con mujeres que desprecia, sólo por el hecho de representar una nueva experiencia sexual, es arrastrado sólo por el deseo o la vanidad. No obstante se molesta consigo mismo por relacionarse con mujeres que le desagradan y que pretendían controlar la situación, como fue el caso de "Margarita", la dominó blanco de Jalapa, pero de quien obtuvo sexo. En la prosa, el erotismo se desgasta, el acto sexual no se sublima, y cae en meras descripciones informativas que se deterioran al avanzar la obra, hasta caer en el desencanto y el hastío. En la narración, la mujer se convierte en víctima cuando Flores, el amante, se transmuta en un libertino, pues: "...la relación erótica ideal implica, por parte del libertino, un poder ilimitado sobre el objeto erótico, unido a una indiferencia igualmente sin límites sobre su suerte."³²⁵ Como fue el caso, entre otros, de "Elvira", quien tiempo después de sus relaciones adúlteras con Flores "...es el mismo espectro, el cadáver que sonríe y tiene lugar entre

³²² R.C., p. 77.

³²³ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 19.

³²⁴ R.C., p. 183.

³²⁵ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 26.

los vivos...³²⁶ o bien "...ella yace en su casa solitaria como una tumba."³²⁷ Mientras él "...hoy soy un visitador, un galanteador de quien bien o mal se ocupan todos las muchachas de la villa. Dicen que Soy un hombre feliz. Pero [...] acaso sufro más que esa mujer infortunada..."³²⁸

El libertinaje es contradictorio: busca simultáneamente la destrucción del otro y su resurrección. El castigo es que el otro no resucita como cuerpo sino como sombra. Todo lo que ve y toca el libertino pierde realidad. Su realidad depende de la de su víctima: sólo ella es real y ella es sólo un grito, un gesto que se disipa. El libertino vuelve fantasma todo lo que toca y él mismo se vuelve sombra entre sombras.³²⁹

Quizá ese aspecto del libertino en Flores lo lleve a la complacencia de escribir en sus memorias un antes y un después en las mujeres que toca³³⁰; primero bellas, jóvenes y llamativas; después feas, envejecidas y apagadas, y por añadidura con el desprestigio a cuestas. Pero este afán por describir la caída de estas mujeres es un espejo, ya que él desciende junto con ellas: sufre de igual o peor manera en su caída, por un lado el aspecto anímico-moral, pues ya no creer en su sueño de amor, y por el otro, su salud precaria por la sífilis, pues debido a esta enfermedad sus periodos de impotencia aumentan, amén de todos los daños colaterales que esta enfermedad causan a su cuerpo (ceguera, dolor de garganta, imposibilidad para escribir). Esta situación lo lleva a sumirse en una vorágine autodestructiva (beber, fumar marihuana para no pensar, trasnochar para olvidar el tiempo) que lo lleva a abandonar sus sueños: "...el mundo de mi loca fantasía,/ mi mundo de poeta..."³³¹, o bien reafirmarse como tal, porque "...triste es, poeta tu callada historia."³³² Esta postura romántica la lleva al clímax, cuando al perder todo ideal, su único deseo sea la muerte:

la Esperanza feliz, hija del cielo
posó su dulce labio en la sombra
pálida frente del poeta triste
y la encontró apagada, seca y fría
como la frente del que ya no existe.
Buscó en sus ojos lágrimas, y estaban
áridos cual arena del desierto;
tocó su pecho ansiosa
y buscó el corazón... estaba muerto.³³³

³²⁶ R.C., p. 154.

³²⁷ *Íbidem*, p. 156.

³²⁸ *Ídem*.

³²⁹ Octavio Paz. *op. cit.*, p. 26.

³³⁰ Ver ejemplos en el Apéndice 3, "De pasionarias a rosas caídas", pp. 122-127.

³³¹ P., p. 45.

³³² *Íbidem*, p. 71.

³³³ *Íbidem*, p. 78.

6.- La flor

La flor como recurso poético es muy frecuente en la poesía de MMF y tiene varios significados: representa la belleza y lozanía de la mujer, puede simbolizar, según su color blanco, la pureza y la bondad; la rosa roja simboliza la pasión; y según su forma, la timidez o la dulzura (violeta, margarita) o bien su decrepitud y muerte. En la prosa la flor usada con estos significados existe, pero es poco frecuente.

En la poesía MMF usa a la flor para establecer juegos literarios, mientras que en la prosa nos deja entrever que la flor era usada por la sociedad para establecer un lenguaje velado, ya que a través de ella se mostraban preferencias o se hacían declaraciones, además de que era empleada por las mujeres, quines a la vez que se adornaban y perfumaban, coqueteaban.

La flor es un recurso para enaltecer la belleza femenina cuando la compara con su frescura y color, o para expresar sus sentimientos nobles; aunque cabe la excepción a la regla en el poema "Horas negras", cuando MMF es capaz de comparar a la mujer –"María"- con una flor "rastrera", indolente incluso del rayo, cuando escribe sobre su decepción amorosa. Entonces esta mujer no merece consideración alguna, pues ella misma al ir al altar coronada con azahares, mancilla la blancura de estas humildes flores, como lo hace con el amor del poeta. En las memorias Flores es quien deshonra a la mujer, como es el caso de "Jenny".

En la prosa Flores se muestra menos severo con las prostitutas al compararlas con las flores, no las rebaja como a "María", ya que ellas no engañan, por ejemplo "Lola, la pálida", merece su consideración a quien sólo ve como "un lirio tronchado" o como "una azucena que empieza a marchitarse"

En la poesía las flores, "las rosas", son sus poemas y sus amores, en la prosa lo mismo, pues representan sus ilusiones y las mujeres que conoció, sólo que aquí su tratamiento difiere, ya que mientras en la poesía enaltece a la rosa y le da un origen divino, en la prosa la coloca a ras del suelo, frágil e indefensa ante él, quien al cruzar un sendero -acaso sin proponérselo-, las atropella y abate. Son dos las ocasiones -en el preámbulo -en las que precisa que se trata de "rosas blancas y rojas". El blanco para simbolizar la pureza, quizá para referirse a las jóvenes que se le entregaron siendo vírgenes y sin ningún interés al hacerlo, y el rojo para significar la pasión o a las mujeres casadas o con experiencia en los juegos amorosos. Y para darle más realce a su idea de desolación agrega al paisaje lo sombrío y lluvioso del camino en que yacían esparcidos los despojos de estas flores.

Flores no puede evitar hacer analogías literarias entre la flor (la rosa) y la mujer, no puede evitar su romanticismo, bien triunfal en su juventud, bien fatalista en su madurez, ya que a sus

memorias las llama: “*Rosas caídas*, los desojados recuerdos de mis amores”. La palabra “caídas” subrayada por él, comprueba el doble significado que le da a la palabra, ya que por un lado simboliza los amores idos de su juventud, y por otro, a las mujeres vencidas por él, por su propio proceder o por las circunstancias.

CONSIDERACIONES FINALES

MMF vive junto con México cambios políticos y culturales, pues le corresponde presenciar, en plena juventud, la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, precisamente cuando su lirismo comenzaba a despuntar y estaba llena su cabeza de ideas románticas, importadas de Europa desde hacía tiempo por los escritores que habían vivido la Independencia, el Imperio de Iturbide, y una inestabilidad política, que rayó en el anarquismo. Él, como los primeros románticos, tomó para sí los ideales de la libertad, del heroísmo y sobre todo del amor; pero continúan los cambios, Flores crece, sus perspectivas personales y literarias evolucionan, y se acentúan aun más cuando en México triunfa la República; entonces, los sueños de heroísmo se desvanecen: ya no existe el invasor y México, que no había tenido tregua desde la Independencia, conoce al fin una estabilidad política. Dadas estas circunstancias, aunque los trabajos se normalizan y los quehaceres cotidianos retoman su curso, muchas familias que otrora fueran ricas se ven en la pobreza por los estragos de la guerra; los puestos políticos son disputados en la naciente república y cada cual busca su *modus vivendi* de la mejor forma posible. Flores había sido rico y no estaba acostumbrado a trabajar, ni siquiera concluyó sus estudios, y ya no es un desterrado de guerra al que se le cuide u otorguen deferencias. Por otro lado, sus excesos de vida bohemia lo habían convertido en un alcohólico y su cuerpo empezaba a quebrantarse por la sífilis. Entonces distingue la realidad del idealismo, él mismo se enternece con sus sueños de juventud: “Yo estaba aun en la edad adorable en que parece que el alma aun conserva sus alas angélicas, y tiende, por todos sus sentimientos, a volar al cielo, al idealismo.”³³⁴ MMF siendo un idealista no puede conciliar su nueva realidad, se da cuenta de que está solo (Prieto y Altamirano son mayores que él, Peza, por ejemplo, más joven), pues muchos de sus amigos (sobre todo de correrías) murieron durante la guerra, salvo Romero Vargas quien junto con su familia le ayudan y toleran. Su juventud se fue y sólo tiene su obra: por un lado su poesía que sí publica, pues representa su prestigio literario ante la nueva sociedad; y por otro, sus memorias, que guarda para sí, porque son el recuento despiadado de lo que pensaba de la mujer, así como de su deterioro físico y su desilusión frente al amor.

La visión de la mujer en su poesía, donde expresa su idealismo romántico, lo forja en plena juventud, y ya para 1874, cuenta con una obra poética copiosa y conocida, por lo que decide reunirla y publicarla, haciendo él mismo el prólogo. Entre 1873 y 1874, de acuerdo a los datos de Ezell Weks, en plena madurez, empieza a darle cuerpo a sus memorias. En éstas reseña sus

³³⁴ R.C, p. 72.

múltiples amoríos, sus reflexiones, sus desencantos hacia el amor y la mujer, y además los avances de su enfermedad venérea. En las memorias se muestra llano, no adorna ni esconde nada, ya no es un joven arrebatado por el idealismo: “Y cuando la imaginación, fatua llamarada de los años locos, se apaga al rigor del prosaísmo o de la edad...”³³⁵ Su visión de la vida ha cambiado, es frecuente encontrar en sus memorias juicios y recriminaciones hacia sí mismo, pues se había dedicado más de diez años a ser un conquistador y cuando ya no puede serlo por los síntomas de la sífilis –ceguera, impotencia, debilidad-, mira hacia atrás y encuentra que muchas mujeres que conoció, se envilecieron con él o por cuenta propia, que eran rechazadas socialmente, y que finalmente sufrían muertes vergonzosas. Flores se complace al describirlo, sin darse cuenta de su propia tragedia.

Dos géneros literarios, dos propósitos. MMF diferenció claramente uno y otro. Su obra refleja dos momentos de su vida: su poesía, la juventud; su prosa, la madurez. Se da cuenta de que a diferencia de muchos contemporáneos suyos, que pusieron su interés en la política u otros quehaceres, él sólo lo tuvo en las mujeres, y que si aquéllos triunfaron en sus afanes, él sólo lo hizo en los amores. Así lo confiesa en el preámbulo de *Rosas caídas* a su amigo (de los pocos que le quedaban de sus años mozos) Juan B. Híjar y Haro. Mira hacia el pasado y con un tono de lamento recapitula. Al hacerlo él mismo confronta su proceder juvenil con su presente y entonces emite juicios, ya sean literarios, ya humanos de su proceder. En el preámbulo de *Rosas caídas* distingue perfectamente los dos géneros empleados. En sus memorias plantea anular la imaginación poética y declara: “cuanto voy a decir es la verdad”³³⁶. A partir de esta postura, se cuestiona si realmente amó a las mujeres que trató pues, “exageramos esas pasiones porque carecemos de verdaderos sentimientos. Porque las imaginamos y no las sentimos.”³³⁷ Flores, el romántico, declara también su decepción por los sueños no cumplidos, productos de “la vanidad y la mentira”³³⁸, que no le habían dejado nada en la vida y se habían convertido en “oro de mala ley.”³³⁹

MMF centró su vida en las mujeres. A través de ellas quiso, en su juventud, realizar un sueño de amor que se desvaneció con su primera decepción, “María”, y su despertar sexual, y como diría Francisco Zarco en el *Presente Amistoso a las señoritas mexicanas* de mediados del siglo XIX:

No envidiéis jamás el lauro del poeta, aunque sus obras os conmuevan, aunque arranquen lágrimas de vuestros ojos, porque él sufre y padece, como el desterrado, como el

³³⁵ R.C., p. 14.

³³⁶ *Ibidem*, p. 15.

³³⁷ *Ibidem*, p. 14.

³³⁸ *Id.*

³³⁹ *Id.*

proscrito. Soñaba con amores y halló el placer de los sentidos; buscaba ángeles y encontró mujeres.³⁴⁰

El mismo Flores expresa esta idea en su poema "Orgía":

La sociedad... la sociedad... Perdida
[...]
Con su rico tesoro de pobreza,
con el llanto y el dolor de sus placeres;
veo fealdad al través de su belleza,
al través de sus ángeles... mujeres.³⁴¹

En la poesía practicó diversas formas o metros, guardó los cánones de la mujer dados por el romanticismo, la usó como medio y fin en sus conquistas amorosas; sus memorias, al contrario las escribió para sí, no para ser divulgadas, y acaso por gratitud proyectó obsequiarlas a su amigo Juan B. Híjar y Haro, a quien nunca pudo dárselas porque se encontraba en el extranjero.

Flores conoce a Rosario de la Peña en 1874, con ella establece un amor epistolar, de palabras, pues el agravamiento de la sífilis no le dejaba otro camino. Intenta alejar a Rosario con silencios prolongados, pero su relación continúa por espacio de diez años. Con Rosario, Flores retoma ese sueño de juventud: ama la imagen, la idea de una mujer sin igual, "El hombre es en mí el poeta desde que ha encontrado sobre la tierra, en el sentido propio de la palabra, la realización de un sueño. Dime mi Rosario, dulce realizadora de ese sueño..."³⁴², pero el poeta Flores es aniquilado por el hombre común y corriente que se enfrenta al trabajo y a la enfermedad, es decir al "prosaísmo de la vida real."³⁴³

Flores era un soñador, un idealista que rechazaba los convencionalismos, nunca se había preocupado por el dinero, pero es tanto el entusiasmo que siente con su nueva relación, que declara en octubre de 1874 a Rosario sus deseos de casarse y admite que para lograrlo necesita del dinero:

Quizá hoy por la primera vez de mi vida lamento el no ser rico, y me echo en cara con verdadera amargura el no haber procurado serlo.
La riqueza es la independencia, es la libertad y sería la voluntad realizada, el deseo cumplido y en muchos casos la felicidad, a lo que así puede llamarse sobre la tierra.³⁴⁴

³⁴⁰ José Luis Martínez. *La expresión nacional*, p. 36.

³⁴¹ *P.*, p. 265.

³⁴² MMF. *Cartas a ...*, p. 95.

³⁴³ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 82.

³⁴⁴ MMF, *Cartas a...* pp. 15-16.

Pero para enero de 1879, sintiendo los estragos de la sífilis, casi ciego, solo y con un panorama laboral incierto, el hombre práctico desaparece, rectifica y se revela:

Verdad es que durante un año y medio he vivido (no hay otra palabra para significar que no se ha muerto), he vivido, digo, sin empleo, sin dinero, sin amigos, sin salud, sin nada; verdad es que durante ese tiempo mi familia ha visto una sola vez el verdadero espectro de la miseria, que no ha sufrido ninguna dolorosa privación, que no ha tenido un solo día en que le falte lo preciso; pero esta lucha de todos los días, oscura y sin tregua no me concede más que la limosna de la vida material, y ni un óbolo más... y esto no basta, no puede bastar a la vida de mi espíritu ni de mi corazón.³⁴⁵

La cita es por demás reveladora, pues no habla de su rebeldía, de su coraje e impotencia ante la situación extrema, por la falta de salud y dinero, pero sobre todo nos muestra su lucha, ante la amenaza del derrumbe de su idealismo

Que hay en el alma idealidad sublime
y realidad vulgar sobre la tierra;
y que del mundo la estrechez oprime
al corazón que lo infinito encierra.³⁴⁶

La dicotomía de la imagen de la mujer en su obra, nos exhibe su propia disyuntiva, que patentiza al momento de usar dos géneros literarios para hablar de sus amores o “triumfos”, pues él mismo rechazará la idea de emplear a la poesía para expresar sus quejas -aunque en algunas ocasiones lo haga- ya que prevalecerá la imagen que él mismo quiso dar de sí, la de ser un fiel adorador de la mujer, un poeta cantor del amor y de los placeres, conceptos con los cuales fue, y ha sido catalogado hasta nuestros días. Flores utilizará las memorias para hablar de su otra parte, la no conocida: la del decepcionado, la del indolente, la del calculador, la del libidinoso, la del inescrupuloso cuando de amores se trataba, que no reparaba en mentiras para decir franca y llanamente lo que pensaba de la mujer e incluso de sí mismo. Nos relata cómo de manera progresiva se desencanta de la mujer, del amor y del placer, al tiempo que su cuerpo se deterioraba cada vez más.

Las cartas dirigidas a Rosario de la Peña, ayudan a complementar los años que Flores no registra en sus memorias, a través de ellas nos damos cuenta de las dificultades políticas, laborales y de salud a las que se enfrentaba, pero además delatan el romanticismo que se negaba a morir en él, pues al leer su correspondencia con Rosario de la Peña, su lenguaje nos recuerdan al poeta soñador y amoroso de las primeras partes de *Pasionarias*. ¿Se podría pensar que como ironía de la vida

³⁴⁵ Grace Ezell Weeks, *op. cit.*, p. 82. El subrayado es mío.

³⁴⁶ *P.*, p. 251.

Flores encuentra a la musa, tan deseada en su juventud, cuando la sífilis lo acercaba cada vez más a la muerte? ¿O bien, que él mismo forjó esta idea a raíz de su imposibilidad física, como único aliciente, ante la realidad que alcanzaba al hombre, y amenazaba con aniquilar cualquier resabio del poeta que se negaba a morir en él?

APÉNDICE 1

Manuel M. Flores. Evolución Crítica.

Manuel M. Flores... es indudable que este nombre aparece en las historias de la literatura mexicana o hispanoamericana, o bien, en antologías de poesía, sobre todo en las calificadas como románticas, pues siempre se le ha considerado como un poeta que cantó al amor, amén de que sintió y vivió este periodo literario. También dejó un legado en prosa con sus libros autobiográficos: *Rosas Caídas* y *Mi destierro en Jalapa*, que están íntimamente ligados a su obra poética: *Pasionarias*.

Desde la aparición de *Pasionarias* en 1874, a Manuel M. Flores se le ha considerado como un “poeta erótico”. En esta breve revisión se intenta descubrir si con el paso del tiempo el concepto de los críticos sobre este poeta ha variado. Para ello es pertinente acudir a las fuentes que a continuación enumero, para después explicarlas: la primera, es a través de los primeros prologuistas de sus libros de poemas; la segunda, los estudios y antologías que sobre la obra de Flores se han hecho, inicialmente en la poética, y más tarde en la prosística. Otro punto importante es el concerniente a la opinión de los críticos que han hecho historias de literatura hispanoamericana y que lo incluyen en su panorámica literaria. Por último, el referente a las antologías poéticas tanto mexicanas como de lengua española, en las cuales el nombre de Manuel M. Flores está presente.

Para poder ver la evolución crítica de la obra de Manuel M. Flores es conveniente llevar un seguimiento cronológico, pues con el paso del tiempo los criterios estético-literarios han cambiado de acuerdo a las circunstancias histórico-sociales, por influjo de nuevas ideas filosóficas, e incluso por las estrategias económicas que hacen que el hombre no sólo pierda su nacionalidad, sino también su identidad como individuo. Todo esto contribuye para la revaloración de un autor que si de algo se le acusa, es de haber vivido intensamente su individualidad.

a) Prologuistas de la obra de MMF

Para poder acceder a este tipo de crítica me apoyé en el libro de Margarita Quijano Terán, *Manuel M. Flores, su vida y su obra*, editado por la Unam en 1946, y en *Manuel María Flores, el artista y el hombre*, de Grace Ezell Weeks, de 1969. Cuando mencionan estas estudiosas libros que no me fue posible conseguir, utilizo las citas que ellas proporcionan en sus respectivos trabajos. En el caso de consulta de fuentes directas, se anotan todos los datos bibliográficos correspondientes.

1874: El primer prologuista de Manuel M. Flores es él mismo en la edición príncipe de *Pasionarias*, donde advierte a los lectores que las fallas de un libro se ven compensadas por la autenticidad que encierra: “por malo que sea un libro de la naturaleza del presente, no se rehace con la espontaneidad, con el colorido, con el ingenuo sentir del primer momento”.³⁴⁷ Estas palabras de Flores nos hacen recordar lo que años más tarde puntualizaría Gutiérrez Nájera³⁴⁸ sobre los “puros” y los “mochos”, en la medida en que los “puros” son aquéllos que se dejan llevar por la emoción y descuidan la forma, mientras que los “mochos”, o también llamados “gramáticos”, observaban con minuciosidad la forma. Desde luego Flores se sabía del primer grupo, y por eso cuidó de aclararlo reiteradamente con frases como la siguiente: “Estas páginas no fueron escritas para ser publicadas [...] carecen de toda pretensión literaria. Yo no podría escribir nunca para los que saben.”³⁴⁹

El epiloguista de esta primera edición fue D. Manuel Olaguibel, quien después de hacer un recuento del contenido de *Pasionarias*, reconoce bellas descripciones bucólicas de un paisaje netamente americano, donde más que importarle la forma le interesa transmitir la idea, y concluye contundentemente que Flores:

... lo que hace solamente es poner á descubierto su alma, de donde en rítmicos efluvios brotan sus cantos amorosos llenos de fuego tropical, y que le han valido el título de primer poeta erótico mexicano.³⁵⁰

Como podemos ver, desde un principio lo que más llamó la atención de este amigo y discípulo de Flores fue el aspecto erótico-amoroso, pero enmarcado en un paisaje americano, con lo que se deduce cierto nacionalismo en el poeta sandreseño, muy a tono con la época.

1889: Flores, Manuel M., *Pasionarias*, Méjico, Ramón Lainé Editor, 1889. Esta edición tiene el prólogo de Ignacio Manuel Altamirano fechado el 25 de noviembre de 1882, estructurado en dos partes, la I, El poeta, y la II, Su Obra. Altamirano destaca en la primera parte que: “A pocos días se supo que el joven misántropo era nativo del Estado de Puebla y que hacía versos, versos de amor melancólicos y apasionados.” En la segunda parte Altamirano comenta lo que la crítica de manera unánime opina de Flores: “que es uno de los primeros poetas eróticos de México.”

³⁴⁷ Margarita Quijano Terán, *Manuel M. Flores, su vida y su obra*, México, UNAM/FFL, 1946, p. 52.

³⁴⁸ José Luis Martínez. *La expresión nacional*, México, Oasis, 1984. p. 15-16.

³⁴⁹ Margarita Quijano Terán. *op. cit.*, p. 63.

³⁵⁰ Manuel M. Flores, *Obras. Tomo II, Pasionarias*, México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2001, p. 523.

Asimismo, hacia el final del prólogo, Altamirano no puede dejar de señalar las fallas de Flores, pero las disculpa de la siguiente manera: “la belleza poética hace olvidar el defecto prosódico”³⁵¹.

1898: Flores, Manuel M., *Pasionarias*, México, Casa Editorial Maucci, 1898, con prólogo de Ignacio Manuel Altamirano (1882). De esta edición me fue imposible conseguir datos.

1905: *Pasionarias*, Novísima edición con prólogo de Juan de Dios Peza, ilustrada con artísticos fotgrabados intercalados en el texto, México, Maucci Hermanos, 1905. En dicho prólogo Juan de Dios Peza -desde las primeras líneas- califica a Flores como “el más notable en el género erótico”, además hace un retrato hablado de Flores, que posteriormente será utilizado en otras ediciones (*Poesías escogidas*, 1973). También recalca su origen poblano y la perdurabilidad de sus versos.

1096: *Pasionarias*, edición ilustrada, Barcelona, Casa Editorial Macci, 1096. Sin prólogo, en cuya portadilla precisa que se trata de una edición ilustrada; el dibujo emblemático son tres golondrinas en diferente posición. Contiene los mismos apartados y poemas de la edición de 1905, salvo por el orden de algunas composiciones, que varía un poco, además de que en la tercer parte -Composiciones varias- falta el poema “Oda a la Patria”. Al final de esta edición hay publicidad de otros libros de la misma editorial.

1910: *Manuel M. Flores, Poesías Inéditas*, publicación póstuma con prólogo de José Juan Tablada, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, Tablada reconoce en Flores “la voz del poeta de la Fe, de la fe en el amor y de la fe en la vida.”³⁵². Tablada a través de este prólogo reitera la presencia de la luz, además ve la intimidad de un paisaje, pero sobre todo verá en Flores a un maestro de la voluptuosidad, el arrobamiento y la esperanza. Tablada se conduce del sufrimiento físico de Flores y de su trágico fin, por ello lo califica de “divino ruiseñor ciego.”

1916: En la edición de *Pasionarias* hecha también por la Casa Bouret de París, se tomó un texto de José Juan Tablada –que había escrito diez años antes- como prólogo. Este poeta ya ve algo más que paisaje y luz en los poemas amorosos de Flores, se da cuenta de la presencia del sentido del tacto y el olfato, no sin dejar de observar la forma poco cuidada de los versos:

³⁵¹ *Ibid.*, p. I-XXXIII.

³⁵² *P.I.*, p. VI.

Ese amor contenido en el cáliz de *Pasionarias* es agreste y primitivo, tiene el calor del Sol y el aroma de la Primavera y a él van las almas obscuras y sentimentales. [...] ¿Que este poeta de vida y juventud, de Primavera y de Amor fue a veces desaliñado, hasta defectuoso?... Sed indulgentes.³⁵³

1924: Nueva edición de *Pasionarias* en París por la casa Bouret. Contiene el mismo texto de Tablada de la edición anterior como prefacio, y el prólogo de Altamirano, así como el mismo contenido.

1947: No será hasta 1943/47 que la Biblioteca Mundial Sopena de Argentina publique una edición de *Pasionarias*, en la que sólo se esboza la obra de Flores y se hace hincapié en su lirismo y como temas “eternos de la poesía: la esperanza, el ensueño amoroso, ~~la~~ la muerte.”³⁵⁴ Además destacan la perdurabilidad de los poemas de Flores, porque no estaba sujeto a formas literarias de una época determinada. El poeta iba más allá, se dirigía a la gran sensibilidad humana: “para la cual parecen no regir las alternadas y profundas trasmutaciones del tiempo y de las modas”.³⁵⁵

1953: Margarita Quijano Terán publica *Rosas caídas* a través de la Imprenta Universitaria. Obra en prosa que trata sobre los múltiples amores del poeta entre los 24 a los 34 años aproximadamente. En la introducción la maestra califica esta obra como una “romántica autobiografía”. Aclara que sólo transcribió el material manuscrito que le proporcionó José Castillo y Piña, quien a su vez lo recibió de manos de Rosario de la Peña:

El manuscrito ocupa, por las dos caras, 114 de las 290 hojas de un grueso volumen formado con hojas de papel blanco, ligeramente satinado, que mide 33 x 21 centímetros; empastado en cartón con cartulina verde oscuro; en el lomo de cuero negro, con aplicaciones doradas, se lee “M. Flores”; el dorso de la pasta, el ex libris del doctor Castillo y Piña; en la parte superior, un sello realzado que dice: “Encuadernación de J. M. Prieto,-- Calle de la Sma.—Nº 8—Puebla. [...]”

La presente, primera edición, se sujeta con toda fidelidad al manuscrito, respetando la puntuación y todas las grafías empleadas por el autor.³⁵⁶

1963: Para este año aparece la segunda obra en prosa de Manuel M. Flores, *Mi destierro en Xalapa*, con prólogo de Emilio Pérez Arcos en la editorial Citlaltépetl y de la Colección Suma Veracruzana. Esta obra tiene la misma tónica que *Rosas caídas*, pues contiene las narraciones amorosas del poeta -de los dos años de su destierro en Jalapa-. Está dividido en tres bloques:

³⁵³ Grace Ezell Weeks, *op. cit.*, p. 54-55.

³⁵⁴ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 57.

³⁵⁵ *Idem.*

³⁵⁶ Margarita Quijano Terán, en la “Introducción” de *Rosas caídas*, p. 6 y 7.

“Manuela”, “El dominó blanco y la Pasionaria” y “María”. En cada uno habla de su conquista principal y de amoríos simultáneos, da las impresiones del lugar y de la gente de Jalapa.

Por otro lado resulta importante comentar dos ediciones de *Pasionarias* sin prólogo y sin año, cuyo contenido, paginado, ilustraciones e impresión son idénticas, a la edición hecha en Barcelona por la Casa Editorial Maucci de 1906, salvo que las casas editoriales varían, no así las notas publicitarias al final de los libros, pues ambas pertenecen a la Biblioteca “Arte y Ciencia”:

La primera es: Flores, Manuel M., *Pasionarias*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, s/año. Con portada ilustrada. Los años que ostenta esta edición son los que se refieren a La Gran Medalla de Oro en las exposiciones editoriales en Viena 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913 y el Gran Premio en 1910 en Buenos Aires. La ilustración que aparece en la portada interna es una lira, junto con los datos arriba señalados. En la hoja de guarda aparece el título *Pasionarias* y abajo el lema “printed in spain”

La segunda es: Flores, Manuel M., *Pasionarias*, San Antonio, Texas, Casa Editorial Lozano, s/año. Esta edición no indica ningún año, a pesar de ser idéntica a la de Casa Editorial Maucci. En la portada interna la ilustración cambia, en lugar de tener una lira, aparece en una especie de sello redondo con la imagen de Miguel de Cervantes Saavedra, rodeado con el nombre de la editorial y lugar arriba señalado. En la hoja de guarda tiene los mismos datos de la de Maucci. Podría pensarse que es la misma edición s/año que menciona Ezell Weeks, hecha en San Antonio Texas, pero la Casa Editorial es Iris.³⁵⁷

Después de estas ediciones parece haber un silencio en cuanto a la publicación de la obra de Flores, pues no será sino hasta 1998 cuando aparezcan ediciones en las que se rescate su obra. Así, la obra de Manuel M. Flores resurge con una nueva edición de *Rosas caídas* con prólogo de Marco Antonio Campos, (México, La Serpiente Emplumada).

*Nos hallamos ante un extraño libro. Su rareza consiste no en sus extravagancias o bellezas, sino en que son tal vez las únicas memorias amorosas escritas por un poeta de fama en México, que nos relata, poniendo a las mujeres nombres supuestos o reales, todos los lances de amor que tuvo en su adolescencia y juventud. Nadie lo hizo antes ni lo ha hecho después.*³⁵⁸

³⁵⁷ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 16.

³⁵⁸ Manuel M. Flores. *Rosas caídas*, Introducción y notas de Marco Antonio Campos. México, La serpiente emplumada, 1998. p. IX (en cursivas en el original).

En esta edición el maestro Campos nos brinda un prólogo con notas aclaratorias de personajes, lugares y momentos específicos que vivió el poeta; en la nota editorial final nos dice que no se han reeditado ni *Pasionarias* (1882), ni *Páginas locas* (1878), ni *Poesías Inéditas* (1910). En lo que concierne a las dos últimas obras, debo confesar que tiene razón, pues hasta la fecha no he podido encontrar en una nueva edición, pero en lo que respecta a *Pasionarias*, sí se ha reeditado, por lo menos así lo demuestran las ediciones de *Pasionarias* de 1905 hecha por Maucci Hermanos, con prólogo de Juan de Dios Peza, y las ediciones comentadas por Weeks en la página 16, la de 1886 por Garnier en París; otra de Garnier sin fecha; otra de 1890 editada por Ramón Lainé en Veracruz; las de 1911 y 1916 editadas por la viuda. de Ch. Bouret en París; la de 1947 por Editorial Sopena, Argentina; la de Editorial Atlante de Barcelona s/año y la de Editorial Iris s/año de San Antonio Texas, mencionadas y comentadas arriba.

Para 2001 se reedita la obra en prosa y verso de Manuel M. Flores en dos tomos: Flores, Manuel M., *Obras tomo I, Rosas caídas*, con prólogo de Ángel Palou Pérez, México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2001. Palou Pérez nos aclara el porqué de esta publicación:

Pero Manuel M. Flores sigue viviendo. De ahí el rescate notable de su obra por el incansable Fernando Tola de Habich, que hoy las recupera –con el trabajo de una de sus mejores biógrafas– para esta trascendente edición en dos tomos, esperada por años, que el gobierno del Estado de Puebla patrocina a través de su Secretaría de Cultura por acuerdo del ejecutivo, Melquiades Morales Flores, de la misma patria, por cierto, del poeta.³⁵⁹

La biógrafa a la que alude es Weeks, pues en este primer tomo aparece reproducida su obra completa, *Manuel María Flores, el artista y el hombre*. También aparece un cuadro cronológico de la vida y la obra de Manuel M. Flores.

El segundo tomo: *Obras tomo II, Pasionarias* el contenido es el mismo que el de la edición de 1905, de Maucci Hermanos, además al final se reproducen los prólogos de Manuel de Olaguíbel y de Ignacio Manuel Altamirano. Resulta interesante que el primer tomo sea el correspondiente a la prosa: *Rosas caídas*, pues quizá las palabras escritas por el maestro Campos hicieron eco al hablar sobre la originalidad de dicha obra, (Prólogo p. IX); aunque es de señalar que dicha edición no incluye *Mi destierro en Xalapa*.

Para 2002 aparece un libro por demás interesante: *Cartas a Rosario de la Peña*, edición y prólogo de Marco Antonio Campos, (México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de

³⁵⁹ Manuel M. Flores. *Obras. Tomo I. Rosas caídas*. Puebla, GEP, 2001. p. X (cursivas en el original).

Cultura, 2002). En esta edición se hace un rescate de la correspondencia que Flores entabló con Rosario de la Peña de 1874 a 1882. Son en total 45 cartas; además, un apéndice con la escasa correspondencia que se pudo salvar de Rosario de la Peña dirigida a Flores, también incluye prólogos y opiniones de amigos y críticos del poeta, ya reproducidos y comentados en otras ediciones, (Altamirano, Juan de Dios Peza, José Juan Tablada, Luis G. Urbina, José López Portillo y Rojas, y Marcelino Menéndez Pelayo). A través de esta valiosa edición el lector conoce cómo vivió Flores sus últimos años en medio de la pobreza y la enfermedad; también del cariño y gratitud con que el poeta se dirige a Rosario, así como de su relación, en la que el tiempo y la distancia siempre estuvieron de por medio.

La maestra Margarita Quijano en su trabajo, *Manuel M. Flores, su vida y su obra* de 1946, dedica un pequeño apartado al epistolario de Flores en donde opina que:

Lo más bello de la producción en prosa de Flores es su epistolario, que nunca pensó sería publicado. Casi todas las cartas están dirigidas a Rosario, a excepción de cuatro que le escribió a Manuela Bablot y a Asunción Peña. Cita en ellas a Juan de Dios Peza y a Guillermo Prieto.³⁶⁰

La maestra Quijano, en el apéndice, transcribe unas cartas del poeta dirigidas a sus dos grandes amores; aparece en primer lugar una carta dirigida a “María”, hecha en San Andrés y fechada el 7 de enero de 1862, y seis cartas de Flores a Rosario de la Peña de fechas diversas.

Otra fuente de información importante sobre las cartas de Flores va a ser la Tesis de licenciatura de María Guadalupe Rosales Muñoz: *Manuel María Flores y el Romanticismo*, este trabajo incluye transcritas las 49 cartas que Margarita Quijano Terán describió y ordenó, pero que no publicó; además, agrega otra editada por José López Portillo y Rojas. Todas las misivas llevan su respectiva nota aclaratoria sobre mutilaciones, así como la pérdida de algunas de ellas, sin embargo esta valiosa compilación y transcripción no incluye un estudio de las mismas. Ezell Weeks, por su parte, dedica un apartado titulado “Los Manuscritos”, en el que comenta de manera breve la correspondencia del poeta con Rosario de la Peña, incluso cita fragmentos de unas cuantas. Marco Antonio Campos comenta en el prólogo, que al momento de trabajar con la correspondencia se dio cuenta de que “faltaban un buen número de cartas que Flores envió a Rosario”³⁶¹, así como algunos telegramas, por eso sólo transcribe 45 de las 49 registradas por Quijano Terán.

Sobre las fechas de las cartas se encuentran diferencias entre las dadas en la Tesis *Manuel María Flores y el Romanticismo* y *Cartas a Rosario de la Peña*, pues al confrontar las registradas por María Guadalupe Rosales con las del trabajo de Campos, encontré que el orden de unas y otras,

³⁶⁰ Margarita Quijano. *op. cit.*, p. 101.

³⁶¹ Marco Antonio Campos en el “Prólogo” de *Cartas a Rosario de la Peña*, p. X.

en algunos casos, varía. Las razones son que muchas cartas no tienen fecha, o no es posible descifrarla, por lo que en ocasiones los estudiosos le otorgan fechas atribuibles.

En cuanto al contenido de las cartas, puedo decir que unas aparecen más completas en la tesis y otras en el libro, pues cada quien trabajó con el material disponible en el momento de hacer su estudio. Sobre el objetivo de *Cartas a Rosario de la Peña*, Campos aclara: “Nuestra única pretensión con este libro fue realizar un primer acercamiento al documento y esperar que futuros investigadores, con estudios críticos, vayan cubriendo huecos y limando errores.”³⁶²

b) Estudios y antologías de la obra de MMF

ESTUDIOS

En 1946 aparece el primer estudio de la vida de MMF, y rescate de su obra con la tesis de maestría de Margarita Quijano Terán, con el título de *Manuel M. Flores su vida y su obra*. La autora nos dice en las “Palabras preliminares” las razones que la movieron para elegir a Flores:

*Escogí el tema de mi tesis porque presentaba la novedad de poder estudiar a un autor en sus propias fuentes, en sus manuscritos, es decir, en aquello que, por no haber sido corregido ni escrito con el fin de publicarlo, conserva su sello íntimo...*³⁶³

En esta tesis Quijano ubica a Flores como un escritor romántico, comenta su poesía, y además comenta su prosa en la que distingue tres rangos: los discursos, el diario y el epistolario, y nos aclara que:

La prosa de Flores es casi desconocida; sólo se ha publicado su prólogo a las *Pasionarias* en la edición de Puebla de 1874, un capítulo de su *Diario* titulado Miseria en el libro *Mis Recuerdos*, del Dr. don José Castillo y Piña, y una carta a Rosario, en el libro *Rosario la de Acuña*, de López Portillo.³⁶⁴

Después de ver un panorama de la evolución crítica de la obra de Manuel M. Flores, resulta evidente que los críticos –sobre todo los de la segunda mitad del siglo XX- se han concentrado en su obra poética, a pesar de que *Rosas caídas* fue dada a conocer por la maestra Quijano a mediados del siglo pasado. Si seguimos un estricto orden cronológico, vemos que el primer estudio en el cual

³⁶² *Ibidem*, p. XXVI.

³⁶³ Quijano Terán, Margarita *op. cit.*, p. 9 (en cursivas en el original).

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 90.

se toma en cuenta la prosa del poeta lo realiza Grace Ezell Weeks en *Manuel María Flores, El artista y el hombre*, publicado en 1969:

Uno de los propósitos de este estudio es el de dar relieve a la variedad de temas y al fondo filosófico que son muy perceptibles en la obra completa de Flores [...] Las recientes publicaciones de sus memorias y la disponibilidad de un gran acervo de su epistolario nos ofrecen vislumbres antes insospechados [...] proyectar nueva luz sobre su vida y su obra y demostrar, mediante un análisis de su prosa y de sus versos –con la inclusión de materiales todavía inéditos–, las estrechas relaciones entre la vida y la obra de poeta..³⁶⁵

Grace Ezell Weeks consultó toda la obra prosística disponible: las memorias divididas entre *Rosas caídas* y *Mi destierro en Xalapa*, así como el epistolario, conformado por 54 cartas: 50 enviadas por MMF a Rosario de la Peña, más cuatro de él dirigidas a Manuelita Bablot y a Asunción de la Peña. También nos da un panorama completo de la crítica –que todavía no consideraba su prosa– sobre la obra de Flores desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX; los comentarios sobre su poesía son diversos, pues van desde una condena como la del Pbro. Joaquín Márquez Montiel, quien en *Hombres Célebres de Puebla*, Tomo I, México, Jus, 1952., la califica como dañina, peligrosa e incitadora para los jóvenes, hasta una postura más comprensiva como la hecha por Federico Sainz y Robles en su *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*, Tomo II, Segunda edición, Madrid, Aguilar, 1953. Para Federico Sainz la poesía de Flores, no sólo se nutrió de erotismo, sino también de ternura, angustia y desesperación, reflejo de una vida infeliz. Grace Ezell Weeks en su estudio quiere reivindicar al poeta, pues considera que la mayoría de los críticos enfocan su atención en los poemas de carácter amoroso, sin valorar otros de tema variado como cantos a la patria, a la ciencia, a su padre, a un amigo...

Deben ser muy pocos los que recuerdan o buscan sus poemas patrióticos, tan apreciados durante su vida. Por medio del análisis de sus obras, creo haber demostrado que si a Flores se le llega a apartar y reprochar, calificándolo de monótono o lascivo, esto se debe, más que todo, a la falta de conocimiento. El público necesita tener amplia información y una cabal comprensión de la variedad de temas que ofrece la obra total de Manuel María Flores.³⁶⁶

³⁶⁵ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 12-13.

³⁶⁶ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, pp. 305-306.

De 1986 es la tesis para obtener el grado de Licenciatura de María Guadalupe Rosales Muñoz, *Manuel María Flores y el Romanticismo*. Este trabajo, además de ubicar literariamente a Flores, contiene las cartas de Manuel M. Flores escritas a Rosario de la Peña –arriba comentada–.

ANTOLOGÍAS

Este apartado resulta un tanto pobre, pues sólo he encontrado dos libros en los cuales se hace una selección de poemas de MMF, y son los siguientes:

1955: *Sus mejores poesías*, Antología. Edición ilustrada con el retrato y biografía del autor. México, El Libro Español, 1955, selección de Heráclides D'Acosta, en donde se destaca, no la forma, sino 'el sentimentalismo dominante' de Flores. Hubo una reedición en 1962.

1973: *Poesías escogidas de Manuel M. Flores*, tercera edición, México, Editorial Pax-México, 1973. En este libro no se dice el nombre del antologador; aparece la descripción física de Flores, tomada de Juan de Dios Peza, y algunas notas sobre lo que opinara Altamirano al compararlo con Tibulo. Sobre su poesía el desconocido antólogo destaca su erotismo, sin embargo en la selección incluye poemas de temas varios como: "La ciencia", "A los que estudian", "Mater dolorosa", "Mi padre muerto", "A las armas", e incluso poemas que podríamos decir de encargo como: "En la exposición industrial de Puebla".

c) MMF en las historias de la literatura mexicana.

1890: *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México* Segunda edición aumentada, México, Enseñanza, 1890. De esta historia literaria Grace Ezell Weeks nos dice que "Pimentel cita en su totalidad un resumen crítico de la segunda edición de *Pasionarias* hecho por el erudito colombiano Gómez Restrepo en *La Nación* de Bogotá."³⁶⁷ En este resumen el crítico Gómez Restrepo califica a la poesía de MMF de tener vaguedad, de repetir pensamientos, de descuidar la forma, pero sobre todo acusa la sensualidad de poemas como "Nupcial" y "En el baño" al calificarlas de orgiásticas, además ve como defecto el que Flores se haya dejado llevar por su instinto poético y que no se preocupara en depurar sus versos, sin embargo le reconoce "versos e imágenes dignos de recuerdos". Francisco Pimentel concluye que: "No es Flores el primer poeta

³⁶⁷ Ezell Weeks, Grace, *Op. Cit.*, p. 59-60.

erótico de México [...] pero sí es apreciable poeta erótico, en su género, como fogoso, como apasionado, sin que aprobeamos por esto, lo que tiene de carnal, de sensualismo antiestético.”³⁶⁸

1911: Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana*. Para este estudioso español lo rescatable de la poesía de Flores es la descripción de la naturaleza americana, pues “Lo único que en Flores le anima y realza es el paisaje, la selva americana, descrita con pródiga y opulenta fantasía”³⁶⁹; pero en cuanto al tema amoroso, opina que: “Trátase, pues de una poesía afeminada como la de Ovidio, criada entre besos y caricias, y cuya blanca morbidez de expresión no disimula en nada la lascivia del fondo.”³⁷⁰

1928: González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los Orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1998, (Sepan Cuantos, No. 44), páginas 196 a 198. En esta historia de la literatura mexicana se hace énfasis en el carácter de Flores: misántropo, melancólico, misterioso, apasionado, que se refleja en sus poemas de amor; pero además se hace un juicio más amplio sobre su poesía, al comentar otros temas que toca como: la patria, cierto sentido del humor, etcétera; al mismo tiempo destaca su vasta cultura, pues Flores entre sus ejercicios poéticos incluye la traducción o imitación de poetas como Byron, Musset, Lamartine o Víctor Hugo.

No era sólo, el poeta cantor de Eros, aunque lo fuese principalmente. Hay en sus poesías algo además de deleite sensual y ardorosa lascivia: sano y rudo dolor, ternura casta, dolidos arrepentimientos, místicas remembranzas, efusiones patrióticas, pinceladas humorísticas; y hay, también, delicadas traducciones e imitaciones [...] (que) revelan en el poeta, tanto como varia sensibilidad, una cultura poco común.³⁷¹

1946: Jiménez Rueda, Julio, *Historia de la literatura mexicana*. En esta obra, a diferencia de la anterior, se cataloga a Flores de poeta sensual, sin variedad de temas, en los que la luz y el color contrastan con la vida gris del poeta, además de considerar a su poesía relegada, si no es que olvidada, y sólo mencionada en una que otra antología:

Poesía de chasquido de besos, de noche tropical, de ojos que brillan por el deseo. Monótona, al mismo tiempo, por repetición de temas que son únicos en la obra de este mexicano. Poeta sensual, empalagoso al fin, fué muy popular en su tiempo. Ahora queda

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 60.

³⁶⁹ Manuel M. Flores, *Cartas a Rosario de la Peña*, p. 138.

³⁷⁰ *Ibidem*., p. 137.

³⁷¹ Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana, desde sus orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1928, p. 137.

relegada su poesía a las viejas ediciones con uno que otro verso representativo de las antologías.³⁷²

1953: Sáiz y Robles, Federico, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, tomo II, segunda edición, Madrid, Aguilar, 1953 (mencionada por Ezell Weeks). Sáiz no sólo reconoce en los poemas de Flores el amor sensual, sino también ve otros sentimientos como: la ternura, la angustia, la desesperación, además de condolerse por la vida poco afortunada del poeta.

1960: Díez-Echarri, Emiliano y Roca Fonseca, José M. *Historia general de la literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1960 (también documentada por Ezell Weeks). De acuerdo a lo anotado por esta autora, el juicio de este estudioso no varía mucho del encontrado en otras historias de la literatura hispanoamericana, pues muestra su enfado por la sensualidad de Flores; sin embargo nota, sin quererlo quizá, la capacidad del poeta para transmitir sensaciones: “construida con materiales blandos, con besos, caricias y crepitaciones carnales, sin trascender jamás de lo meramente sensorial, halaga unos momentos al lector, pero pronto fatiga por su misma vulgaridad.”³⁷³

1967: Ocampo de Gómez, Aurora y Prado Velázquez Ernesto, *Diccionario de escritores mexicanos*. En la nota sobre MMF se destaca que era un poeta de la vida, que se dejaba llevar por sus impulsos. Para estos estudiosos, con Flores “el romanticismo mexicano alcanza su expresión más alta”. Sobre el erotismo del poeta destacan que Flores no tenía conflictos internos para hablar del placer de poseer un cuerpo: “El tema erótico en su poesía toma indistintamente el camino idealizado o el realista, pero es más frecuente encontrar al poeta arrebatado por una pasión terrenal libre de torturas espirituales.”³⁷⁴ En este diccionario también se mencionan *Poesías inéditas*, *Páginas locas* y su obra en prosa *Rosas caídas*.

1971: Lazo, Raimundo, *El Romanticismo. El romanticismo en la lírica hispano-americana del siglo XVI a 1970*. En el capítulo III, “El panorama de la lírica romántica en el siglo XIX”, en el apartado 10, Raimundo Lazo comenta la pasión hacia la mujer y el erotismo en la poesía de Flores: “Su erotismo concentrado en la mujer, proteiforme y perenne, es un fluir de sensaciones, de

³⁷² Julio Jiménez Rueda, *Historia de la literatura mexicana*, 4º edición, México, Botas, 1946. p. 223.

³⁷³ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 64.

³⁷⁴ Aurora Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Vázquez. *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, 1967. p. 118.

sensuales apetencias, por momentos evocadas, representadas, revividas, y siempre renacientes en ardores y ansias insaciables.”³⁷⁵

1983: Blanco, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. Para Blanco, Manuel M. Flores, forma parte de esos escritores Acuña, Peza- que las circunstancias políticas les negaron la gloria del heroísmo, y no tuvo más que contraer sobre sí los temas poéticos, al grado de reducirse a lo “doméstico”, sin más pena ni gloria ni variedad de temas -“la mujer, la muerte, los niños, el paisaje, la ciencia-piedra-filosofal-”³⁷⁶ Flores específicamente es catalogado como el poeta de “la estética como lujuria dentro del pudor (‘Bésame con un beso de tu boca/ cariñosa mitad del alma mía ...’, ‘el blanco seno de rubor temblando’).³⁷⁷

1988: Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana (1800-1921)*. En el capítulo II, “Un tren de ida y vuelta: la poesía romántica mexicana 1835-1890”. Aguilar opina que: “Pero antes de entregarse a cualquier arrebato amoroso, a la poesía romántica mexicana la cruzaron y la guiaron tres motivos: el regreso al pasado indígena, el pleito por el paisaje y las intensidades cívicas.”³⁷⁸ En efecto MMF toca el tema del amor y para representarlo inventa un paisaje bucólico, porque: “Flores fue el primer poeta que sintió el encuentro amoroso como la posibilidad de instalar un santuario para oficiar sobre un cuerpo [...] en sus alcobas bucólicas.”³⁷⁹

d) MMF en las antologías de poesía mexicana:

1894: *Antología de Poetas Mexicanos*, (Segunda Edición) México, Academia Mexicana, 1894. (Tercera Edición Facsímil, México, Secretaría de Fomento, 1979). La segunda edición tiene la selección de D. Casimiro del Collado y D. José María Roa Bárcena, y un estudio de José María Vigil. La tercera edición inicia con un preámbulo de Francisco Monterde de 1958, donde da cuenta del origen de dicha antología, en el que destaca, entre otras cosas, que fue hecha por solicitud de la Real Academia Española, ya que ésta pretendía elaborar una reseña histórica de la poesía hispanoamericana, desde la conquista hasta lo escrito a finales del siglo XIX, y para ello solicitó a

³⁷⁵ Raimundo Lazo. *El Romanticismo*, México, Porrúa, 1971, p. 71

³⁷⁶ José Joaquín Blanco. *Crónica de la poesía mexicana*, México, Katún, 1983. (col. de bolsillo, 1). p. 34.

³⁷⁷ *Idem*.

³⁷⁸ Luis Miguel Aguilar. *La democracia de los muertos, ensayo sobre poesía mexicana, 1800-1921*, México, Cal y Arena, 1988. p. 108.

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 120.

cada país hispanoamericano una antología. En México, la Academia Mexicana aceptó dicha solicitud y designó a los autores señalados para la compilación y el estudio introductorio. Por cierto, la primera edición fue de menos de diez ejemplares, enviada a España, se ignora su paradero.

Esta antología siguió un criterio de poetas muertos y poetas vivos. El poema seleccionado de Flores fue “Oda a la Patria” (5 de mayo de 1862), con una nota al pie donde aparecen los siguientes datos: “Nació en San Andrés Chalchicomula, Estado de Puebla, en 1840. Murió, ciego, en México.” No se pone año de muerte. Francisco Monterde explica el porqué Roa Bárcena eligió este poema y no otro, pues “Oda a la Patria” era un poema nacionalista, superior al sensualismo de Flores, ‘de ardor y crudeza asaz subidos de punto.’ Roa Bárcena muestra con ello su postura conservadora sobre los temas eróticos, y a la vez deja ver su reconocimiento al poeta poblano. Vigil por su parte no menciona a Flores en su estudio.

1898: *Los trovadores de México*, México, Maucci Hermanos, 1898. Esta antología no tiene prólogo sólo una pequeña nota de los editores para los “trovadores Americanos” a quienes califican de formar “una pléyade de soñadores vírgenes”. Los poemas seleccionados de MMF son: “Pasión”, “Ausencia”, “Un beso nada más”, “Adoración”, “Mi sueño” y “A media noche”.

1905: *El Parnaso Mexicano* (esta antología parece ser una segunda edición de *Los Trovadores de México*, los editores son los mismos de 1898, y contiene los mismos poemas de Flores). México, Maucci Hermanos, 1905. Al igual que la antología anterior este libro carece de prólogo, del mismo modo sólo tiene una pequeña nota de los editores, pero ahora la selección de poemas se le atribuye a Juan de Dios Peza, (según se nos explica en la introducción hecha por Luis G. Urbina y Pedro Henríquez Ureña en la *Antología del Centenario*).

1941: *Poesía romántica*, con prólogo de José Luis Martínez y selección de Alí Chumacero. Martínez hace un análisis del Romanticismo en Europa y en México, y ve que el primero tiene una:

...misteriosa compenetración entre el hombre y el paisaje, entre el paisaje y la historia, que hace uno se los mayores encantos de la poesía tradicional europea [...] nuestros románticos en cambio se restringen al perímetro exacto de su persona [...] glosarán eternamente el tema de lo sentimental. [...] Poetas de sentimiento hemos sido siempre, poetas interiores, poetas de paisajes internos.³⁸⁰

³⁸⁰ *Poesía romántica*, prólogo de José Luis Martínez, Selección de Alí Chumacero, México, UNAM, 1941. pp. XX-XXI.

Los poemas seleccionados son: “En el baño”, “Nupcial”, “Bajo las palmas”, “Besos”, “La Última Flor”, “Genoveva”, “En la tumba de la Srita. Carmen Z.”, “Eva”, “Hojas dispersas”.

Para José Luis Martínez, Manuel M. Flores fue un auténtico poeta romántico, pues en el prólogo concluye que a pesar de toda la crítica adversa que ha recibido Flores, él es el poeta romántico por excelencia de México:

No es, empero muy rico el fruto de esta antología. De ella salvamos la imagen de un romanticismo frenado, reducido a la propia forma mexicana. De ella podrían salvarse, sobre todo, varios poemas y un poeta. Los poemas pueden elegirse conforme a nuestro propio gusto, y el poeta al que aludimos -a pesar de los disfrazados escarnios que, desde don Marcelino Menéndez y Pelayo, le ha lanzado la crítica- es Manuel M. Flores.³⁸¹

1945: *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*. Selección de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1945, (colección de escritores mexicanos # 70). Sólo hay dos poemas de Flores: “Ausencia” y “Bajo las palmas”, poemas de tono amoroso.

1945: *Sonetos Mexicanos. Cien sonetos clásicos y cien sonetos varios*. Selección de Francisco González Guerrero, México, Chapultepec, 1945. El soneto elegido de Flores es “Primer beso.” Otra vez lo representativo del poeta poblano es lo amoroso.

1957: *Poesías Patrióticas Mexicanas*. Selección del Prof. Manuel Puig, México, Divulgación, 1957. En esta antología los poemas de MMF, de acuerdo a la temática de la obra son: “Oda a la Patria (5 de mayo 1862)” y “¡A las armas!”.

1957: *Poesía Romántica Mexicana*. Prólogo y selección de María del Carmen Millán. México, Libro Mex, 1957 (Colección Lira). Los poemas seleccionados de Flores son: “Bajo las palmas” y “Eva”.

1964: *Antología de la poesía mexicana*. Prólogo, selección y notas de Miguel Gussinye. México, Azor, 1964. Poema seleccionado de Flores: “Adoración”.

1965: *Poesía mexicana del siglo XIX*, con selección y notas de José Emilio Pacheco, Empresas editoriales, 1965. Pacheco hace una reseña biográfica de Flores en la que destaca las más

³⁸¹ *Ibidem.*, p. XXIV.

de cincuenta mujeres que desfilaron por su vida, además comenta su bohemia y otros aspectos como:

...un hombre roído por las enfermedades venéreas y con un gusto no recatado por la marihuana y otros estimulantes. No es el único punto oscuro en la biografía de un poeta que escapó a la certeza de sus contemporáneos: es fama repetir que murió ciego, olvidado y en la miseria...³⁸²

Pacheco menciona *Rosas caídas* como un diario sin fechas, donde Flores depositó de manera fragmentaria “las circunstancias en que escribió algunos poemas.” Para este escritor, Flores sí se cultivó y logró tener un estilo propio que lo distinguió de muchos poetas surgidos en su época; también Pacheco dice que Flores fue quien descubrió para la poesía mexicana el erotismo; aunque aclara que fue un maestro nefasto para las posteriores generaciones de poetas, pues “su exuberancia es de la misma estirpe de esa verbosidad que tanto limitó el desarrollo de las letras en Hispanoamérica.”³⁸³ Los poemas seleccionados son: “Eva”, “En el baño”, “Nupcial”, “Bajo las palmas”, y “La noche”.

1966: *Poesía de México. De los orígenes a 1880*. Prólogo y selección de María del Carmen Millán, Buenos Aires, Eudeba, 1966. Millán, al igual que muchos críticos, considera la poesía de Flores erótica; destaca además temas recurrentes del poeta como: la vida, la naturaleza y el amor. El poema que registra es “Eva”.

1967: *Lira Mexicana*. México, Pax, 1967. En esta antología no aparece el nombre de quien escribe la nota preliminar: sólo aparecen las iniciales A. R. T. La antología es de carácter lírico, por ello los poemas elegidos de Flores son: “Pasión”, “Ausencia”, “Un beso nada más”, “Adoración” y “Mi sueño”.

1970: *Álbum de oro de la poesía amorosa*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1970 (Colección Lira). En esta antología se dan fechas y datos erróneos de Manuel M. Flores, pues nos da: 1853-1924, años que corresponden al nacimiento y muerte de un ilustre pedagogo mexicano, homónimo del poeta, quien escribiera *Tratado Elemental de Pedagogía*. Esta antología está dividida en tres partes: la primera, “Poesía romántica hispanoamericana”, incluye el poema “Un beso”; la

³⁸² *Poesías mexicanas del siglo XIX*, con selección y notas de José Emilio Pacheco, México, Empresas Editoriales, 1965.

pp. 275.

³⁸³ *Ibidem*, p. 276.

segunda, “Los mejores versos de amor”, con el poema “Amémonos”; y una tercera parte dedicada exclusivamente a Paul Gerald. Los poemas que esta antología ofrece de MMF son, como en la mayoría de las compilaciones, de tema amoroso.

1970: *Poetas mexicanos*. Recopilación y notas de Félix Blanco, México, Diana, 1970. En esta antología sólo se registra un fragmento del poema “Noche de luna”: también hay un breve comentario sobre la vida del poeta, en el que se destaca su carácter bohemio, su obra primordial *Pasionarias* y se le clasifica como poeta erótico. Contiene un comentario final, en el que se aprecia poca valoración del poeta, pues está hecho de manera repetitiva para dar la impresión de monotonía, sin destacar cualidades literarias:

Sus temas son, incansablemente, los labios de la mujer, los ojos de la mujer, los besos de la mujer, las huellas de la mujer, las noches con la mujer, la posesión de la mujer, los abrazos de la mujer. Esta misma monotonía acabó por cansar, y hoy casi ni se le recuerda.³⁸⁴

1971: *Ómnibus de poesía mexicana*, con selección y notas Gabriel Zaid, México, Siglo XXI, 1971. Zaid selecciona dos poemas, por cierto de los más antologados: “Un Beso” y “Nupcial”.

1972: *Antología general de la poesía mexicana (siglos XIX y XX)*. Prólogo selección y notas de Agustín de Saz, México, Bruguera, 1972. Estructurada en dos partes; la primera abarca los siglos XVI y XVII subdividida en periodos; la segunda corresponde al siglo XIX, dividida a su vez en: “Desde la independencia” y “Otros poetas del siglo XIX”. A MMF lo catalogaron dentro de la primera fase del siglo XIX, con el poema: “Oda a la Patria, (5 de mayo de 1862)”. Aquí Agustín de Saz opina que el siglo XIX se caracteriza porque sus poetas son: “...perrománticos y románticos con su exacerbado sentimentalismo, su liberalismo, su historicismo y su contenido ideológico europeo que, en fondo y forma, se extiende desde lo neoclásico hasta el Modernismo.”³⁸⁵

1972: *Cantos a Xalapa*. Introducción y selección de Leonardo Pasquel, México, Citlatepec, 1972. Los poemas seleccionados de *Pasionarias* son “Adiós a Jalapa”, que se encuentra en la serie “Adioses” y el poema “Las Gracias”, en que Flores enaltece a Xalapa. En estos poemas el poeta hace gala de su capacidad descriptiva llena de luz y color, por ello Leonardo Pasquel los consideró dignos de aparecer en su antología. Pasquel es un estudioso que se distingue por el amor que siente

³⁸⁴ Félix Blanco. *Poetas mexicanos*, México, Diana, 1970. p. 71.

³⁸⁵ Agustín de Saz. *Antología general de la poesía mexicana (siglos XVI-XX)*, México, Bruguera, 1972. p. 16.

hacia su “patria chica”, ya que también hizo otra antología, de dos tomos, dedicada a la Ciudad de Veracruz: *Cantos a la ciudad de Veracruz*, 2 T., México, Citlaltépetl, 1973. (Col. Suma, serie poesía).

1972: *Juárez en la poesía*, compilación y notas de Vicente Magdaleno, México, Comisión Nacional, 1972. Esta antología fue hecha para conmemorar el centenario del fallecimiento de Benito Juárez. Los poemas seleccionados de Flores son: “Oda patria” (cinco de mayo de 1862) y “Al señor de la victoria”, este poema aparece en *Poesías Inéditas* con el título “Al ciudadano presidente Benito Juárez”. En esta antología también se menciona la temática erótica de Flores, pero se destaca que: “Técnicamente, sin embargo, aparece mejor lograda su exaltación de lo patriótico.”³⁸⁶

1975: *Declamador nacional. Antología poética mexicana*, México, Impresos Mexicanos Gomygar, 1975. Esta antología tiene un pequeño prólogo, pero no aparece el nombre ni las iniciales del prologuista y seleccionador. Son dos los poemas incluidos de MMF: “Escucha” y “Yo quiero amor”. Del prólogo tomo esta nota, que hace énfasis en el valor cultural de la poesía: “De todas las artes, la poesía es sin duda alguna, la que más fácilmente se liga al sentimiento y a la comprensión populares. Ella es la que mejor realiza ese fluir y refluir del individuo de excepción al pueblo y viceversa que es la cultura.”³⁸⁷

1975: *Poesía Romántica Mexicana*, selección y notas de Claudio Vázquez, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975. Para este estudioso Flores es algo más que un poeta erótico, porque en sus poemas hay “una fina sensibilidad, se vislumbran hermosas imágenes”, tanto la una como las otras se pueden ver en poemas de carácter amoroso o patriótico, como lo muestra la selección del último poema aquí citado; también Claudio Vázquez destaca la capacidad descriptiva de Flores. Los poemas seleccionados son: “En el baño”, “Un beso nada más”, “Ausencia”, “Pasión”, “Bajo las palmas” y “A las armas”.

1977: *Mil y un sonetos mexicanos*, selección y nota preliminar por Salvador Novo, México, Porrúa, 1963. Esta antología está dividida de manera temática en: Amor, Épica, Funeraria, Naturaleza-Paisaje-Ambiente, Mística y Religiosa, Humorismo, y Varia. Flores está considerado

³⁸⁶ Vicente Magdaleno. *Juárez en la poesía*, México, Comisión Nacional, 1972. p. 63.

³⁸⁷ *Declamador nacional. Antología poética mexicana*, México, Impresos Mexicanos Gomygar, 1975. p. 63.

dentro de cuatro: en Amor, con “Catalina”, “Besos” y “En el baño”; en Mística y Religiosa, con “La cruz”; en Humorística, con “En el álbum de Pepe” y “Pintura al pastel”; y en Varia, con “Genoveva” y “Rosa”.

1979: *Poesía mexicana I, 1810-1914* con introducción, selección y notas de José Emilio Pacheco. México, Promexa, 1979. En esta antología poética Pacheco deja a un lado comentarios sobre la vida del poeta, centra su opinión en la obra de MMF, quien ya no será el poeta nefasto para las posteriores generaciones –como había dicho en la antología de 1965-, sino que ahora “Flores es un verdadero poeta y contra las apariencias, toma en serio su oficio, se empeña en aprender y perfeccionarse”³⁸⁸, además parece ser que Pacheco se tomó el tiempo para releer las traducciones o imitaciones que hiciera Flores de los poetas que tanto admirara, pues la opinión sobre éstas es de que son “magníficas versiones”, también reitera la popularidad de Flores en su tiempo e incluso dice que “los críticos lo han respetado”, pero que desafortunadamente “no contamos con una nueva edición moderna de Flores”; también precisa sobre los estudios hechos por Quijano, aunque no menciona los realizados por Grace Ezel Weeks. Todo esto indica la revaloración de Flores, el poeta, por parte de otro poeta, Pacheco. Los poemas seleccionados en esta antología son: “Bajo las palmas”, “Francesca” [paráfrasis de Dante] y “La noche”.

1982: *Poesía Mexicana*, selección y notas de Francisco Montes de Oca. México, Porrúa, 1968. Aquí la selección de poemas de Flores es más variada, pues además de poner dos poemas de carácter amoroso (“Ausencia” y “Bajo las palmas”), añade uno que le dedicara a su madre: “Mater Dolorosa”, donde se aprecia otro tipo de amor, el amor filial.

1984: *Poesías Mexicanas del siglo XIX*, selección y prólogo de Emmanuel Carballo. México, Diógenes, 1984. Este prologuista cita la opinión de Menéndez Pelayo, quien a su entender el poeta mexicano “emponzoñaba” lo que Musset “engrandecía”, la pasión. Carballo intenta dar un criterio más objetivo sobre la poesía de Flores, y cita a dos poetas mexicanos: Urbina y Pacheco; del primero destaca su opinión sobre Flores de ser un poeta inevitablemente erótico; del segundo, la valentía de Flores para hablar del amor físico de manera natural y abierta, sin tener la necesidad de ocultarse en una poesía bucólica tan ajena a nosotros. Poema seleccionado: “En el baño”.

³⁸⁸ José Emilio Pacheco. *Poesía mexicana I, 1810-1914*, , México, Promexa, 1979. p. 145.

1986: *Vuelo de Palabras, Antología poética mexicana*, prólogo de Juan Coronado, México, Eosa, 1986. Coronado opina que el periodo que corresponde al Romanticismo en México es muy importante pues: “Aumenta notablemente el número y la calidad de los escritores, la novela y la poesía adquieren un impulso inusitado. Podemos ya señalar por docenas los nombres importantes. Se canta a la nueva patria y al amor principalmente.”³⁸⁹ Temas que Flores desde luego trató, sin embargo en esta antología sólo se ejemplifica el amoroso. Los poemas seleccionados son: “En el baño”, “Un beso nada más” y “Tu cabellera”.

1997: *Cien poetas mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1997. Este libro sólo incluye el poema de “Adoración”, no tiene prólogo, pero sí una nota del editor, en la que expresa lo difícil que es seleccionar a los poetas y poesías más representativos de nuestra literatura, pero una vez hecho, cree firmemente haber logrado su objetivo:

Nuestra ambición, bien modesta por cierto, se limita a querer ofrecer al gran público lector, y de manera muy especial a los jóvenes escolares, un manual útil de poesía, del que muy falto está nuestro mercado librero. Este solo objetivo justifica, creemos, la necesidad de la presente obra.³⁹⁰

Resulta significativo que Flores figure dentro de los cien poetas seleccionados, como un digno representante de la poesía romántica mexicana.

2000: *Lágrimas de la poesía mexicana*, selección y nota introductoria de Manuel Andrade, México, Planeta, 2000. En esta antología cuyo tema central es el llanto, está organizada en diez apartados, cada uno con su correspondiente título de lágrimas. MMF aparece en el capítulo III, Lágrimas de nostalgia y de ausencia, con el poema “El beso del Adiós”.

2000: *Poesía popular mexicana*, selección de Luis Miguel Aguilar, Ediciones Cal y Arena, 2000. Los poemas que aparecen en esta Antología son: “Segundo beso” y “Amémonos”.

Para poder ver la evolución crítica de la obra de Manuel M. Flores, fue necesario revisar la crítica desde el siglo XIX hasta nuestros días, de esta manera se distinguieron cuatro facetas. La primera es lo que se opinó de él en el siglo XIX; la segunda, las críticas en historias literarias de México e Hispanoamérica en el siglo XX; la tercera, la opinión y estudio de MMF en antologías a

³⁸⁹ *Vuelo de Palabras, Antología poética mexicana*, pról. de Juan Coronado, México, Eosa, 1986. p. 13.

³⁹⁰ *Cien poetas mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1997. p. 5.

lo largo del siglo XX; y cuarta, la reedición de su poesía y prosa, y la publicación de material inédito como su correspondencia en pleno siglo XXI. Esto indica que el estudio de un escritor, en este caso Manuel M. Flores, no se puede dar por concluido, pues siempre habrá sorpresas – su prosa, sus cartas- o puntos de vista que amplíen o enriquezcan lo opinado sobre una obra o sobre un escritor.

En el siglo XIX los críticos sólo podían emitir juicios sobre la poesía de MMF, pues su obra en prosa se daría a conocer hasta 1953. Su poesía causaba polémica por su temática erótica-amorosa, que escandalizó a más de un crítico, como a Gómez Restrepo quien reprochaba su sensualismo. Sólo sus amigos se atrevían a dar una opinión positiva sobre él, aunque tampoco quitaban el dedo del renglón sobre el calificativo de poeta lascivo. A finales del siglo XIX los poetas mexicanos todavía estaban bajo el influjo del dominio de la forma, y MMF recibe numerosas reconvenciones por sus “descuidos prosódicos” (Altamirano), o que “sacrifica a veces la forma en favor de la idea” (Olagüibel), pero al fin y al cabo ambos reconocían que lograba transmitir el sentimiento con naturalidad y sencillez, sin amaneramientos o frases oscuras. También sus fallas prosódicas fueron disculpadas en pro de otras virtudes que sus amigos o contertulios encontraban en su poesía. Pero hubo quienes haciendo a un lado sus poemas amorosos, valoraron los de tema patriótico y los incluyeron en sus antologías. En la primera mitad del siglo XX, ya se destacan otras cualidades de la poesía de Flores, como Tablada, quien verá una cualidad sobresaliente en la poesía de Flores, el aspecto sensorial (luz, color, sonidos); por su parte Carlos González Peña reconoce su variedad de temas y alaba su amplia cultura.

Las opiniones sobre la poesía de Flores será variada, habrá las negativas cuando los críticos centran su atención en los poemas erótico-amoroso, como Marcelino Menéndez Pelayo y Julio Jiménez Rueda, quienes olvidan ver o destacar otros aspectos poéticos de MMF. Luis Miguel Aguilar lo hace cuando encuentra importante destacar la relación entre paisaje-mujer-erotismo. José Joaquín Blanco lo ve como un poeta reprimido al calificarlo de ser un “lujurioso pudoroso”, en contradicción con Aurora Ocampo, para quien Flores es un poeta desinhibido. También se pueden ver cambios de opinión, como las mencionadas de José Emilio Pacheco, quien en *La poesía mexicana del siglo XIX*, de 1965, juzga a Flores de poeta mediocre y empalagoso, pero para 1979, en *Poesía mexicana I. 1810-1914*, dice que es un “verdadero poeta”, y ensalza sus traducciones. Para José Luis Martínez, Flores será el mejor y más auténtico poeta romántico mexicano.

Por otro lado los criterios para seleccionar las poesías de MMF, varían de acuerdo al objetivo y/o tema de los editores, por ejemplo las antologías con fines educativos elogiarán las

poesías patrióticas; mientras que las de divulgación elegirán las de corte amoroso. De acuerdo al listado siguiente, las segundas prevalecen en el gusto de antologadores y del público en general.

POEMA	AÑO	ANTOLOGÍA	TOTAL
“Adiós a Xalapa”	1972	<i>Cantos a Xalapa</i>	1
“Adoración”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	5
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
	1964	<i>Antología de la poesía mexicana</i>	
	1967	<i>Lira mexicana</i>	
	1997	<i>Cien poetas mexicanos</i>	
“A las armas”	1957	<i>Poesías patrióticas mexicanas</i>	2
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
“Al señor de la victoria”	1972	<i>Juárez en la poesía</i>	1
“A media noche”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	2
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
“Amémonos”	1970	<i>Álbum de oro de la poesía amorosa</i>	2
	2000	<i>Poesía popular mexicana</i>	
“Ausencia”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	6
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
	1945	<i>Las cien mejores poesías líricas mexicanas</i>	
	1966	<i>Lira mexicana</i>	
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1982	<i>Poesía mexicana</i>	
“Bajo las palmas	1941	<i>Poesía romántica</i>	6
	1945	<i>Las cien poesías líricas mexicanas</i>	
	1957	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1965	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1982	<i>Poesía mexicana</i>	
“Catalina”	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	1
“El beso del adiós”	1941	<i>Poesía romántica”</i>	2
	2000	<i>Lágrimas de la poesía mexicana</i>	
“En el álbum de Pepe”	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	1
“En el baño”	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1966	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1976	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	

	1984	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	
	1986	<i>Vuelo de palabras. Antología poética mexicana</i>	6
“En el jardín”	1941	<i>Poesía romántica</i>	1
“En la tumba de la srita... Z”	1941	<i>Poesía romántica</i>	1
“Escucha”	1975	<i>Declamador nacional</i>	1
“Eva”	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1957	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1967	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	
	1966	<i>Poesía de México. De los orígenes a 1880</i>	4
“Genoveva”	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	2
“La cruz”	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	1
“La noche”	1965	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	1
“La última flor”	1941	<i>Poesía romántica</i>	1
“Mater dolorosa”	1982	<i>Poesía mexicana</i>	1
“Mi sueño”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
	1967	<i>Lira mexicana</i>	3
“Hojas dispersas”	1941	<i>Poesía romántica</i>	1
“Noche de luna”	1970	<i>Poetas mexicanos</i>	1
“Nupcial”	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1965	<i>Poesía mexicana del siglo XIX</i>	
	1971	<i>Ómnibus de poesía mexicana</i>	3
“Oda a la Patria”	1894	<i>Antología de poetas mexicanos</i>	
	1957	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1972	<i>Juárez en la poesía</i>	
	1972	<i>Antología general de la poesía mexicana XVI-XX</i>	4
“Pasión”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
	1967	<i>Lira mexicana</i>	
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	4
“Pintura al pastel”	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	1
“Primer beso”	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1945	<i>Sonetos mexicanos</i>	
	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	3

“Rosa”	1977	<i>Mil y un sonetos mexicanos</i>	1
“Segundo beso”	2000	<i>Poesía popular mexicana</i>	1
“Tu cabellera”	1941	<i>Poesía romántica</i>	2
	1986	<i>Vuelo de palabras</i>	
“Ultimo beso”	1941	<i>Poesía romántica</i>	1
“Un beso nada más”	1898	<i>Los trovadores de México</i>	8
	1905	<i>El Parnaso Mexicano</i>	
	1941	<i>Poesía romántica</i>	
	1966	<i>Poesía de México. De los orígenes a 1880</i>	
	1970	<i>Álbum de oro de la poesía amorosa</i>	
	1971	<i>Ómnibus de poesía mexicana</i>	
	1975	<i>Poesía romántica mexicana</i>	
	1986	<i>Vuelo de Palabras. Antología poética mexicana</i>	
“Yo quiero amor”	1975	<i>Declamador nacional</i>	1

Como se puede ver a lo largo del siglo XX hubo muchas antologías poéticas que incluyeron a MMF, lo cual indica que para muchos estudiosos Flores fue un poeta importante dentro del romanticismo mexicano, pero esto también refleja que su poesía gusta a pesar del tiempo y de las opiniones adversas.

Para terminar este apartado doy una lista de los poemas más seleccionados en las antologías:

“Un beso”	8	“Nupcial	3
“Bajo las palmas”	6	“Mi sueño”	3
“En el baño”	6	“Amémonos”	2
“Ausencia”	6	“A las armas”	2
“Adoración”	5	“A media noche”	2
“Oda a la patria”	4	“Genoveva”	2
“Eva”	4	“Tu cabellera”	2
“Pasión”	4		

APÉNDICE 2

De pasionarias a rosas caídas

Flores al describir a la mujer en su prosa establece una antítesis, pues confronta la belleza y juventud con la decadencia física o moral, e incluso económica, de muchas mujeres que conoció y creyó dignas de aparecer en sus memorias, ya fueran amantes, amigas, o sólo conocidas. A través de esta lista se percibe los diferentes sentimientos que estas mujeres despertaron en el poeta, como la indolencia, el lamento o la decepción.

En este apéndice no se registra a todas las mujeres que nombra Flores en *Rosas caídas* y *Mi destierro en Xalapa*, sino sólo aquéllas que tienen un antes y un después, ya que a muchas no las volvió a ver, y sólo supo de ellas a través de referencias de amigos o conocidos, por lo tanto no da su visión personal sobre éstas. Al hacer este listado -en algunos casos- hay palabras, frases u oraciones aclaratorias, para precisar las razones que propiciaron el cambio o debacle de la mujer en cuestión. Asimismo se tomó en cuenta que “Flores contaba 24 años de edad cuando comenzó a escribir estas memorias [...] que no las terminó ni les dio su forma final hasta nueve o diez años más tarde, en 1873 o 1874.”³⁹¹, y es de suponer que lo mismo sucedió con *Mi destierro en Xalapa*, donde relata sus vivencias entre 1865 y 1867.

De *Rosas caídas*:

De pasionarias	A rosas caídas
En San Andrés	
De niño	(diez años después)
Julia: Una linda rubia[...] del doble de edad de la que yo contaba [...] La amable, la graciosa, la más bella y encantadora de las hijas del valle. p. 29 y 30.	madre de familia, joven aún, pero cuya belleza se agostaba. Sonrió. No era, ¡ay! las sonrisas primaverales de otro tiempo. p. 33.
Juventud	(diez años después)
Serafina: Era una niña de cabellos muy rubios, de frente tersa y nacarada de labios gruesos y rojos, y mirada brillante... p. 34.	Se envejece soltera, pero aún conserva algo de su belleza. p. 43.

³⁹¹ Grace Ezell Weeks. *op. cit.*, p. 20.

(dieciocho años)

Cora: Un tipo de virgen azteca, pero sin más belleza que la de sus formas, de una voluptuosidad salvaje, p. 40.

(ídem)

Concha: Tipo de belleza mexicana de la clase baja. Un cutis fino y apiñonado, cabellera negra, profusa y rizada. Grave ojos pardos llenos de vivacidad y dulzura. Labios rojos y dientes muy blancos color fresco, como de rosas moradas. El pie pequeño, la cintura leve cimbradora... (camarista de un hotel), pp. 76-77.

Juventud

Chucha: una rubita terrible de ojos azules p. 86.

Juventud

Amenaida: entonces una virgen ideal p. 86.

Lupe: dulce sueño de estudiante p. 87.

Juventud

Jenny: (Novia de juventud) ¡Qué hermosa estaba! El último y supremo rubor de la virgen coloraba su semblante. Sus ojos hebreos circuidos de de luengas pestañas rizas, se bajaban brillantes y como espantados. p. 99.

Juventud

Lola la pálida: Prostituta de diez y ocho años era la blanca palidez del alabastro [...] Rostro de una corrección griega. Sus ojos pardo-oscuros, notablemente grandes [...] pestaña negra, rizada y profusa [...] magníficos cabellos blondos y no era esa belleza grosera y sensual[...] eran esa formas esbeltas, puras, llenas y a la vez delicadas que encierran no sé que de ideal. pp: 112 y 113.

(diez años después)

se casó con un austriaco, [...] Está majestuosamente fea. p. 43.

(siete u ocho años después)

y no la volvió a ver sino hasta siete u ocho años después. [...] pero tan envejecida y demacrada, que aún dudo si realmente fué ella. p. 81.

¿?

ahora una casada obesa con tres o cuatro chiquillos. p. 86.

¿?

ahora esposa sin honra y abandonada. p. 86.

ahora hermana de la caridad. p. 87.

En la Cd. de México

(después de que la seduce) Después de una visita a mi Hotel, que duró casi todo el día, me esperó en la noche, y yo no fui. Y pasaron los días sin que yo volviese, y luego los meses, y luego los años... cuatro. [...] ¡Ay! Jenny [...] Su corazón la había envejecido precozmente; los pesares improvisan la vejez. Estaba delgada, pálida, doliente... p.102.

Pálida como la azucena que empieza a marchitarse [...] el sufrimiento la miseria, y acaso la lúgubre conciencia de su degradación [...] aniquilamiento moral en plena juventud, y más que todo el aire de inmensa, de infinita tristeza que daba a su rostro aspecto fatal y sombrío [...] lirio tronchado [...] Anoche ha muerto [...] ¡Pobre Lola! pp: 112-115.

Juventud

Clara: la pequeña rubia de lascivos besos, a quien por miedo no perdí. p. 130.

Juventud

aunque a poco se perdió por sí misma. p. 130.

En Teziutlán

Juventud

Elvira: su palidez se había sonrosado. Sus ojos estaban brillantes y húmedos, y pasaba visiblemente por ellos una llamarada voluptuosa [...] Con la belleza marmórea de una estatua, casi espectral [...] la naturaleza de su alma era la pasión, y la de sus sentidos el el placer [...] parecía tener el secreto de las voluptuosidades inagotables. pp. 134-140.

dos años y medio después

esposa adúltera [...] Todo lo has perdido al mismo tiempo: el hijo, el marido, el amante, los amigos, la consideración, la honra... Estás sola sobre la tierra.[...] era menos que una mujer vulgar, algo como una mujer perdida... pues era una meretriz adúltera [...] Algunos meses pasaron sin que viera yo a Elvira: vivía como reclusa en su casa [...] ella yace en su casa solitaria como una tumba.[...] Ella es siempre la mujer espectro. pp. 142-157.

Juventud

Trinidad: una lavandera de formas deliciosas alta, blanca y en todo el fuego de la juventud y de la voluptuosidad. p. 160.

Juventud

supe que se había dejado robar por un cómico[...] Posteriormente la he encontrado [...] bien enflaquecida y miserable. p.160.

En San Andrés, 1862

Concha F: bonita, de negros y elocuentes ojos, cabello de azabache y fisonomía melancólica y cariñosa. (amiga) p. 164.

¡Pobre Concha!, algunos años después, desgraciada en su familia y en su amor, murió en la pobreza y el abandono. p. 165.

Adela: ha sido no solamente buena, sino virtuosa, en medio de la seducción a la que expuso su viudez prematura, no sé una sola falta de ella, de ningún género. Joven, bonita, regularmente educada, inteligente, con una pequeña fortuna. (sólo amiga). p. 167.

Ante el infortunio de Adela, me he preguntado muchas veces si no hay ahí una lamentable injusticia [...] Sola, sin familia, ha caído en una miseria tan profunda que ha llegado a la mendicidad; atormentada por la horrible enfermedad del tétano arrastra la existencia más miserable y acaso no tenga más refugio que un Hospital.[...] (pues) no es hoy más que una mendiga asquerosa y deforme. p. 167.

Juventud

María: el verdadero primer amor de mi alma y de mi vida., [...] Era tan hermosa que la llamaban en mi valle la *Virgen de Murillo*. [...] María se casó en aquellos días.
p. 52, 53, 61.

en un baile ve a:

Pilar: (sólo) compañera de escuela y amiga

B. S: la niña gallardísima que tenía no sé qué de la rosa y del colibri [...] otro amorcillo de la infancia, estaba muy enferma [...] Hacía poco que su novio el coronel P. había muerto en combate y ella tenía como una obsesión [...] a su amado, P. sin cabeza... Una bala de cañón se la había quitado en efecto.
p. 173 y 172.

Virginia M y Carmen P: (coquetas, correspondían a la vez a él y a unos amigos en el baile).
p. 173.

En Teziutlán

Florinda: Era bella, modesta y gallarda: una verdadera flor de la montaña. Ninguna de las gentiles hijas de la tierra tenía su talle flexible, delicado, esbelto y cimbrador. Ninguna su andar armonioso y ligero. Ninguna tampoco su perfil virginal, correcto y melancólico., p. 176.

Jossy: persona exótica... en nuestra modesta sociedad de T. (Teziutlán). Los azares de la guerra la intervención la habían llevado allí. (hija de Melchor Ocampo), [...] la habían educado conforme a sus ideas, que se levantaba y mucho sobre el nivel de la vulgaridad. [...] era espiritual, graciosa, y epigramática; su conversación culta y amena; reía, cantaba, recitaba versos; hablaba lo mismo de moda que de historia o política, era locuaz y llena de intención en cuanto decía (mujer que se le insinuaba franca

ocho años después

María fue indigna del amor inefable que le consagré [...] era aún hermosa. La vi apenas [...] lleno de no sé que amargura y tristísima emoción [...] Después ya no experimenté el menor deseo de verla.
p. 58 y 171.

tiempo después

algún tiempo después murió.

Yo la llamé desde aquella noche la "loca" [...] Pobre B. muy poco tiempo después la vi sentada moribunda en un sillón en que desaparecía su cuerpo extenuadísimo. Moría sin dolor, de consunción. Era imposible reconocer (la) en aquel espectro lamentable, en aquella cadavérica fisonomía...
p. 172 y 173.

Virginia y Carmen no están en la tumba como Pilar y B. pero han muerto también: están viejas, feas y solteras.
p. 173.

después de algún tiempo

estaba muy desmejorada ya. Una flor aún, pero marchita. Hace poco tiempo que una enfermedad desconocida y horrible le había corroído la mitad de la cara., p. 177.

Procuraba atenuar siempre su superioridad, pero ésta resaltaba siempre. Así es que se la elogiaba, pero no se le quería. [...] Instintivamente, sin motivo alguno, sin darme cuenta de ello, me retraía de esta mujer. [...] Temía (él) ser el juguete de aquella mujer que no atraía así sino por capricho, y a quien yo no amaba... ni deseaba.[...] Pasaron tres años... está desmejorada, y algunas canas precoces comienzan a blanquear su cabellera.
p. 178, 182, 185.

y abiertamente). p. 178 y 179.

Coralia: Es alta, esbelta y de formas voluptuosas. Blanca y de cabellos castaños, casi rubios. Ojos de un azul verdaderamente de cielo. De labios rojos, gruesos, recogidos y de lindos dientes., p. 185 y 186.

En Puebla

Gracia: No era hermosa; pero tenía no sé qué imán de seducción que atraía poderosamente hacia ella. [...] ligera, bella, lujosa [...] casada joven, bonita, coqueta, que tenía adoradores. . . tal vez amante.

En Tezihutlán

Lavinia :No era bonita, tampoco fea; pero tenía un no sé qué que atraía, y más de dos pretendientes encontré girando a su alrededor. Se susurraba una historieta erótica acerca de ella.

De *Mi destierro en Xalapa:*

Soledad: "La Pasionaria": era delgada, Esbelta y de mediana estatura... todo en ella revelaba juventud... belleza también. [...] pálida, con semblante naturalmente melancólico, ojos azules dulcemente tristes. Tendría unos diez y ocho

Pasó un año y muchos meses

He visto a Coralia, sin ser visto de ella: Iba muy de prisa y tenía el traje modesto de una costurera honrada: está delgada, pálida, envejecida., p. 199.

Pasaron cinco años

Gracia ya marchita y un poco vieja [...] Después de haber figurado en algunos círculos sociales de la Capital, descendió por su conducta ligera, y está casi abandonada. (después de dos años) tenía casi el aire de una mendiga decadente. Hace dos meses ha muerto... Dicen que sin uno de su familia o extraño que recogiese su último suspiro. Murió del corazón. p. 219.

Lavinia no era ya virgen al venir a mis brazos. (ella explica: fue violada de niña por bandidos).[...] la desgracia se cernía sobre aquella familia. Lavinia de caía más y más. Su padre cayó también gravemente enfermo. Al tomar la plaza los austriacos y los traidores saquearon su tienda. (su padre muere, ella queda embarazada de Flores, él la abandona, ella tiene al hijo, quien muere a los pocos meses de viruela. Su familia la rechaza. Flores la olvida) Era la primera vez después de dos años. Lavinia era como una sombra de sí misma... No estaba enojada lo que había en ella era una inmensa amargura. p. 238, 239, 241, 243 y 251.

Era la época de del Imperio; algunos oficiales franceses estaban alojados en su casa... se decía que un capitán de ingenieros tenía relaciones con Soledad... y que estaba en cinta. [...] Pocos meses después ... al pasar por una pobre dulcería vi tras el mostrador más que nunca

años. [...] era toda ella no sé que aire de pasión y de tristeza, que la embellecía de un modo irresistible. (era viuda).
p. 23, 29, 31 y 32.

pálida, extenuada, desaliñada y tristísima a Soledad, con el niño en brazos [...] Hace poco se ha casado con un primo suyo, hombre honrado, pero adusto y un poco viejo. La miseria, la vergüenza las penas todas de una infeliz maternidad han envejecido precozmente a Soledad; ahora no es la sombra de lo que antes fue. p. 39 y 40.

María: “La poetisa” no era hija de Jalapa, sino de la frontera del Norte, pero hacía tanto tiempo que vivía en Jalapa, que pasaba por nativa de allí, sobre todo por su gracia, por su carácter de exquisita amabilidad, por la seducción proverbial de las hijas de aquel dichoso suelo. A esto se le agregaba un talento poco común y bien cultivado, y su reputación de poeta.
p. 52.

Tiempo después en la Cd. de México en el teatro: se aperció de que estaba yo allí, y afectó no verme. Finalmente, hace poco en mis últimos días en México la he seguido en vano por dos o tres calles de México; cambió varias veces de acera y no logré estar a su lado para hablarle. Esta fue la última vez. Estaba muy bien. A un buen parecer natural se agregaban los afeites, el gusto delicado del traje, a la gentileza en el andar que distingue a la mexicana de la capital. (es decir que pierde la naturalidad de las hijas de la provincia).
p. 64- 65.

Después de leer este listado uno se pregunta ¿por qué Flores no se concretó sólo a escribir sus aventuras? ¿por qué tuvo que puntualizar la caída de muchas de sus amantes? pues Flores de ninguna manera pretende ser moralizante, mas al contrario muestra cierto regodeo al describir la decadencia de las mujeres que conoció. Quizá la respuesta esté en ese aspecto del libertino -de acuerdo con Octavio Paz, y que Flores manifestó ser en sus memorias- que ensombrece o aniquila todo lo que toca, y esto lo llevó a la complacencia de escribir en sus memorias un antes y un después de las mujeres que trató; verlas primero en el pináculo de su belleza, para después presentar los pormenores de su destrucción física y moral, y por añadidura, en el fondo de la miseria y del olvido, próximas a la muerte; otra forma será desacreditarlas, como el caso de “María”, la poetisa, cuando la compara con las que él llamaba “las ligeras hijas de la ciudad”, frase por demás elocuente.

APÉNDICE 3

MMF, cronista involuntario

Cuando uno lee las memorias de Manuel M. Flores es llevado a diversos lugares, desde su natal San Andrés Chalchicomula –hoy Ciudad Serdán-, Puebla, Teziutlán hasta Jalapa, sitios en los que vivió muchas correrías galantes, pero a ninguno de éstos detalla tanto con nombres de lugares y calles como lo hace con la Ciudad de México. La ciudad como tal, brindó al poeta espacios que hasta nuestros días siguen conformando parte de la fisonomía de esta gran urbe, aunque como suele suceder no todos lograron vencer los avatares del tiempo y las circunstancias, y de su existencia sólo queda el recuerdo en alguna que otra crónica. En la ciudad se dieron cambios, desde nombres de calles –por ejemplo San Juan de Letrán ahora es Eje Central Lázaro Cárdenas-, de fachadas de casas y edificios. A través de este apéndice se hace un recuento de los sitios de la Ciudad de México donde el poeta gozó y sufrió episodios importantes de su vida.

a) Los hoteles

Flores nos habla sobre el movimiento que había en la ciudad, ya que al ser el centro cultural, económico y político, llegaba gente del interior del país como él, para estudiar, negociar o conocer, por eso la ciudad contaba con cuartos de alquiler para jóvenes estudiantes y hoteles como: Bella Europa, el Hotel del Café de París, en los que MMF vivió por un tiempo, y el Hotel Iturbide, donde se hospedaba ocasionalmente su hermano: “Mi hermano vino a decirme que habiendo dificultades para su entrada en Minería, había pensado regresar a San Andrés [...] en consecuencia iba a pasar la noche al Hotel Iturbide.”³⁹² Sobre esta edificación, Manuel Rivera Cambas da su historia hasta que se convierte en hotel:

El sitio en que este edificio fué construido, era propiedad de la familia apellidada Córdova, descendiente de conquistadores [...] Después ese sitio fue propiedad del convento de Santa Brígida y estuvo destinado para un monasterio que no llegó a establecerse; entonces las monjas vendieron el terreno a la marquesa de San Mateo Valparaíso, la que construyó el edificio en el siglo XVIII. [...] la casa fue después a poder del Marqués de Moncada y del Emperador Iturbide, le sirvió de residencia, [...] el edificio fué después ocupado por algunas oficinas públicas, hasta que lo compró D. Anselmo Zurutuza para establecer allí un hotel que en lujo y aseo igualara a los mejores de Europa y Estados-Unidos [...] abrióse al público el hotel el primero de Marzo de 1855.³⁹³

³⁹² R.C., p. 68.

³⁹³ Manuel Rivera Cambas. *México, pintoresco, artístico y monumental*. T. I, México, Editorial del Valle de México, 1981. p. 228,230.

Actualmente este inmueble lo ubicamos en la calle Francisco I. Madero; pertenece al Banco Nacional de México, y eventualmente se montan exposiciones.

b) Escuelas:

En el Palacio de Minería, ubicado en la calle de Tacuba, se enseñaba ingeniería y por tanto las matemáticas eran materia obligada, de las cuales Flores no era muy adepto. De este edificio hizo Flores una descripción detallada; en la siguiente cita explica el impacto que dicha construcción le causara y de ahí su comportamiento retraído, que tanto llamara la atención a sus condiscípulos:

Era éste el de Minería, vasto edificio con las proporciones y el gusto arquitectónico propio de un palacio. Pero sus salones-museos, sus cúpulas de cristal y estuco, sus galerías y corredores ofreciendo por todas partes una hermosa perspectiva de columnas arcadas y balaustres; la grito de los juegos en las horas de recreo, el murmullo grave del estudio a media voz; todo tenía para mí no sé que de sombrío y a veces hasta de terrible, que me hacía retraerme de toda compañía...³⁹⁴

Otro colegio que nombra Flores es el de San Juan de Letrán, al que ingresó por su rechazo al de Ingeniería, y donde se impartía Derecho. Otras escuelas eran: la de Medicina –donde estudió y murió Manuel Acuña-, ubicada en el antiguo Palacio de la Inquisición, hoy entre las calles de Brasil y Venezuela; el Colegio de San Ildefonso es actualmente espacio cultural de la UNAM, ubicado entre las calles de Justo Sierra y San Ildefonso; El Colegio Militar, ubicado en el Castillo de Chapultepec, hoy Museo Nacional de Historia. Otra escuela importante fue la de Agricultura, que de acuerdo con Rivera Cambas estaba “...al poniente de la capital, á distancia de una legua, un poco más allá del pueblo de San Antonio de las Huertas...”³⁹⁵, en las instalaciones del convento de San Jacinto, cuyos jardines tenían una gran variedad de flores:

En el jardín de la Escuela he visto unas encarnadas, otras amarillas pajizas, moradas, blancas o salpicadas de diversos colores. Claveles, rosas de Alejandría, alielies de todos colores y tamaños, girasoles, heliotropos, azucenas, amapolas, varas de San José, escobillas lirios y maravillas coloradas blancas y matizadas, calvellinas más pequeñas que los claveles, producidas con gran abundancia; el floripondio de fragante y gratísimo aroma [...] el fragantísimo *cinamomo* y el oloroso *yoloxochitl*.³⁹⁶

MMF trabajó por un tiempo como escribiente en esta Escuela, gracias a la recomendación de su amigo Lauro B. Es probable que Flores disfrutara del perfume y del colorido de las flores que poblaban los jardines de esta Institución:

³⁹⁴ R.C., p. 37.

³⁹⁵ Manuel Rivera Cambas. *op. cit.*, T. II, p. 348-349.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 355.

Lauro B. me proporcionó una colocación de escribiente en la Secretaría del Colegio de Agricultura. Todos los días, a las seis de la mañana, tomaba yo en la Alameda el Omnibus del colegio, que volvía a dejar en el mismo lugar a las seis de la tarde.³⁹⁷

Y gracias a Rivera Cambas, nos enteramos además de que esta escuela aparte de sus jardines de paso, tenía un jardín botánico en donde se podían ver variedades de flores exóticas como:

... granadilla de China, en cuya flor se ven los instrumentos de la Pasión de Cristo, también debe de haber la flor del mastuerzo, que pica como pimienta y al comerlo hormiguea la lengua. La mostaza, la yerbabuena, el hinojo, poleo, orégano, arrayán, el torongil, el mastranzo, el trébol...³⁹⁸

Es de llamar la atención lo que comenta Rivera Cambas de la granadilla de China, que hace pensar que es la pasionaria, flor cuyos atributos, según el Diccionario de la Real Academia, debe su nombre a "...la semejanza que parece existir entre las diferentes partes de la flor y los atributos de la Pasión de Cristo."³⁹⁹ A esta flor, MMF le dedicó un poema donde expresa abiertamente su identificación con ella: "y si fuera una flor mi alma doliente/ sería la Pasionaria".⁴⁰⁰

c) La vida social y los teatros:

El Gran Teatro, conocido también como el Gran Teatro Nacional, en el que se realizaban bailes de carnaval, y a los que alude Flores en *Rosas caídas*: "Pepa -le dije una noche- el domingo es el primer baile de carnaval en el Gran Teatro; si vivo vendré a buscarte..."⁴⁰¹ También este inmueble era alquilado para hacer fiestas particulares: "En el baile dado a Mr. Seward en el Gran Teatro encontré a Gracia..."⁴⁰²

Nuevamente es Rivera Cambas quien nos refiere la historia de este lugar, en el tomo I de su obra, en la cual cuenta, entre otras cosas, que fue construido a instancias de D. Francisco Arbeau, quien invirtió toda su fortuna para su construcción, pero como los gastos excedieron a tal grado su presupuesto, tuvo que ceder su construcción a manos extrañas:

...para construirlo, fueron compradas las espaciosas casas número 11 y 12 de la calle de Vergara, é inmediatamente derrumbadas dando así principio á la obra del teatro; el 18 de Febrero de 1842, colocó la primera piedra el Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna y por tal motivo fué llamado "Teatro de Santa Anna, " al que

³⁹⁷ R.C., pp. 214-215.

³⁹⁸ Manuel Rivera Cambas. *op. cit.*, p. 356.

³⁹⁹ *Diccionario de la Real Academia española*, p. 1541.

⁴⁰⁰ P., p. 90.

⁴⁰¹ R.C., p. 117.

⁴⁰² *Ibidem*, p. 219.

sustituyó el nombre de "Nacional," cuando aquel Gefe se vió obligado á dejar el mando y salir desterrado. [...] Á veces el magnífico pórtico de entrada del gran Teatro Nacional aparecía ingeniosamente alumbrado con luces de colores del pabellón nacional; en cada pilastra del patio de entrada, había una corona de laurel, moda que ha llegado hasta nuestro días y el pavimento era cubierto con flores deshojadas...⁴⁰³

También el Teatro Iturbide, es mencionado por MMF. Ahí, departió y comentó junto con sus amigos, sobre una bella cantante, a quien llamó "Pilar", y le escribiera un poema titulado "Óyeme", que no aparece ni *Pasionarias*, ni en *Poesías Inéditas*: "Todos los estudiantes que íbamos al Teatro Iturbide, íbamos solamente a aplaudirla con frenesí [...] Entonces escribí *Óyeme*".⁴⁰⁴

Las funciones del Gran Teatro Nacional y del Teatro Iturbide, podían ser simultáneas, pero cada uno tenía su público. Flores cuenta como prefirió ir a ver a "Pilar" que a la afamada "Matilde Díez, la perla finísima del teatro español"⁴⁰⁵, pues para él y sus amigos la mexicana resultaba, simplemente "irresistible":

Pilar era simpática para todos e irresistible para nosotros. De tal manera que teniendo en el Teatro Nacional una rival de fama europea, la perla del arte, Matilde Díez, ninguna luneta quedaba vacía en el Iturbide en las representaciones simultáneas. Por mi parte ni aun conocí a la célebre Matilde Díez.⁴⁰⁶

d) Cafés y centros de recreo

Flores también menciona diversos lugares que ofrecía la ciudad para comer. Los cafés eran centros de encuentro, algunos de los más célebres eran el Café Bella Unión, el Café Progreso, el Café París y el Café La Gran Sociedad: "Me acordé de un viejo de quien se decía que 'tenía muchachas', y que casi siempre veía yo en la Bella Unión. y me dirigí allá."⁴⁰⁷ O bien "...se marchó, y yo fui a esperar al Progreso. Apenas dilataría media hora; pero a mí se me hizo un siglo."⁴⁰⁸ Otro lugar que frecuentaba era:

Un día comíamos todos, o casi todos, en la Gran Sociedad, cuando a través de los cristales que dan al interior del Hotel vimos pasar indolente y coqueta una muchacha lindísima; [...] Una tarde, al inclinar me a la calle, vi en el balcón del Hotel contiguo, del "Café París", a nuestra desconocida de la Gran Sociedad.⁴⁰⁹

⁴⁰³ Manuel Rivera Cambas. *op. cit.*, t. I. p. 471 y 475.

⁴⁰⁴ *R.C.*, p. 82-83.

⁴⁰⁵ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1969. p. 349.

⁴⁰⁶ *R.C.*, p. 83.

⁴⁰⁷ *R.C.*, p. 46.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 66-67.

El edificio donde estuvo el café La Bella Unión⁴¹⁰, sigue en pie y está ubicado en la esquina de 16 de Septiembre y Palma, actualmente es utilizado como local comercial:

Este edificio de estilo francés, (con) medallones que reproducen efigies de personajes históricos [...] fue el primer edificio construido, en cinco meses, con material "de ladrillo", por el ingeniero José Bessosi. En el último tercio del siglo XIX estuvo ahí el hotel y café "La Bella Unión", tan famoso en su tiempo...⁴¹¹

Del café La Bella Unión, Flores escribe que no sólo se bebía café, sino que era un verdadero centro de entretenimiento, pues había mesas de juego en las que las apuestas podían ser cuantiosas: "Entonces se jugaba en un gran salón superior grandes loterías [...] Había mucha gente. Se jugaba también ruleta. Vi en la mesa mucho dinero en onzas y pesos, y apenas me apercibí de ello..."⁴¹²

Otros lugares de recreo eran los tívolis, que emulando la famosa Villa del Este del Lacio, tenían bellos jardines donde se celebraban bodas, cumpleaños, reuniones de negocios o de política, o simplemente se reunían los de la clase adinerada para comer, sobre todo para degustar la cocina francesa, lugares a los que Flores también acudió: "Regresábamos de la inauguración del Tívoli de Fulcheri una mañana, D. Guillermo Prieto y yo."⁴¹³ Hubo varios de estos centros pero el más célebre fue el Tívoli de San Cosme, donde se servían platillos de la cocina gala. Rivera Cambas refiere:

Antes de 1850, no había tívolis en el sentido que ahora damos a la palabra pues las casas de recreo, como la de Tolsa, solamente servían para ir a pasear de día y tomar la comida que los paseantes llevaban [...] Hay además del tivoli de San Cosme otros tres, el del Ferrocarril, el Eliseo y el Petit Versailles.⁴¹⁴

e) Paseos

Flores habla de los lugares de encuentro para jóvenes de ambos sexos, sobre todo de clase media y alta. Durante buena parte del siglo XIX existió el afamado paseo nocturno "de las Cadenas", que se hacía principalmente en octubre a la luz de la luna, de éste hace referencia, el artículo "El Paseo de Las Cadenas" de Florencio M. del Castillo en el libro *México y sus alrededores*:

En México el único recorrido á esas horas es el de las Cadenas. En torno al átrio de nuestra magnífica catedral, cuya torres veis ahí levantarse erguidas y majestuosas, al pié de las cadenas que lo cierran, en medio de un ancho y elegante embaldosado hace algunos

⁴¹⁰ Sobre cómo estaba decorado el café en la época que Flores lo frecuentaba hay un libro con litografías y fotografías titulado *México en el tiempo, fisonomía de una Ciudad*, editado en México por Excélsior, en 1945.

⁴¹¹ *México en el tiempo*, 2 t., México, Excélsior, 1945. p. 213.

⁴¹² R.C., p. 46.

⁴¹³ D.T.X., p. 64.

⁴¹⁴ Manuel Rivera Cambas. *op. cit.*, p. 339-340.

años se plantaron de trecho el, trecho fresnos, que han crecido, y hoy ofrecen una sombra hermosa y apacible. Al pié de estos árboles tienen costumbre nuestras hermosas paisanas de ir á pasear en las noches de luna, que son bellisimas bajo nuestro cielo. Este es el paseo de la clase media, que participa del lujo de la superior, pero que no tiene todos sus hábitos.⁴¹⁵

Antonio García Cubas también hace referencia a este paseo y precisa detalles del porqué se le llamó así, también da pormenores del ambiente al dar tipos y escenas sociales del México del siglo XIX:

...el paseo de las Cadenas, o lugar de las citas amorosas [...] La calzada que constituye el paseo de las Cadenas, se hallaba [...] del extenso atrio por un gran número de postes de cantería ligados por gruesas y colgantes cadenas de hierro, levantándose en los ángulos que corresponden, uno a la plazuela del Seminario, y otro a la avenida del Empedradillo [...] El embaldosado de dicha calzada está limitado por una hilera de fresnos, plantados en arriates y defendidos por enverjados de madera. Observa la gran animación que reina en esa larga y estrecha calzada; la gente va y viene sin cesar, en tanto que muchos descansan recargados en las cadenas y en las bancas de piedra, construidas en los espacios comprendidos entre los fresnos.⁴¹⁶

García Cubas también habla sobre los antojitos y la gente pintoresca que los vendía, así como del tipo de asistentes a este paseo, los cuales se distinguían de acuerdo con “la diversidad de trajes, según la clase y distinción de las damas, y conforme a los diferentes gustos de los hombres, particularmente por lo que respecta a los abrigos...”⁴¹⁷

Flores habla sobre este paseo en *Rosas caídas* y coincide con estos escritores en cuanto al boato que prevalecía en éste, y del cual él, en un momento de su vida, fue partícipe:

Sí, la fiesta de la Patria, ved el cielo limpio, la luna que promete una noche magnífica... Las Cadenas estarán espléndidas con su lujo de mujeres hermosas, de jóvenes ricos, de amantes felices! [...] y yo sin un amigo, sin una luz para alumbrarme, sin un pedazo de pan... muriendo de dolor... y de hambre en la soledad de mi olvidado cuarto.

México, septiembre de 1860.⁴¹⁸

⁴¹⁵ Florencio M. del Castillo en “El Pasco de las Cadenas”, en *México y sus alrededores*, México, Inversora Bursátil, 1989, pp. 219-220.

⁴¹⁶ Antonio García Cubas. *op. cit.*, p. 219.

⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 220.

⁴¹⁸ *R.C.*, p. 125.

f) El clima

La ciudad ofrecerá un clima lleno de contrastes, donde el sol y las lluvias son vistos desde la perspectiva del poeta. Cuando la ciudad se inundaba, "...esos lagos que se forman en las calles de la Venecia Americana en la estación de las grandes lluvias, me secaba, mejor dicho, me dejaba escurrir filosóficamente..."⁴¹⁹, o en medio de la primavera y el resplandor del sol, (también dice cómo la ciudad de México, desde entonces tomó las características de una gran urbe al destacar el ruido), que lo llevan a describir como poeta: "Un cielo de primavera inundaba con su ambiente de oro mi cuarto, y México confundía a nuestro derredor sus mil ruidos en ese rumor sordo y vago de las grandes ciudades."⁴²⁰

g) Calles

Varias son las calles que MMF menciona en *Rosas caídas*: Puente de Alvarado, calle histórica y legendaria de la que nos dan cuenta Rivera Cambas y Luis González Obregón en *Las calles de México*, por mencionar sólo algunos historiadores. En esta calle Manuel M. Flores buscó al doctor que lo alivió de su primera enfermedad sexual: "...y me dirigí trabajosamente, pues apenas podía andar, en busca del doctor B., que vivía hasta el Puente de Alvarado."⁴²¹ Y en la que viera a "Gracia": "Pero una tarde por la ventanilla del carruaje creí verla en un balcón de la calle del Puente de Alvarado."⁴²² Otras calles que nombra son: Zuleta (Venustiano Carranza), Santa Clara (Tacuba) y San Francisco (Madero)

h) México y sus contrastes:

Flores siempre se sintió ajeno a la Ciudad de México. En ella se percató de los contrastes que se dan entre la miseria y el lujo, de cómo sus habitantes se miran de frente, con desconfianza o desprecio, el boato y la inopia. Sobre el ambiente destaca su perpetuo bullicio, y la escasa calidez humana, para quienes como él no pertenecen a ella. Su testimonio sobre esta vivencia, es por demás elocuente en un apartado de *Rosas caídas* llamado "Miseria":

Méjico... en tus calles suntuosas he vagado como un mendigo; ante tus palacios he sentido el frío y la desnudez de la miseria. Desde el solitario rincón de una bodega, debido a la caridad, he escuchado el rumor de tu perpetua fiesta: con la frente sombría y la palidez del hombre en las mejillas, he asistido al espectáculo de tu lujo y opulencia.

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 95.

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 78.

⁴²¹ *R.C.*, p. 50.

⁴²² *Ibidem*, p. 215.

Ante tu mundo indiferente y espléndido he sentido mi espíritu desbordarse de angustia, y he devorado mis lágrimas al ruido de tus alegrías...⁴²³

En la Ciudad de México vivió el poeta el amor y la miseria humana. En el siguiente fragmento, Flores habla de un punto que no toca de manera concreta en sus poemas, ni en sus memorias, y es el referente a la amistad y la traición, de cómo tuvo momentos difíciles, sin dinero y lejos de su familia. Aquí de alguna manera explica por qué la idea del amor y sus aventuras fueron tan importantes para él:

Méjico, ciudad del amor y los dolores, ciudad en donde mi corazón, como abrasado por el contacto de unos labios de fuego, despertó a la juventud en donde conocí la amistad, el placer, la embriaguez de la ilusión, la esperanza, ese sueño encantado del porvenir; y también la traición, las decepciones, el primer frío de la duda, que penetra punzante y mortal en el alma; y... el hambre. Y en donde sólo amar y haber sido amado me salvó de la desesperación y quizá del crimen.⁴²⁴

i) La moda

Es inevitable hablar de este tema. El vestido no habla sólo de las influencias culturales que circulan, sino también de la riqueza o pobreza de la gente que puebla un lugar. MMF nos da cuenta de la moda a través de sus amantes como los vestidos usados en fiestas de disfraces (“Dominó blanco”) así como de las ropas francesas de las damas ricas, hasta el traje pobre de la costurera: García Cubas también hace hincapié sobre este aspecto con cierto dejo peyorativo:

Los elegantes, ricos o de modesta fortuna" de largo pelo rizado conforme al uso, según las modas francesas y acudían para la confección de sus trajes a las justamente afamadas sastrerías; mas los de medio pelo y petimetres de casa de vecindad, entre los que se contaban los tenderos y algunos empleados de baja estofa, eran los parroquianos de los sastres *rinconeros*, para quienes el lujo consistía en los trajes de escandalosos colores.⁴²⁵

⁴²³ *Ibidem*, p. 65.

⁴²⁴ *Ibidem*, pp. 64 y 65.

⁴²⁵ Antonio García Cubas. *op. cit.*, p. 316-317.

APÉNDICE 4

Sobre la popularidad y el olvido

Manuel M. Flores gozó en vida de reconocimiento y fama por su obra poética, sus musas se lo hacían saber, y él lo aprovechaba para hacer sus conquistas, como el caso de la “Pasionaria”:

-Poeta, si yo he leído tus versos.

-¿Y qué has encontrado en ellos para creer que no soy sincero?

-He encontrado que son muy bellos para que sea verdad lo que dices; sobre todo, hablas de amor que... no existe en este mundo.⁴²⁶

Pero Flores no sólo era conocido por sus enamoradas. José Juan Tablada nos habla en sus libro *–La feria de la vida–* sobre el colegio de los Flores, donde asistió de niño y conoció al poeta y a su hermano Luis, ambos maestros de la escuela, y de cómo su padre consideró un honor el que Manuel M. Flores tuviera una deferencia con él, al regalarle una caja de acuarelas cuando descubre en él su gusto por el dibujo: “Al volver a casa, como refiriera el incidente, mi padre me explicó *que había tenido yo el honor* de que me estimulara y obsequiara el gran poeta Manuel M. Flores...”⁴²⁷

El mismo Flores comenta sobre su popularidad a Rosario de la Peña en una carta fechada en enero de 1879:

Quando en la Sociedad literaria o en el Teatro ocupo algunas veces la tribuna, y aun antes de hablar (el público y la juventud sobre todo me dispensan un favor extremado e inmerecido), me saluda el aplauso, y cuando al bajar me acompaña prolongado y entusiasta, yo en medio de esos aplausos, de esas vivas, de esas dianas, de todo ese ruido tan grato a la vanidad literaria del corazón,⁴²⁸

Los poemas de Flores gustaban a la gente común y corriente, quienes sin la mirada escrutadora de un crítico, se dejaban cautivar por el sentimiento o el sensualismo que los poemas del enamoradizo poeta transmitían. Cabe recordar que una enamorada de Flores, a quien el poeta llamara “Gracia”, musicalizó algunas de sus poesías:

A poco llevé mis versos, románticos en exceso como todos los míos de aquella época. Gracia me los hizo leer a media voz [...] Gracia sabía comprender, y desde aquel momento me trató a lo poeta: nuestras conversaciones tenían siempre un tinte sentimental. Aprendió mis versos de memoria, y les puso música. [...] Gustaba mucho de mis versos, sobre todo de “Orgía” y la “Enlutada”.⁴²⁹

⁴²⁶ D.T.X., p. 22.

⁴²⁷ José Juan Tablada. *La feria de la vida*, México, CONACULTA, 1991. p. 47.

⁴²⁸ Margarita Quijano Terán. *Manuel M. Flores, su vida y su obra op.cit.* p. 221.

⁴²⁹ R.C., p. 217.

Sobre este tema, Yolanda Moreno Rivas refiere en su libro *Historia de la música popular mexicana*, capítulo V “El apogeo de la canción romántica”, que Cirilo Baquerio (1848-1910) - compositor y músico, mejor conocido como “Chan Cil”- fue el precursor de la canción trovadoresca yucateca, y además musicalizó poesías de varios compositores románticos:

un precursor por la índole poética de las letras seleccionadas para sus canciones; su culteranismo lo llevó a musicar poesías de toda gama de los romanticismos, desde el dramático *Un sueño* del mexicano Manuel M. Flores: “Anoche te soñaba vida mía, estaba solo y triste en el aposento”, hasta las sentimentales *Campanillas de tu balcón* del español Gustavo Adolfo Bécquer, sin descuidar la creación propia.⁴³⁰

Como podemos ver este músico y cantante de finales del siglo XIX, consideraban a la poesía para convertirla en canción y no pasó desapercibida para él la producción de Flores, de esta manera difundía a escritores tanto nacionales como extranjeros, pero con el paso del tiempo las tendencias cambiaron y la maneras de hacer canciones también.

Muerto Flores, y ya en pleno siglo XX sus poemas se han dado a conocer en antologías poéticas, en historias literarias o incluso en libros de texto, y pareciera que aquella tradición de musicalizar poesías se hubiera perdido por completo; sin embargo el pueblo ha podido cantar dos poemas de MMF, acaso sin saberlo, ignorante o poco preocupado por saber el nombre de quien compone y atendiendo más a quien canta. La labor de este tipo de trabajos consiste, precisamente, en ser la memoria de este pueblo que olvida

Los dos poemas musicalizados de Flores son: “Amémonos” y “Frío” (cuento bohemio) que alguna vez alguien ha oído o cantado. El primero, “Amémonos”, se encuentra en *Pasionarias* y lo cantó en sus buenos tiempos Lucha Villa, como balada ranchera. Obtuve un disco o acetato con la finalidad de ver si le otorgaban a Flores algún crédito, pero me llevé la sorpresa de que no, pues al margen del título de la canción aparece entre paréntesis el nombre de C. Monthbrun Ocampo, no sé si refiere al nombre del músico o al de alguien que se atribuye el poema. El segundo “Frío” también se encuentra en *Pasionarias* dentro de la sección de “Traducciones e Imitaciones”. Esta canción es menos conocida y la escuché en la voz de la cantante Tehua, en una interpretación, a mi ver, afortunada en un tono melancólico dentro del estilo folclórico mexicano, con arreglo y dirección musical de Chamín Correa. Tampoco aquí se le reconoce a Manuel M. Flores como autor o mínimo como traductor, inclusive el título dado por el poeta cambia al de “La tarde era triste”, que corresponde al primer verso del poema. Al lado de este título aparece la leyenda “Dominio público”. La versión escrita a la cantada varía muy poco, por ejemplo hay cambio del orden de los

⁴³⁰ Yolanda Moreno Rivas. *Historia de la música popular mexicana*, México, Patria, 1989. p. 104

versos de algunas estrofas, o bien ausencia de unas líneas, pero en sí conserva la idea, contenido y forma de la versión hecha por Flores.

Yolanda Moreno Rivas comenta en su libro respecto de la trova yucateca que “En la actualidad, es posible comprobar la brusca desaparición de todas aquellas tradiciones”,⁴³¹ y que resulta “inútil buscar sus troveros y sus trovadores, así como a los poetas que los proveían de versos a los creadores de las canciones”.⁴³² Da como explicación la influencia que recibimos de países cercanos, como Cuba, Venezuela y Colombia, además habría que agregar la fuerte invasión de música anglosajona que durante el siglo XX entró de lleno a los países hispanoamericanos. Otro motivo es que los medios de comunicación ofrecen una gama variadísima de ritmos y cantantes que saturan el mercado, los jóvenes de la actualidad ya no buscan una velada musical íntima o familiar, sino el aturdimiento de las grandes multitudes y como dice Moreno Rivas: “Las chicas empleadas en los comercios y en las oficinas no cuentan entre sus ilusiones juveniles recibir la ofrenda de una delicada serenata.”⁴³³

⁴³¹ *Ibidem*, p. 99.

⁴³² *Idem*.

⁴³³ *Ibidem*, p. 100.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre poesía mexicana (1800- 1921)*, México, Cal y Arena, 1988.

Álbum de oro de la poesía amorosa, México, Editores Mexicanos Unidos, 1970.

Antología de Poetas Mexicanos, (Segunda Edición) México, Academia Mexicana, 1894. (Tercera Edición Facsímil, México, Secretaría de Fomento, 1979)

Antología de la poesía mexicana. Prólogo, selección y notas de Miguel Gussinye. México, Azor, 1964.

Antología general de la poesía mexicana (siglos XIX y XX). Prólogo selección y notas de Agustín de Saz, México, Bruguera, 1972.

Almonte, Juan Nepomuceno, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, (Primera edición 1852) México, Instituto Mora, 1997.

Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México*, (Primera edición 1858), México, Instituto Mora, 1991.

Arróniz, Marcos, et al., *México y sus alrededores*, (Segunda edición 1864), México, Inversora Bursátil, 1989.

Bécquer, Gustavo Adolfo, *Rimas y leyendas*, México, Bruguera, 1972.

Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclee de Bruwer, 1976.

Blanco, José Joaquín, *Crónica de la poesía mexicana*, México, Katún 1983. (I Colección Libros de Bolsillo, Serie Ensayo).

Calderón de la Barca, Madama, *La vida en México*, México, Porrúa, 1990. (Sepan Cuantos. N° 74).

Cantos a Xalapa. Prólogo y selección de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1972.

Casanova, Jacobo, *Amores de juventud, (Autobiografía)*, México, Olimpo, 1948.

Cien poetas mexicanos, México, Editores Mexicanos Unidos, 1997.

Campos, Marco Antonio, *El café literario en ciudad de México. Siglos XIX y XX*, México, Aldus, 2001.

Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, SEP/ Joaquín Mortiz" 1986. (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie N° 55).

Declamador nacional. Antología poética mexicana, México, Impresos Mexicanos Gomygar, 1975.

El Parnaso mexicano, Los trovadores de México, selección de Juan de Dios Peza, con introducción de Luis G. Urbina y Amado Nervo, México, Maucci Hermanos, 1905.

Ezel Week, Grace, *Manuel María Flores. El artista y el hombre*, México, B. Costa-Amic, Editor, 1969.

Flores, Manuel M, *Cartas a Rosario de la Peña*, edición y prólogo de Marco Antonio Campos, México, GEP, 2002

_____, *Mi destierro en Jalapa 1865*, México, Citlaltépetl, 1962.

_____, *Obras, Tomo I, Rosas caídas, Tomo II*, Pasionarias prólogo de Pedro Ángel Palou Pérez, México, Factoría Ediciones, 2001.

_____, *Pasionarias*, México, Maucci Hermanos, 1905.

_____, *Pasionarias*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1906

_____, *Pasionarias*, Barcelona, Casa Editorial Maucci. Sin año.

_____, *Pasionarias*, San Antonio Texas, Casa Editorial Lozano. Sin año.

_____, *Pasionarias*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1924,

_____, *Poesías escogidas*, México, Pax, 1973.

_____, *Poesías inéditas*, prólogo de José Juan Tablada, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1910.

_____, *Rosas caídas*, México, Edición e introducción de Margarita Quijano Terán, Imprenta Universitaria, 1953.

_____, *Rosas caídas*, prólogo de Marco Antonio Campos, México, La Serpiente Emplumada, 1998.

_____, *Sus mejores poesías*, Selección e introducción de Heráclides D'Acosta, México, El libro español, 1962.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Patria, 1969.

Gómez Tenorio, Ricardo, *Recuento de antologías poéticas en México* (Tesis de licenciatura FFL), México, UNAM, 2001.

González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1998 (Sepan Cuantos. N° 44).

Hamilton, Edith, *Dioses, héroes y leyendas*, México, Daimon, 1976.

Historia general de México, T. 2. Daniel Cosío Villegas coordinador, México, Harla- Colegio de México, 1988.

Jiménez Rueda, Julio, *Historia de la literatura mexicana*, México, Botas, 1946.

Juárez en la poesía. Compilación y notas de Vicente Magdalena, México, Comisión Nacional, 1972.

Lágrimas de la poesía mexicana. Selección y notas de Manuel Andrade, México, Planeta, 2000.

La poesía mexicana del siglo XIX (Antología), (Notas, selección y resumen de José Emilio Pacheco), México, Empresas Editoriales, 1965.

- Las cien mejores poesías líricas mexicanas*, selección de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1945 (Colección de escritores mexicanos N° 70).
- Lazo, Raimundo, *El romanticismo en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970*, México, Porrúa, 1971 (Sepan Cuantos N° 184).
- Lira mexicana*, México, Pax, 1967.
- Los trovadores de México*, México, Mauci Hermanos, 1898.
- Marañón, Gregorio, *Don Juan, Ensayo sobre el origen de su leyenda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- Martínez, José Luis, *La expresión nacional*, México, Oasis, 1984. (Colección biblioteca de las decisiones N° 7).
- México en el tiempo*, México, Excelsior, 1945.
- Mil y un sonetos mexicanos*. Selección y notas de Salvador Novo, México, Porrúa, 1963.
- Montes de Oca, Francisco, *Poesía mexicana*, México, Porrúa, 2002. (Sepan Cuantos N° 102).
- Moreno Rivas, Yolanda, *Historia de la música popular mexicana*, México, Patria, 1989.
- Ocampo de Gómez, Aurora y Ernesto Prado Velásquez, *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, 1967.
- Ómnibus de poesía mexicana*. Selección y notas de Gabriel Said, México, Siglo XXI, 1971.
- Ortiz Arcos, Andrés, *Perote en imágenes*, Edición de autor, 1991
- Paz, Octavio, *La llama doble*, Barcelona, Seix Barral, 1993.
- Peza, Juan de Dios, *Memorias. Reliquias y retratos*, París, Viuda de Charles Bouret, 1900.
- Poesías de México de los orígenes a 1880*. Selección y presentación de María del Carmen Millán, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.
- Poesía mexicana del siglo XIX*. Selección y notas de José Emilio Pacheco, México, Empresas Editoriales, 1965.
- Poesías mexicanas del siglo XIX*. Selección y prólogo de Emmanuel Carballo, México, Diógenes, 1984. (Antologías temáticas N° 20).
- Poesía mexicana I. 1810-1914*. selección y notas de José Emilio Pacheco, México, Promexa, 1979.
- Poesías mexicanas del siglo XIX*. Prólogo y selección de Emmanuel Carballo, México, Diógenes, 1984.
- Poesías patrióticas mexicanas*. Selección de Manuel Puig Vitra, México, Divulgación, 1957.

Poesía popular mexicana. Selección de Luis Miguel Aguilar, México, Cal y Arena, 2000.

Poesía romántica mexicana. Selección y notas de Caludio Vázquez, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

Poesía romántica. Prólogo José Luis Martínez. Selección Ali Chumacero, México, UNAM, 1973. (Biblioteca del estudiante universitario N° 30).

Poesía romántica mexicana. Selección y notas de Francisco Montes de Oca, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

Poetas mexicanos. Compilación y notas de Félix Blanco, México, Diana, 1970.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1985. (Sepan Cuantos N° 481).

Quijano Terán, Margarita, *Manuel M. Flores. Su vida y su obra*, (tesis de maestría FFL), México, UNAM, 1946.

Rivera Cambas, Manuel, *México, pintoresco, artístico y monumental. Tomo I y II*, México, Editorial del Valle de México, 1981.

Rosales Muñoz, María Guadalupe, *Manuel M. Flores y el romanticismo*, (Tesis de licenciatura FFL), México, UNAM, 1986.

Rougemont, Denis de, *El amor y Occidente*, Barcelona, Cairós, 1986.

Sonetos Mexicanos. Cien sonetos clásicos y cien sonetos varios. Selección de Francisco González Guerrero, México, Chapultepec, 1945

Schenk, H. G. *El espíritu de los románticos*. Prefacio de Isaiah Berlin, México, F.C.E. 1983.

Sonetos mexicanos. Compilador Francisco González Guerrero, México, Editorial Chapultepec, 1945.

Tablada, José Juan, *La feria de la vida*, México, CNCA, 1991. (Lecturas mexicanas. Tercera serie N° 22).

Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, versión directa de Nélida Orfila Raynal, México, F.C.E. 1966.

Vuelo de palabras. Antología poética mexicana. Prólogo de Juan Coronado, México, Eosa, 1986.

Weeks, Grace Ezell, *Manuel María Flores. El artista y el hombre*, México, Costa-Amic, 1969.

INTERNET

<http://www.Karizim.net/idetip.php>.

<http://www.Viyardri.com.py/informes3.asp>.